EMPRESAS Y EMPRESARIOS DEL MUNICIPIO DE VALLEDUPAR EN RELACION CON EL CULTIVO DEL ALGODÓN (1950-1980)

BLANCA NUBIA ZAPATA RIOS

DIRECTOR
JUAN CARLOS LÓPEZ DÍAZ
MAGÍSTER EN HISTORIA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN

UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN
MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN
MEDELLÍN
2005

EMPRESAS Y EMPRESARIOS DEL MUNICIPIO DE VALLEDUPAR EN RELACION CON EL CULTIVO DEL ALGODÓN (1950-1980)

BLANCA NUBIA ZAPATA RIOS

UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN
MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LA ADMINISTRACIÓN
MEDELLÍN
2005

Dedico esta meta alcanzada, en primer lugar a *DIOS,* por permitirme seguir trasegando en este mundo y compartir sus diarios beneficios.

A GABRIELA, quien con su amor de madre siempre me tuvo presente en sus oraciones para que en momentos de adversidades no flaqueara en mi labor de estudiante.

A OSCAR HERNANDO, mi esposo, quien fue un pilar fundamental para que el sueño de hacer la Maestría se volviera una realidad.

A OSCAR HERNANDO Y ALEJANDRA GABRIELA, mis hijos, quienes fueron un apoyo permanente en largas noches de estudio y desvelo.

“La Gratitud es el emblema de
De las almas nobles”.
Esopo

¡GRATITUD PERENNE!

A todas las personas e instituciones que en una u otra forma intervinieron oportunamente para que pudiese alcanzar los logros y optar al título de Magíster. Son ellas:

Universidad Popular del Cesar, donde me desempeño como docente, la cual tuvo a bien concederme la comisión de estudios.

Doctor Francisco López, Decano de la Escuela de Administración de la Universidad EAFIT.

Grupo de historia empresarial de la Universidad EAFIT.

J***uan Carlos López***, Director del trabajo de grado.

Juan Carlos Jurado, lector permanente de borradores de trabajo.

Beatriz Uribe, jefe de la carrera de Administración de Negocios de la Universidad EAFIT, por mantenerme en actitud positiva, sin permitir que desfalleciera en ningún momento.

Mis familiares, que siempre han estado conmigo.

Silvio Montaño Villada, Guillermo Ardila Marulanda y Alba Lucía Díaz, amigos y compañeros de trabajo.

Mis compañeros de la Maestría.

A todas muchas gracias, los llevaré grabados en mi corazón.

TABLA DE CONTENIDO

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	1
PRESENTACIÓN	3
1. APROXIMACIONES METODOLÓGICAS	8
2. CONTEXTO HISTÓRICO, GEOGRÁFICO Y ECONÓMICO DEL MUNICIPIO DE VALLEDUPAR, SU POBLACIÓN Y SUS VIAS DE COMUNICACIÓN A MEDIADOS DE SIGLO XX (1948-1950).	23
2.1 CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE DE MEDIADOS DEL SIGLO XX	23
2.2 CONTEXTO ECONÓMICO DE MEDIADOS DEL SIGLO XX	26
2.3 POBLACIÓN	31
2.4 VÍAS DECOMUNICACIÓN	36
3. DESARROLLO ECONÓMICO DEL MUNICIPIO DE VALLEDUPAR 1950-1980	43
3.1 LA AGRICULTURA	43
3.2 LA GANADERIA	51
3.3 EL ALGODÓN	58
3.3.1 MIGRACIONES Y DESARROLLO URBANO DE VALLEDUPAR	75
3.3.2 DE LOS GREMIOS	91
3.3.3 CRISIS DEL ALGODÓN	99
4. EMPRESAS Y EMPRESARIOS DE VALLEDUPAR 1950-1980	108
5. CONSIDERACIONES FINALES	137
6. BIBLIOGRAFÍA	147
6. ANEXOS	152

LISTA DE ANEXOS

	PÁGINA
ANEXO A. FORMATO DE ENTREVISTA	153
ANEXO B. EMPRESAS CONSTITUIDAS, MODIFICADAS Y/O LIQUIDADAS	156
ANEXO C. FICHA DE CONTENIDO	179

LISTA DE CUADROS

PÁGINA

Cuadro 1. Distribución de la población en la Costa Caribe 32

Cuadro 2. Población del Departamento del Magdalena y el Cesar (1905-1951) 34

Cuadro 3. Población de Valledupar (1905-1951) 34

Cuadro 4. Producción, importaciones y exportaciones de algodón, área cultivada y rendimiento en Colombia (1940 – 1980**)** 64

Cuadro 5. Producción de fibra de algodón, área cultivada y rendimiento por regiones, 1951-1980 83

Cuadro 6. Costo de sembrar 50 hectáreas de algodón en la región del Sinú 1950 85

Cuadro 7. Superficie cultivada de algodón en el Cesar resto de la región Caribe y total Nacional 1960-1980 89

Cuadro 8. Generación de empleo en el Cesar y la Nación por área cultivada 95

Cuadro 9. Generación de empleo en el Cesar en porcentaje Por área cultivada 95

Cuadro 10. Empresarios entrevistados y actividades realizadas 134

LISTA DE MAPAS

	PÁGINA
Mapa 1. Zonas Algodoneras de Colombia	61
Mapa 2. Zonas Algodoneras del Cesar	88

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre empresas y empresarios del Municipio de Valledupar en relación con el cultivo del algodón (1950-1980) me pareció de interés, dado que no existen sobre Valledupar trabajos que presenten, de manera sistemática, la historia económica empresarial de los sectores tema de estudio, y, aunque no se puede dejar de mencionar investigadores reconocidos que han publicado trabajos relacionados con los pobladores, las costumbres, la cultura y el folclore, de manera sutil referencian algunos de los temas desarrollados en la presente investigación, pero no fue propiamente su objeto de estudio[1]. Sin embargo, algunos de ellos fueron buenos referentes para construir el contexto histórico, geográfico y económico del Municipio en estudio.

Contrario a lo que se ha publicado en Valledupar, en otros lugares de la Región Norte colombiana ha habido mucha riqueza en lo concerniente a la producción de trabajos sobre historia económica y que de manera detallada presenta Adolfo Meisel Roca en las memorias del Simposio "Balance y perspectivas de la historia empresarial colombiana: una mirada desde las regiones",[2] y que para efectos de la presente investigación fueron referentes obligados, especialmente los estudios

---

[1] Castro Socarrás, Álvaro. *Episodios Históricos del Cesar*. Bogotá, Editores P&J, 1997. Martínez Durán, Leovedis y Sánchez Mejía, Hugues, ed. *Indígenas, poblamiento, política y cultura en el Departamento del Cesar,* Valledupar*,* Ediciones Unicesar, 2001. Gutiérrez Hinojosa, Tomás Darío. *Cultura Vallenata: Origen Teoría y Pruebas*. Bogotá, Editores P&J. 1992. _____, *Valledupar, Música de una Historia*. Bogotá, Editorial Grijalbo, 2000. Dangond Daza, Jorge. *Renacimiento de Valledupar. Historia de una Vida. Así nació El Cesar,* Barranquilla, Editorial Antillas, 2002. Palencia Caratt, Ernesto. *Evocaciones Históricas de Valledupar*. 1973. _____ *América: Un Continente de Angustias*, Valledupar, Gráficas del Comercio. 2002. Dangond Ovalle, Jaime. *El Cesar Hijo del Amor*. Barranquilla, Gráficas El Litoral, 1987.

[2] Meisel Roca, Adolfo. "Bajo El Signo del Cóndor: Empresas y Empresarios en El Caribe Colombiano 1821-2000". comentario de Juan Carlos Jurado en *Las Regiones y la Historia empresarial*. Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT. 2004., pp.162-165.

realizados por Eduardo Posada Carbó, Jaime Bonet Morón y Adolfo Meisel Roca.[3]

Los resultados de esta investigación, además de ser un aporte a la historiografía local, son de interés para las universidades de la región interesadas en conocer la trayectoria de las empresas y de los empresarios nacidos o radicados en el Municipio de Valledupar y que han tenido gran influencia en la construcción de la actual sociedad local. Pasarán algunos años para tener la historiografía económica del Departamento del Cesar, y en particular la del Municipio de Valledupar, la cual dará a conocer el papel que han desempeñado los empresarios de esta región en la conformación de una élite económica, social y política. Por último, los resultados de este estudio se pueden aplicar a otros sectores económicos en donde igualmente hay carencia de investigaciones que aborden el tema de la historia empresarial a nivel local y regional.

[3] Posada Carbó Eduardo. *El caribe colombiano. Una Historia Regional (1870 – 1950)*. Universidad de Oxford 1996. Traducción de Cecilia Inés Restrepo. Bonet Morón, Jaime y Adolfo Meisel Roca. "Regiones, Ciudades y Crecimiento Económico en Colombia. La convergencia regional en Colombia: Una Visión de Largo Plazo (1926 – 1995)". en *Colección de Economía Regional,* Banco de la República 2001. Posada Carbó, Eduardo. "Progreso y Estancamiento (1850 – 1950)" en *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Barranquilla, Ediciones Uninorte. 2002.

PRESENTACIÓN

Desde la mirada que puede tener una administradora de negocios de la historia local, este trabajo de corte histórico construye y da a conocer, con base en fuentes documentales, archivos notariales, el periódico El Colombiano y entrevistas abiertas, una visión de lo que fue el desarrollo empresarial en el municipio de Valledupar en el período comprendido entre 1950 y 1980, con el ánimo de contribuir a la construcción de la historiografía económica regional y/o local del municipio. Con aciertos y desaciertos seguramente, pero con la convicción de que el manejo de las fuentes, tanto primarias como secundarias, se hizo con la rigurosidad académica, responsabilidad y la seriedad que exige un trabajo de Maestría, buscando validar los hechos que permitirían comprender parte de la historia empresarial local en esta zona del Caribe colombiano.

El trabajo permite básicamente centrarse en el tiempo, en los procesos de cambio y permanencia, especialmente de aquellos relacionados con el desarrollo empresarial del municipio de Valledupar; además, permite avanzar en el conocimiento factual y teórico relacionado con los procesos de la sociedad vallenata en el contexto del capitalismo occidental, ya que las empresas y los empresarios han jugado un papel fundamental en los procesos de construcción de la sociedad moderna.

La investigación se centra en la segunda mitad del siglo XX (1950-1980), porque fue en este período en el que Valledupar resurgió después de un largo tiempo de letargo y aislamiento. Se considera esta época como la del despegue de la ciudad hacia una consolidación como tal[4]. En este mismo período se creó el Departamento del Cesar (1967) y con él se incentivó el desarrollo sectores de la

[4] Gutiérrez Hinojosa, Tomás Darío. "Prólogo" *Renacimiento de Valledupar. Historia de una Vida. Así nació el Cesar,* de Dangond Daza Jorge, Barranquilla, Editorial Antillas, 2002.

economía, como el comercio y la industria, aunque ésta de manera incipiente, tal como se encuentra en los actuales momentos.

Respecto de la economía de la región del Cesar y Valledupar, hay que resaltar que hasta 1950 dependía casi de manera exclusiva de la ganadería extensiva y de la agricultura de subsistencia más que comercial, por la falta de vías terrestres adecuadas que facilitaran el intercambio entre regiones. Después de mediados de siglo se inició el cultivo del algodón con una magnitud sin precedentes, hasta el punto que llevó al país a convertirse en exportador de fibra en el año 1959.

Los años 60 fueron muy importantes para la economía de toda esta región; por un lado, se dio la industrialización definitiva de la ganadería cuando en 1962 se instaló en la ciudad una de las más grandes empresas procesadoras de leche en polvo – CICOLAC S.A., la que tuvo un gran impacto en lo económico, social y cultural, no sólo para la ciudad sino para toda la región. "[…] la ciudad ingresó al comercio internacional de los productos lácteos"[5]. No había finquero, fuese grande o pequeño, que no vendiera la leche a esta empresa; sin embargo, cuando se presentaban excesos de producción, el hacendado producía artesanalmente quesos, quesillos y suero costeño que vendía directamente en el mercado local, casi de barrio: El mercado de tienda. Por otro lado, en esta misma década el cultivo del algodón estaba en expansión y le generó tantos recursos a esta región, que se convirtió en uno de los motivos económicos principales que sustentaron la creación del Departamento en 1967.

La principal característica de la década del 70 fue la dinámica de la economía. Durante el primer quinquenio, el auge del cultivo de algodón y, durante el segundo, su descenso producto de la crisis del sector, que se empezó a sentir en los años 1976/1977.

---

[5] Gutiérrez Hinojosa, Tomás Darío. *Valledupar Música de una Historia,* Santa Fe de Bogotá, Editorial Grijalbo, 2000. p. 178.

El presente trabajo consta de cinco capítulos generales. En el primero, denominado “Aproximaciones Metodológicas”, se deja plasmada la metodología utilizada, sus ires y venires, a veces con más retrocesos que avances, pero igualmente rica en conocimientos. A través de él se pretende reconstruir paso a paso el camino recorrido en la búsqueda de respuestas a una pregunta inicial: ¿Qué papel jugó el cultivo del algodón en el desarrollo empresarial del municipio de Valledupar durante los años 1950-1980? Búsqueda que generó más interrogantes en la medida en que se avanzaba en el trabajo, pero que no era infructuosa porque, afortunadamente, y poco a poco, se iban reduciendo.

En el segundo capítulo se expone el contexto histórico, geográfico y económico del Cesar y Valledupar, su población y sus vías de comunicación que para mediados del Siglo XX hacían parte del Departamento del Magdalena. En su contexto se pretende facilitar el conocimiento general de toda esta región, resaltando la importancia de la ganadería extensiva hasta 1950, año después del cual se inicia un proceso de cambio, principalmente en lo económico y en lo demográfico, causado por la agricultura del algodón. En este capítulo también se resalta lo poco que estaba integrada la economía de la región del Magdalena con la del interior del país, por falta de vías terrestres adecuadas que permitieran el desarrollo comercial con otras regiones. Sin embargo, se hace anotar que, la falta de desarrollo de la infraestructura vial en el Magdalena y el Cesar, no era ajena a la situación vial nacional, puesto que fue precisamente en el año 1950 cuando se diseñó el Plan de Desarrollo Vial para Colombia, a sugerencia del informe de una misión económica dirigida por Lauchlin Currie[6]. Por lo tanto, el aislamiento entre las regiones era un problema del orden nacional.

El capítulo tres es el más amplio de todos. En él se profundiza en el desarrollo económico de Valledupar en las tres décadas del estudio. La profundización en el

[6] Lauchlin Currie. *Bases de un programa de Fomento para Colombia,* Bogotá, Editorial Presencia Ltda., 2.ª ed., 1951.

tema parte de la agricultura en general, pasa por la ganadería y se focaliza en el algodón, desde su inicio en Colombia, su expansión por la región Caribe y todo el Valle del Cesar y Valledupar. Aquí se aborda el tema las agremiaciones que surgieron alrededor del cultivo; el proceso migratorio y el desarrollo urbano de Valledupar como un efecto de la expansión algodonera; por último, los factores de crisis y el declive del sector algodonero. Para la construcción de este capítulo se contó con amplia información primaria consistente en los registros notariales, las entrevistas abiertas y los artículos del periódico El Colombiano, además de la fuente bibliográfica consistente en los trabajos de investigación realizados por Eduardo Posada Carbó, Adolfo Meisel Roca y Joaquín Viloria de la Hoz, todos ellos referenciados en su momento.

En el cuarto se plasma lo referente a las empresas y los empresarios que sobresalieron entre 1950 y 1980, reconstrucción histórica en la que jugaron un papel importante los testimonios de la fuente oral y los registros notariales revisados.

También hay que expresar que aunque en el capítulo primero se dejaron explícitas las limitaciones en la realización del trabajo, vale la pena recalcar que la búsqueda en los registros notariales presentó una limitante metodológica: Estos no se encontraron clasificados técnicamente lo que dificultó la búsqueda de las empresas y los empresarios. De todas maneras se piensa que el objetivo se logró, al presentar un trabajo que deja muchos conocimientos y experiencias vividas y compartidas por medio de este informe final.

El capítulo cinco corresponden a las consideraciones finales, prácticamente son una conclusiones pero que no lo denominé como tal por considerar que un trabajo de éstos nunca se termina, por el contrario, en la medida en que se avanza, surgen nuevos interrogantes, algunos se van resolviendo en el camino y otros quedan como propuesta para futuras investigaciones. En estas consideraciones

finales se puntualizan aspectos de cada capítulo sobre los que se quiso llamar la atención por ser el interés que despertaban de acuerdo con el objeto de la investigación.

Por último, es importante resaltar que el tema desarrollado en este trabajo de grado es de mucho interés tanto para la investigadora como para la Universidad Popular del Cesar; además, se inscribe en la filosofía de la Maestría en Ciencias de la Administración, y se circunscribe en la línea de historia empresarial de la Universidad EAFIT. [7]

[7] En las primeras construcciones de este informe final jugó un papel muy importante el grupo de historia empresarial de la Universidad EAFIT, sus aportes fueron muy valiosos.

CAPÍTULO 1
APROXIMACIONES METODOLÓGICAS

El carácter histórico de los hechos no está en los hechos (en sí), sino tan solo en el modo de conocerlos.
Luís Jesús Galindo

[…] detrás de todo hecho social hay historia, tradición, lenguaje y costumbres.
Marcel Mauss

Este capítulo es el producto de las reflexiones realizadas a lo largo de la investigación sobre historia empresarial del municipio de Valledupar, de los encuentros y desencuentros con la información, que para la investigación se han considerado importantes desde el punto de vista metodológico. En él se plasman las experiencias vividas con cada una de las fuentes utilizadas en la búsqueda de respuestas a una pregunta de investigación que suscitó el presente estudio: ¿cuál fue el papel que jugó el cultivo del algodón en la creación y desarrollo de las empresas en el Municipio de Valledupar, durante el período comprendido entre 1950 y 1980?

El trabajo se centra en la segunda mitad del Siglo XX, por considerar que durante este período tuvo lugar el "despertar" de Valledupar a la vida económica moderna, después de un largo tiempo de letargo y aislamiento. Se considera esta época como la del despegue de la ciudad hacia su consolidación como tal[1]. En este mismo período se creó el Departamento del Cesar (1967), lo que incentivó el desarrollo de otros sectores de la economía, entre ellos el comercio y la industria, aunque ésta última de manera incipiente, incluso en la actualidad.

[1] Gutiérrez Hinojosa, Tomás Darío. "Prólogo" *Renacimiento de Valledupar. Historia de una Vida. Así nació el Cesar,* de Dangond Daza Jorge, Barranquilla, Editorial Antillas, 2002.

El interés por esta investigación de historia local surge desde el inicio de la Maestría en Ciencias de la Administración (semestre II /2003) por el deseo de buscar respuestas a una pregunta de investigación suscitada por el desconocimiento que sobre el desarrollo histórico de las empresas, de los empresarios y de los algodoneros que a través del tiempo le han dado "gloria económica" al Departamento del Cesar, se tenía no sólo a nivel personal en la labor docente, sino en la Facultad de Ciencias Administrativas, Contables y Económicas de la Universidad Popular del Cesar y en otras universidades de la región, a pesar de ser un tema de interés en la formación de administradores locales.

Sin embargo, por un asunto de método se hacía necesario delimitar el alcance espacial y temporal de la investigación. Inicialmente se propuso estudiar la historia empresarial del Departamento del Cesar entre los años 1950 y el 2000, lo que hacía que se perdiera la perspectiva histórica en el tiempo y en el espacio; por ello se delimitó al Municipio de Valledupar y se focalizó en dos frentes de la economía: El algodón y su relación con el desarrollo empresarial del municipio, entre 1950 y 1980.

Con el tiempo, las ciencias sociales han permitido la aparición de disciplinas y saberes como la historia, que ha facilitado relacionar el presente con el pasado a través de las huellas directas o indirectas dejadas por éste -documentos, la memoria oral y el recuerdo- sin las cuales no sería posible su conocimiento. Al respecto, Luís Jesús Galindo cita a Langlois y Seignobos, quienes (a finales del siglo XIX, en 1898) dijeron que "todo pensamiento y todo acto que no ha dejado huellas, directas o indirectas, o cuyas huellas visibles han desaparecido, simplemente está perdido para la historia"[2]; y continúa diciendo que por este motivo, "todo trabajo historiográfico dentro de la tradición positivista consiste en

[2] Galindo Cáceres, Luís Jesús. *Técnicas de investigación en Sociedad Cultura y Comunicación,* México. Editorial Prentice Hall, 1998, p 169.

levantar un gran inventario de todos los documentos, donde éstos existan y a partir de los cuales se establezcan todos los hechos del pasado"[3]. Es precisamente lo que se busca a través de esta investigación: Con las huellas del pasado, la memoria de un colectivo y los vestigios documentales encontrados, reconstruir, desde la disciplina administrativa, treinta años de historia empresarial del Municipio de Valledupar, su desarrollo económico y aspectos relativos a sus empresas y empresarios, entre 1950 y 1980.

Los documentos encontrados como prueba testimonial fueron de gran importancia para la realización del presente trabajo; en él se le apostó a la interpretación de fuentes primarias, tales como los registros notariales, las publicaciones del periódico El Colombiano y las entrevistas abiertas, con el fin de acercar al presente los hechos del pasado que permitieron conocer, en parte, la historia económica y empresarial del Municipio de Valledupar entre 1950 y 1980, en la medida en que un producto primario como el algodón, de gran importancia para la economía de esta zona del país, trajo consigo el desarrollo de redes comerciales que entraron a reforzar la economía del municipio. En estudios posteriores eventuales se podrá complementar la presente investigación con fuentes adicionales.

En la historia, y lo que representa como un medio de conocer el pasado, está inmerso un alto grado de subjetividad que le da el historiador a su visión sobre una época determinada, dependiendo de la interpretación y de la forma como se acerque a las distintas fuentes, a los documentos o huellas dejadas por los protagonistas del momento. Sin embargo, a pesar de esta "debilidad", es el único medio de que se dispone "para restaurar la inteligibilidad de un presente desgajado entre el pasado y el futuro, entre el campo de lo real -limitado, finito- y el campo de las posibilidades"[4]. Buscar un acercamiento con el pasado es una

[3] *Ibíd.*
[4] Galindo Cáceres, *op.cit.,* p.167.

cuestión de método relacionado con las preguntas que el investigador se pueda plantear en la búsqueda de ese acercamiento.

Con base en lo anterior, esta investigación de corte histórico está enmarcada dentro de las ciencias sociales, las que permiten, en este caso, familiarizarse no sólo con el contexto del desarrollo económico del Municipio de Valledupar, sino conocer los empresarios comerciantes y cultivadores de algodón, objeto de esta investigación. Las fuentes primarias facilitaron abordar las realidades subjetivas de los actores investigados, para a través de su interpretación obtener conocimiento sobre el desarrollo del comercio y del sector empresarial en general y algodonero en particular. Por último, este tipo de investigación ofrece la posibilidad de ir más allá de la mera narración descriptiva de los sujetos investigados, con los que se espera obtener respuestas a una pregunta de investigación. Y como dice la profesora Eumelia Galeano: "La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación"[5].

Dentro de esta lógica cualitativa, se realizó en un primer momento una investigación exploratoria, caracterizada por la flexibilidad en el proceso, es decir, permitió libertad de movimiento en la búsqueda de respuestas a un problema planteado y tantear las potencialidades de algunas de las fuentes. Esta exploración facilitó llegar a un segundo momento: Tomar decisiones respecto a las fuentes primarias que se debían abordar, el grado de profundidad de su análisis y la selección "adecuada" de los actores sociales susceptibles de ser entrevistados; de esta manera se llegó a unas fuentes documentales como los registros notariales y el periódico El Colombiano, como las más pertinentes para un acceso

[5] Galeano, Maria Eumelia. *Investigación Social Cualitativa.* Módulo de la Maestría en Ciencias de la Administración, Medellín, Universidad EAFIT, 2004, p.20.

interpretativo sobre el problema. Respecto a esta última fuente, inicialmente no se tenía previsto trabajarla pero se recurrió a ella porque el análisis preliminar de los registros notariales no arrojaba suficiente información, por no decir ninguna, sobre el algodón cultivado en el Cesar y en Valledupar por lo que surgió entonces una pregunta que se volvió problema de investigación: ¿Y dónde está el algodón que supuestamente le dio tanto progreso al Municipio de Valledupar? Se hacía necesario entonces recurrir a otra fuente y fue precisamente en este momento en el que se abordó el periódico El Colombiano con el fin de buscar respuestas a la nueva pregunta.

Respecto a la prensa como fuente primaria, Maria Teresa Uribe dice que "es una fuente indispensable para la investigación socio-histórica y política; es el 'espejo trizado' en el cual se mira, se conoce y se reconoce una sociedad nacional con sus logros y sus vergüenzas, sus conquistas y sus mezquindades, con las maneras a través de las cuales desarrolló su economía, construyó la nación, fundó o desconoció derechos, logró reconocimiento o exclusiones, […]"[6] y continúa diciendo: "la prensa constituye un objeto de conocimiento en sí mismo, muy ligado con las formas de comunicación y de expresión, con las representaciones simbólicas, los discursos, los lenguajes, las metáforas, las imágenes y ese complejo mundo de los signos por medio de los cuales las mujeres y los hombres reafirman su condición humana"[7].

En este sentido el periódico El Colombiano fue revisado con una periodicidad de cada tres años (1950, 1953, 1956, 1959…1980), con lo que se logró subsanar, en parte, el vacío existente respecto a la información notarial, pues los artículos dieron cuenta del algodón nacional y no precisamente de la producción y mercado del algodón del municipio de Valledupar.

---

[6] Uribe de H., Maria Teresa y Jesús María Álvarez Gaviria. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940.* Catalogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1985.
[7] *Ibíd.*

Revisar el periódico El Colombiano con un intervalo de tres años es lo que en estadística se conoce como muestreo sistemático, que consiste en elegir un elemento cada cierto intervalo[8]. Para la presente investigación se asume que el total de elementos corresponde al total de años de estudio, debido a que se desconoce el total de artículos que pudieran haber sido publicados durante los treinta (30) años de historia que se están investigando.

De los registros notariales, dice la Superintendencia de Notariado y Registro que "El registro público se instituyó para darle confianza a la sociedad sobre el origen, destino y mutación de la propiedad inmobiliaria. Esto implica que los particulares y el Estado deben disponer de eficientes y seguros instrumentos para acceder a los servicios de la tradición de la propiedad inmueble y de la fe pública que otorgan los notarios"[9]. Al respecto, Hernán Ortiz Rivas[10] señala el esquema de una escritura que se resume de la siguiente forma: I) Membrete del Papel Notarial, número de hoja (número, lugar y data); II) Identidad de la Escritura (funcionario autorizante, círculo, denominación del negocio jurídico); III) Comparencia (fe de identidad, testigos, datos de otorgamiento); IV) Estipulaciones (según el negocio jurídico); V) Otorgamiento (leer, consentir, firmar, el instrumento por los comparecientes); VI) Autorización (firma autógrafa del notario).

---

[8] El muestreo sistemático se caracteriza por ser un método racional, funcional y no tan costoso como otros métodos aleatorios, permite superar el problema de la selección de fuentes cuando no se dispone del marco muestral completo (en este caso el total de artículos publicados durante los años investigados). El intervalo (K) de que se habló anteriormente se calcula así: K= N/n en donde K es el intervalo, N la población, para este caso el número total de años en estudio (30) y n es el tamaño de la muestra, es decir, el número de años escogidos para leer el periódico (11). Con estos datos el valor de K fue de 3. Para la escogencia de los años, se toma un número al azar entre 1 y 3 y de ahí en adelante se escogen los 11 años teniendo en cuenta este intervalo. El número escogido fue el 3 por lo tanto se tomaron los años 1953, 56, 59, 62, 65, 68, 71, 74, 77 y 1980. Para completar los 11 años escogidos de lectura, el siguiente sería el año de 1983 pero como la investigación termina en el año de 1980, se decide escoger el año de 1950, cuando inicia la investigación. Salkind Neil J. *Métodos de investigación,* México, Editorial Prentice Hall, 1999, p.100.

[9] Cartilla de Superintendencia de Notariado y Registro. *La Modernización del registro Público y su integración con la Fe Notarial. Plan Estratégico 2002-2006.* Bogotá, 2003, p. 3.

[10] Ortiz Rivas, Hernán*. Estudios notariales,* Medellín, Editorial Sánchez Ltda. 1994, pp.46-47.

Respecto a los registros notariales como fuentes para la construcción de la historia regional y local, dice Milton Zambrano que “son de particular relevancia no sólo para conocer en detalle el pasado de las localidades y de las regiones, sino para ayudar a la creación de una verdadera historia nacional”[11]. Comentarios que se complementan con los aportes que sobre la misma fuente hace el profesor Víctor Álvarez: “los archivos notariales constituyen una fuente sorprendentemente rica tanto para el estudio de los empresarios, individualmente considerados, como para el examen de las empresas”[12].

En esta investigación se hizo una búsqueda de registros notariales que se encuentran localizados en la Academia de Historia de Valledupar hasta el año de 1970, de ahí en adelante se encuentran en la Notaría Primera. En ellos se pudo obtener abundante información que permitió conocer en parte el contexto económico de Valledupar de mediados del Siglo XX y el desarrollo propiamente dicho del municipio mencionado desde el año de 1950 hasta 1980. De los libros de protocolos se extrajo información relacionada con la constitución y disolución de empresas, la compra y venta de lotes rurales y fincas, los cuales en su mayoría, daban cuenta de la propiedad y uso de la tierra. Sin embargo, a pesar de ser una muy buena fuente de información, los datos relacionados con cifras tales como el número de hectáreas totales, cultivadas o no, no son muy precisos. No hay que olvidar que alrededor de los años de 1950 y hasta muy entrada la década de 1960 todas estas “fincas” y “lotes rurales”, como algunas veces aparecían denominadas en los registros notariales, no estaban cercadas como sí lo estarán después de 1970. Por lo tanto, la medida de la extensión de tierra no es muy exacta que se diga. Algo similar se podría pensar de los precios de compra y venta de estas

[11] Zambrano Pérez, Milton. “La utilidad de las fuentes notariales en la reconstrucción de la historia de Barranquilla: Una experiencia investigativa”, en: La revista *EAN,* núm. 44, Bogotá, p. 53. septiembre-diciembre de 2001.
[12] Álvarez Morales, Víctor. “Los documentos notariales como fuente para la historia empresarial. Un ejemplo de aproximación empírica”, en: La revista *EAN*, núm. 44, Bogotá, p. 5. septiembre-diciembre de 2001.

fincas y lotes, cifras que muchas veces dan la sensación de tener un carácter simbólico. Lo mismo ocurre con el capital social con el que se constituyen las sociedades; en algunas ocasiones son cifras tan irrisorias que dejan entrever que se escriben sólo porque es una exigencia del acta de constitución de la sociedad y que luego se protocoliza.

En tal sentido, en un primer momento se revisaron en su totalidad los registros de las años 1948 y 1949, por ser el preámbulo del período histórico que se estudia y porque facilitarían una exploración previa del contexto de mediados de siglo. A partir de 1950 se realizó un muestreo sistemático[13], con una periodicidad de cada cinco años (1950, 1955, 1960…1980), aclarando que el año 1968 fue incluido por ser considerado un año importante para la historia económica, empresarial y política del Cesar, pues es el primer año de vida jurídica del Departamento. Con este procedimiento metodológico se obtuvieron, en el total del período estudiado, 605 registros, de los cuales 110 corresponden a los años 1948-1950. Registros que permitieron un acercamiento a lo que fue la economía de la región, básicamente agrícola y pecuaria, en donde la constitución de sociedades fue muy escasa al inicio del estudio, pero poco a poco, y en la medida en que el cultivo del algodón tomaba fuerza, iba creciendo la necesidad de otros servicios como los financieros y el comercio, básicamente.

En los registros se encontró información sobre gran cantidad de hectáreas sin cultivar, sin producir, llamados “terrenos incultos”, que suscitaron otra pregunta de investigación: ¿será que cuando llegó el auge del algodón los terrenos incultos fueron los que se utilizaron para dicho cultivo? Interrogante que llevó a la

[13] Aunque este muestreo se explica en la nota de pie de página número 14, se recuerda que el periódico se leyó con una periodicidad de cada tres años y para el caso de los registros notariales, la periodicidad de la búsqueda fue de 5 años que se calcula así: K = N/n = 30/7(años totales de estudio/años seleccionados de búsqueda). Procedimiento que es válido desde el punto de vista metodológico y que permite la racionalidad no sólo económica (menos costoso buscar 7 años que 30) sino temporal (es mas demorado buscar 30 años de registros notariales que buscar 7). Además se recurre a este procedimiento porque la investigadora estaba en una ciudad diferente a la de la investigación, lo que limitaba la recolección de la información de otra manera.

investigadora a tomar la decisión de buscar respuestas en las entrevistas a personas destacadas de la región que habían participado activamente no sólo en el desarrollo económico y empresarial de la misma sino del Municipio de Valledupar; además, también habían participado en la vida política, lo que permitió movilizar a sus dirigentes para independizarse del Magdalena y dar nacimiento al Departamento del Cesar.

En este sentido, y como diría la profesora Galeano, las preguntas y los aportes interpretativos que sugería la investigación en su propio desarrollo, "era como algo emergente, es decir, cambiante, que va 'saliendo', se va configurando de acuerdo a las condiciones, propósitos y hallazgos de la investigación misma"[14]; y este es un rasgo de la investigación cualitativa.

Respecto a la selección de los entrevistados y de acuerdo con la clasificación que se hizo de los tipos de muestreo[15], en la presente investigación se utilizó el método de muestreo no probabilístico llamado por Ezequiel Ander-Egg[16] "muestreo no aleatorio" o "empírico", cuya característica fundamental es que la escogencia de la muestra seleccionada depende del juicio del investigador, y aunque no se basa en una teoría matemática-estadística, como el método probabilístico, es muy útil y significativo para los estudios del orden cualitativo, como el presente. Con este método se seleccionaron diez personas para ser entrevistados. Seis de ellos, además de ser empresarios, habían tenido (y siguen teniendo) injerencia en la política de la región, aunque actualmente de manera un poco más indirecta. Los cuatro restantes tienen en común que han sido gestores del desarrollo del comercio en Valledupar, todos de origen santandereano.

[14] Galeano, Maria Eumelia*. op. cit.,* p.44.
[15] Muestreo probabilístico, propio de los estudios cuantitativos y Muestreo no probabilístico usados fundamentalmente en los estudios cualitativos.
[16] Ander-Egg, Ezequiel. *Introducción a las Técnicas de Investigación Social.* Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1978, p.88.

Algunos llegaron a mediados del Siglo XX huyendo de la violencia política de la época, y otros, un poco más aventureros, buscando oportunidades de negocio.

De las entrevistas como instrumento de recolección de datos, dice Ander-Egg que "en cualquiera de sus modalidades, la entrevista tiene de común el que una persona (encuestador), solicita información a otra (informante o sujeto investigado), para obtener datos sobre un problema determinado. Presupone la existencia de dos personas y la posibilidad de interacción verbal"[17]. Aludiendo a estas características que el autor da de la entrevista, se considera que en vez de hablar de encuestador se debería hacer alusión al término entrevistador, puesto que la palabra 'encuestador' hace referencia más al proceso de aplicar una encuesta que al proceso mismo de realizar una entrevista y de interpretarla como metodología cualitativa de investigación.

De las entrevistas se resume lo que Francisco Sierra[18] dice sobre ellas. Este instrumento tuvo su origen en el segundo tercio del Siglo XIX cuando en Norteamérica fueron publicadas unas entrevistas periodísticas cuyo éxito y divulgación fueron tales, que con el tiempo (hacia los años 30 del Siglo XX) se aplicaron ampliamente por las ciencias sociales, en las tareas de investigación. "La búsqueda impositiva de verdad por el cientificismo dominante en este período, dará pie a una estricta ritualización de los procedimientos de producción de datos en el proceso de investigación"[19]. Este autor habla de dos clases de entrevistas, la extensiva o de opinión y la intensiva o abierta[20].

---

[17] *Ibíd*. p.109.
[18] Sierra, Francisco. "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación Social", en: Galindo Cáceres, Luís Jesús, coord., *op.cit*., pp.278-279.
[19] *Ibíd.*, p.279.
[20] Sierra Francisco dice que en *este* periodo "la entrevista se generaliza en dos usos que hasta ahora han marcado la tradicional distinción entre lo cualitativo y lo cuantitativo: Por un lado, la entrevista extensiva o de opinión y, por el otro, la entrevista intensiva o entrevista abierta" (Galindo 1998, p.279).

En la presente investigación se utilizó la entrevista abierta, entendiéndose como aquella entrevista personal en la que el entrevistado de manera libre y espontánea diserta sobre un tema que conoce y que es de interés para el investigador. Es una entrevista en la que las preguntas dependen de las respuestas de quien responde, lo que le da profundidad a la investigación. En esta clase de entrevistas, el entrevistado actúa como un experto conocedor del tema que se investiga; el papel del entrevistador es más “pasivo”, se trata de suscitar en el otro el desarrollo de un tema determinado a partir de los sentidos y vivencias que le adjudica el sujeto a estos mismos.

Se consideró importante realizar las entrevistas por ser un tema de historia empresarial relativamente reciente, pues en la región se encuentran todavía vivos y activos algunos empresarios de la época que han participado en el desarrollo económico regional y son fuente invaluable para el trabajo que, pueden llenar vacíos de la información documental y recuerdan vivencias subjetivas sobre fundación de empresas, inicio del cultivo, procedencia de empresarios, etc.

Como se expondrá más adelante, la información obtenida de las entrevistas dio la posibilidad de corroborar la sospecha que se tenía: Los terrenos incultos fueron utilizados para sembrar algodón. Se tenían las fincas registradas con gran cantidad de terrenos improductivos, y fueron estos los que se utilizaron para tal fin.

Desde el punto de vista metodológico, abordar cada una de estas tres fuentes primarias representó para la investigadora una experiencia diferente en cuanto al grado de dificultad que presentaba la búsqueda en cada una de ellas. Los registros notariales, por ejemplo, aunque se hallaban localizados en dos lugares diferentes (Academia de Historia y Notaría Primera de Valledupar), fue difícil consultarlos por no estar clasificados técnicamente; por lo tanto, había que revisar cada uno de los libros de protocolos, año por año y página por página. Esto fue lo que motivó a pensar en el muestreo sistemático.

Respecto de las entrevistas, la experiencia fue diferente. Abordar a los entrevistados no fue precisamente lo más difícil. Por ser personas de edad, en promedio de 75 años, el grado de dificultad estuvo en hacer que se concentraran en la temática de interés. Se diseñó una guía de entrevista que en algunas oportunidades no fue muy útil porque el informante quería hablar de lo que sólo a él le interesaba: De su propia vida como político, algodonero, ganadero o comerciante, según fuera el caso. Ellos sentían la oportunidad de traer al presente su propio pasado, sus obras como políticos, sus propias remembranzas. En estos casos, el objetivo de las preguntas se lograba de manera indirecta: A través de lo que les gustaba "conversar" se llegaba a lo que se quería investigar.

Con la prensa[21] la experiencia fue otra. En primer lugar, como los años que se querían consultar eran de tiempo atrás, no se permitía su manipulación física, tocaba leerlos en una microfilmadora, trabajo arduo y físicamente agotador. En segundo lugar, la Universidad de Antioquia solamente dispone de dos microfilmadoras con posibilidad de impresión, por lo que había que pedir turno cuando se necesitaba trabajar, y algunas veces, por la alta demanda, se dificultaba tener acceso a ellos; además, cuando se presentaban movimientos estudiantiles no se podía entrar a la Universidad. Todos estos factores influyeron para que esta parte del trabajo de campo fuera más lenta.

Para el registro de la información obtenida se elaboraron "fichas de contenido" que permitieron poner en orden el cúmulo de información recopilado o generado en todo el proceso de investigación, de tal manera que la recuperación de las mismas fuera ágil y eficiente para su sistematización e interpretación.

Según la profesora Galeano, "la ficha de contenido es un instrumento que permite, de manera funcional y organizada, consignar información proveniente de libros,

[21] Localizada en la sala de prensa de La Biblioteca Central de La Universidad de Antioquia, Medellín.

folletos, revistas, periódicos, videos, audiovisuales y, en general, todo tipo de documento escrito o grabado. Igualmente apoya el registro de entrevistas, reuniones, observación directa. Allí se pueden escribir resúmenes, interpretaciones del investigador o referencias textuales"[22]. Agrega la autora que "el registro de información a través de las fichas de contenido apoya el análisis e interpretación de información, en cuanto permite soportar o respaldar hallazgos e interpretaciones; contrastar conceptos, teorías o categorías de manera sistemática; servir de base para la construcción y afinación de categorías de análisis […]"[23].

Considerando estos conceptos y consciente de la utilidad que presentan las fichas de contenido, se tomó la decisión de utilizarlas para plasmar allí la información que se obtenía de los registros notariales y de las obras citadas (información secundaria) a lo largo del presente trabajo. Una vez se tenía la información en las fichas de contenido, se procedía al análisis respectivo a través de lo que diferentes teóricos e investigadores sociales han denominado "Análisis de Contenido".

El análisis de contenido es una de las alternativas de la investigación cualitativa para abordar la realidad que se está investigando. Sobre ella Alexander Ruiz Silva dice: "una consideración especial frente a esta herramienta de análisis la representa el hecho de que los procedimientos seguidos en su utilización nos permiten 'comprender' la complejidad de la realidad social que estamos interesados en estudiar, en lugar de simplificarla y reducirla a mínimos esquemas de representación"[24]. Esta herramienta permitió estudiar el significado de la información obtenida en cada una de las fuentes utilizadas: Las fichas de

---

[22] Galeano, Maria Eumelia. *Diseño de Proyectos en la investigación cualitativa.* Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT., 2003, p. 50.
[23] *Ibíd*.
[24] Ruiz Silva, Alexander. "Texto, testimonio y metatexto", en: *La Práctica Investigativa en ciencias sociales.* Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2004, p.46.

contenido en las que se vació la información de los registros notariales, los artículos, impresos del periódico El Colombiano y la trascripción de las entrevistas. El análisis de contenido no solo es útil cuando se desea ir más allá de la mera descripción de los hechos del pasado encontrados en las diferentes fuentes, sino que sirve más a propósitos interpretativos o hermenéuticos, “en la medida en que nuestro interés se centra principalmente en los contenidos expresados por las personas que nos sirven de informantes y por nuestras interpretaciones de sus respuestas. De este modo, los testimonios escritos seleccionados, las transcripciones realizadas, nos servirán de insumos básicos para el análisis y la interpretación, y la utilización del análisis de contenido será la herramienta fundamental para orientar dicho análisis e interpretación”[25].

El análisis de contenido como estrategia metodológica permite “recopilar, comparar y clasificar información, con vistas a establecer esquemas de comprensión de su significado y sentido, en relación con el contexto social y cultural de donde proviene la información”[26]. Retomando a Ruiz Silva, el contenido de un texto hace referencia al sentido que tiene el texto no sólo para quien lo produce sino para quien lo interpreta. En este mismo sentido se utiliza esta estrategia metodológica en la presente investigación.

Las consideraciones metodológicas se presentan en un primer capítulo por considerar necesario dar a conocer al lector el camino que siguió la investigadora en la reconstrucción de tres décadas de historia empresarial en el Municipio de Valledupar (1950-1980). Un caminar que se hizo de una manera cíclica, no lineal y con la mente abierta a cualquier situación emergente, algo propio de la investigación social de carácter cualitativo.

[25] *Ibíd.* pp. 48-49.
[26] *Ibíd*. p.49.

Para terminar, este fue el transitar que se hizo en materia metodológica en la investigación sobre historia empresarial del Municipio de Valledupar, durante 1950- 1980. Se espera que al lector le haya quedado claro el porqué del tipo de investigación y de las estrategias metodológicas empleadas durante el camino recorrido por la investigadora.

En el próximo capitulo se describe el contexto histórico, geográfico y económico de Valledupar a mediados del Siglo XX, su población, sus vías de comunicación, con el ánimo de que cualquier lector, interesado en conocer los resultados finales de una búsqueda personal, conozca o por lo menos alcance a imaginar el espacio que delimita esta investigación y que pretende ser un aporte a la historiografía local y regional, peldaño necesario para la construcción de una historiografía económica nacional. Este contexto se describe desde el Departamento del Cesar en general, cuando es necesario, y en particular desde Valledupar donde se focaliza la investigación.

CAPÍTULO 2
CONTEXTO HISTÓRICO GEOGRÁFICO Y ECONÓMICO DEL MUNICIPIO DE VALLEDUPAR, SU POBLACIÓN Y SUS VIAS DE COMUNICACIÓN A MEDIADOS DEL SIGLO XX (1948-1950)

Hacia mediados del Siglo XX el Departamento del Magdalena, del cual hacía parte el Cesar, y por ende Valledupar, administrativamente estaba conformado por 31 municipios, de los cuales 10 pertenecen hoy al Departamento del Cesar, 4 al Departamento de la Guajira, y el resto constituyen lo que hoy conforma el Departamento del Magdalena propiamente dicho.

2.1 CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE MEDIADOS DEL SIGLO XX

Antes de ser creado el Departamento del Cesar, en diciembre de 1967, existieron tres leyes sin contexto político e institucional relacionadas con el ordenamiento territorial de esta región del país. La primera fue la Ley 25 de 1824, por medio de la cual se elevó la región del Valle del Cesar a la categoría de Cantón; con el correr de los años se independizó de Santa Marta y mediante la Ley 15 del mes de abril de 1850 se convirtió en provincia; siete años después, en 1857, se fusionaron las provincias de Santa Marta, Sur[1] y Valledupar y conformaron lo que se denominó Estado Soberano del Magdalena. La tercera fue la Ley 29 del año 1864, por medio de la cual se consagró a la categoría de Departamento con el nombre de Valledupar y capital Valledupar, formando parte del Estado Federal del Magdalena. En 1886, con el retorno al régimen del Estado Unitario, se acogió a la jurisdicción del departamento del Magdalena, hasta el año de 1967 cuando la Ley

[1] Aunque las fuentes documentales no especifican a qué Sur se refiere, se podría inferir que se está hablando de lo que hoy es el Sur de la Guajira por su cercanía con Valledupar.

25 del mes de junio le otorgó plena autonomía político-administrativa[2]. Ley ésta que se oficializó en diciembre del mismo año.

Como se sugirió antes, el actual Departamento del Cesar fue creado en el año 1967 durante el gobierno del doctor Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), por medio de la Ley 25 de diciembre 21 de 1967, con capital Valledupar y un área aproximada de 22.925 kilómetros cuadrados. Su primer gobernador fue Alfonso López Michelsen, cuyo período de gobierno duró desde diciembre de 1967 hasta el mes de agosto de 1968.

Este Departamento se caracteriza por tener una ubicación especial, ya que en él se encuentran, por su relieve general, unidades hidrográficas y climáticas que determinan desde el clima ardiente tropical en la hoya del bajo Magdalena hasta los climas de nevados en la Sierra Nevada de Santa Marta; se observan valles casi al nivel del mar, elevaciones medias en la cordillera oriental y topografías accidentadas y fragosas en la Sierra Nevada de Santa Marta[3].

El Municipio de Valledupar tiene un área aproximada de 4.307,2 kilómetros cuadrados, una altura media sobre el nivel del mar de 169 metros y una temperatura media de 27°C. Limita al norte con los departamentos del Magdalena y la Guajira, al sur con los municipios de San Diego, La Paz y El Paso, por el este con la República de Venezuela y por el oeste con el Municipio de Pueblo Bello y el Departamento del Magdalena. Sus principales arterias fluviales son los ríos Guatapurí, Badillo, Ariguaní, Azúcar Buena, Callao, Cesar, Garupal, Los Clavos, Potrerillo y Río Seco.

---

[2] Memorando Estadístico. De: El Departamento del Cesar. Para: Colombia. Asunto: El Cesar en cifras. Valledupar, Diseño Crear Siglo XXI. sf.

[3] Magazín Gráfico Núm. 1. “El Cesar es de todos”, en: *El Nuevo Siglo*. Gobernación del Cesar XXVI Asamblea General de gobernadores, Valledupar, 2000.

Valledupar, la ciudad capital, fue fundada el 6 de Enero de 1550 por el español don Hernando de Santana, quien le puso el nombre de Ciudad de los Santos Reyes del Valle de Upar, en honor al Cacique Chimila (Cacique Upar) que gobernaba estas tierras. Desde ese momento se constituyó en el centro de atención para emprender la conquista española, tierras feraces pobladas de aborígenes Chimilas, Caribes (ikja-arhuacos), Koguis, Malayos, Arzarios, Kankuamos y el criollo, producto de la mezcla de razas que lucharon por el poderío en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y la cordillera Oriental o Perijá. Valledupar se erigió Municipio por medio de la Ordenanza 004 de 1888. Con posterioridad, las ordenanzas departamentales 31 de 1968, 28 de 1982 y 19 de 1983 revalidaron esta acción.

Hoy, el paisaje natural que presenta la ciudad es algo indescriptible, que llama la atención de visitantes y viajeros que al llegar a ella por vez primera, expresan: "qué ciudad tan diferente a como la había imaginado", comentario que hacen al ver sus bellas y limpias calles, amplias avenidas enmarcadas por frondosos árboles, con gentes espontáneas, abiertas y solidarias que acogen a sus visitantes y se sienten orgullosos de mostrar su ciudad; el río Guatapurí, que con sus aguas frías y limpias, naciente en la Sierra Nevada de Santa Marta, recorre la ciudad de norte a sur y en donde la majestuosidad de la Sierra Nevada de Santa Marta, por un lado, y la Serranía del Perijá, por el otro, permiten visualizar un color verde que contrasta con la resequedad de la llanura, lo que la hace merecedora del apelativo con el que fue distinguida en el año de 1997, por el alcalde Elías Ochoa Daza: "Valledupar, hermosa y solidaria".

El paisaje que presenta hoy la ciudad de Valledupar bien puede ser contrastado con lo que pudo haber sido el paisaje de los años 1950. Si se hace un análisis visual de fotografías de la época y de las narraciones orales de los entrevistados, se puede pensar que para esa época la ciudad presentaba un aspecto propiamente rural, podría decirse que prácticamente rústico, con casas de

bahareque y techos de paja, calles sin pavimentar, el ganado libre por las calles y potreros, una plaza principal con aspecto colonial y una población que apenas superaba los 6.000 habitantes, la mayoría de ellos residentes en el campo, que vivían de la agricultura y la ganadería.

A continuación se presenta con más detalle el contexto económico del Magdalena como un preámbulo al contexto económico de Valledupar, luego se profundiza en la población y las vías de comunicación a mediados del Siglo XX, indicadores de lo que pudo llegar a ser el mercado interno y el inicio de una época de progreso, con miras a describir una de las búsquedas específicas en esta investigación: ¿Cuál fue el contexto económico del Municipio de Valledupar en la segunda mitad del Siglo XX (1948-1950)?, búsqueda que se hizo en un primer momento cuando se exploró lo escrito por otros investigadores sobre la región y que llevaron posteriormente a pensar en los registros notariales como fuente fundamental para el conocimiento de las empresas, de los empresarios cultivadores de algodón y de los comerciantes que lideraron estos frentes de la economía. Por otro lado, el periódico El Colombiano fue de mucha utilidad en esta primera parte, pues por medio de sus artículos se llegó a conocer el panorama económico del Departamento del Magdalena y de las vías de comunicación en Colombia a mediados de siglo.

2.2 CONTEXTO ECONÓMICO DE MEDIADOS DEL SIGLO XX

En relación con el panorama económico del Departamento del Magdalena, a mediados de siglo, se encontró apropiado traer a colación un memorial que el doctor Elías Lacouture Acosta, ciudadano magdalenense, le enviara al Presidente Laureano Gómez, en el año de 1950, y a los ministros del despacho, en el que habla “en nombre de los hombres de trabajo, de los ganaderos, los transportadores, los estudiantes, los campesinos, los jornaleros y los comerciantes

del Departamento del Magdalena"[4], hace un análisis de la situación económica, industrial y agraria del mismo departamento. ¿Quién más podría hacer una descripción tan vivida y exacta, que un actor del tiempo histórico que se desea describir?

> Como casi todo el territorio patrio situado al oriente colombiano a partir del límite natural demarcado por el río Magdalena, la economía allí establecida tiene un movimiento y sabor de ciclo colonial. Dos países económicos diferentes nos dan el saldo de una observación detallada. Occidente sembrado de industrias, oriente baldío esperando con sus riquezas naturales. El departamento del Magdalena sirve de abanderado norte en esta gran revista, y 1.066 kilómetros de distancia salvan el camino necesario para llegar a la capital de la República. Abastecido nuestro territorio departamental por todos los climas desde el ardiente de las llanuras, hasta el glacial de los altos picos nevados cargado de riquezas naturales, consistentes en inmensas montañas de carbón mineral, caídas de agua aptas para grandes potenciales hidráulicos capaces de alimentar una verdadera red de industrias, montadas en la Costa Atlántica; cubiertas de selvas y llanuras inmensas, la población magdalenense se dedicó desde los primeros tiempos de la colonia a la industria agropecuaria. Sólo, tenaz y formidable nuestra masa de hombres campesinos, con la colaboración permanente de sus esposas y sus hijos, ha visto diariamente la marcha del sol doblando y desdoblando los almanaques de la historia, sin otro itinerario, que la fuerza de su trabajo refregada sobre el agro […].

En este artículo el autor hace una descripción general de la economía del Departamento del Magdalena, en donde resalta que desde mucho antes de la colonia sus gentes se habían dedicado a las actividades agropecuarias y aún a mediados del Siglo XX lo continuaban haciendo. Hace una comparación entre el occidente y el oriente colombiano, separados por el río Magdalena, en donde el primero es básicamente industrial y el segundo depende más de sus riquezas naturales –minerales e hídricas. El autor del artículo continúa diciendo que:

> A esas horas las bases del sacrificio y la soledad brindaban ya sus primeros frutos. Tenían que buscar mercados de consumo para sus

[4] Lacouture Acosta, Elías. "Panorama Económico y Agropecuario del Departamento del Magdalena", en: *El Colombiano,* octubre 5 del año 1950, sección Revista Comercial.

> ganados y se enfrentan a la situación de hecho. Hacen los primeros ensayos. Santa Marta, Barranquilla, los Santanderes e interior de la República, Puerto Berrío, La Dorada, es la nómina de mercados, no hay otros frentes de consumo. Barranquilla está abastecida por los mercados de Bolívar y los riberanos del Magdalena, Santa Marta no da margen, la competencia de las zonas vecinas, indican que apenas es un mercado para la entrega de los esfuerzos, sin ninguna defensa económica. Pasan los años. Viene la reflexión. Se sacan las cuentas y el balance es un déficit prohibitivo: Puerto Berrío 16 ½ días de camino, 294 kilómetros de distancia. La Dorada, 18 días 304 kilómetros. Las Santanderes no dan margen de consumo ni de precio. Selvas, caminos intransitables, derrota de ganados, falta de cupos oportunos en los transportes fluviales, carencia de pastos en las jornadas, enflaquecimiento de los ganados, competencia indolente. Total, pérdida de tiempo, de trabajo y de capital invertido. El sentido de auto-defensa individual y colectiva les estaba indicando que si no querían perecer arrollados por el fracaso, debían buscar otros mercados, o emprender otras industrias sobre las cuales su formidable vocación por el trabajo les garantizara la redención y solvencia económica que todo hombre por instinto natural aspira a conseguir. Ya era tarde. La reflexión no se acoplaba a la situación de hecho […][5]

Resalta aquí, las pocas posibilidades que el departamento del Magdalena tiene en el mercado interno, para el ganado que producen, debido a las grandes distancias que hay que recorrer con el ganado a pie y que les produce pérdidas económicas causadas por el tiempo que demoran para llegar y por el peso que pierde el ganado, dada la carencia de pastos para alimentarlo durante el trayecto. Ante esta situación, los magdalenenses ven en el mercado venezolano la alternativa de solución a su problema, intercambio comercial que de manera “semiclandestina y “semitolerada” existía hasta la fecha (1950).

En párrafos siguientes, Lacouture Acosta, le expresaba al presidente de la república lo que significaba en términos monetarios la industria ganadera para la población del departamento del Magdalena; desafortunadamente no se disponen de las cifras para el valle del Cesar con el fin de hacer un comparativo entre lo que costaba la industria ganadera en el departamento del Magdalena incluyendo

[5] *Ibíd*.

ó excluyendo el Cesar, que como bien se sabe, para esa época pertenecía al Magdalena y según los registros notariales encontrados en Valledupar, en este mismo periodo, el Valle del Cesar y Valledupar específicamente, fueron zonas netamente ganaderas.

> Siguieron los ganaderos magdalenenses sosteniendo su industria y los mercados rechazados desde todos los puntos de vista, vieron llegar aún por muchos años a sus desnutridos ganados. De pronto, la civilización fue estableciendo la ósmosis de las relaciones sociales entre los ciudadanos venezolanos y colombianos y a través de la frontera guajira-colombiana-venezolana, apareció el punto de escape para la embotellada producción agropecuaria. Semiclandestinamente y semitolerada ha sido ésta hasta el día de hoy, y no podía ser de otra manera. Si el pueblo hermano necesitaba bienes de consumo para su prosperidad, el nuestro exigía comprador para sus productos para su supervivencia. A esta correlación de los pueblos hermanos, se sumó la circunstancia jurídica de la inexistencia de un tratado internacional que recogiera el hecho libremente operado, y logró así prolongar su vida al intercambio comercial entre las dos repúblicas […][6].
>
> Lo cierto es que nuestra industria agropecuaria vale hoy 310.000.000 de pesos; que la población ganadera del Magdalena es de 1.500.000 cabezas; que hay un excedente de producción por valor de 10.000.000 de pesos, que encontraba consumo en Maracaibo-Venezuela y hoy paralizado por los últimos decretos y resoluciones sobre la materia y el natural temor que ha causado la posibilidad de la fiebre aftosa, ha roto todo el equilibrio social de nuestro departamento. En tres meses que llevamos bajo el imperio de los últimos acontecimientos, ha dejado de entrarle a la economía regional 4.200.000 pesos y lo más grave de todo es que como dijimos, no hay mercados sobre los cuales otear (…) y mientras todo esto sucede la crisis empieza a soltar sus primeros alaridos de confusión. El capital invertido en automotores que asciende a 10.250.000 está paralizado; los empresarios, choferes y obreros del ramo, asustan con sus trágicos rostros que divulgan la tragedia; las fincas ganaderas dedicadas a la ceba para Maracaibo, cuyo valor monta a 10.000.000 de pesos, están a estas horas como un gran trasatlántico anclado, en cuyo vientre descansan inmensas riquezas consumibles sin serle posible descargar porque el jefe de la nave olvidó la visa legal que acredita su procedencia; los patronos y obreros como la marinería del trasatlántico, saben que el paso de los días, los productos se corromperán y que para ese entonces todo estará perdido. 25.175.000

[6] *Ibíd*.

> pesos, invertidos en conservar el roll de producción anual para el mercado de Venezuela estancados, acusan pérdidas diarias para las finanzas. Un pueblo enteramente campesino, cuyo *modus vivendi* lo deriva directamente de su esfuerzo aplicado al agro, no puede subsistir, si de pronto perpendicularmente se obstruye la fuente de supervivencia [...] La realidad desenmascarada y real, es que cualquier impacto oneroso sufrido por la economía agropecuaria repercute directa o indirectamente sobre el grueso de la masa y desequilibra la marcha social de nuestros pueblos agrarios […][7]

En síntesis, este memorial surgió porque el 27 de abril de 1950, el gobierno nacional expidió el Decreto número 1424 por medio del cual regulaba la salida de los productos del país, se fijaban cupos que se convertían en licencias de exportación, previo el cumplimiento de ciertos requisitos legales. Con este Decreto se dejaba con menos posibilidad de comercializar sus reses a los ganaderos que producían menos de 100 novillos, es decir, favorecía a los que tuvieran mayores posibilidades económicas; a esto se agrega, según el artículo, que los ganaderos no tenían conocimiento de quién les iba a expedir la licencia, lo único que tenían claro era que la junta de control había sido instalada en San Juan del Cesar. Según este artículo, el gobierno central, en aras de legalizar un mercado, que desde antaño se venía dando con el vecino país de Venezuela por la ruta de la Guajira - Maracaibo, lo que hizo fue llevar a la crisis económica toda una región que no encontraba otra forma distinta para hacer llegar sus productos al mercado de consumo.

Con este panorama económico del Magdalena a mediados del siglo XX, expresado por un ciudadano de la época con una visión amplia de la situación, se puede inferir lo poco que estaba integrada la economía de esta región con la del interior del país, por la falta de carreteras adecuadas para llevar sus productos a los centros urbanos, y que por ser zona fronteriza con Venezuela encontraba en este mercado, por la vía de Maracaibo, la única alternativa para el intercambio comercial. El comercio activo con Maracaibo, que hacia 1950 trataba de ser

[7] *Ibíd*.

controlado por el gobierno que exigía las licencias de exportación, lo que podría llevar a pensar que fue un factor que pudo incentivar aún más el contrabando de ganado por la frontera colombo-venezolana.

El panorama del Magdalena logró hacerse extensivo al de Valledupar y hasta difícil de separar lo que en materia económica acontecía en uno u otro, la Junta de control seccional que el gobierno nombró para el control de salida de productos hacia Venezuela, tenía más influencia geográfica en Valledupar que en Santa Marta (San Juan del Cesar está más cerca de Valledupar que de Santa Marta). Además de la información obtenida en los registros notariales, se puede inferir que antes de 1950 la economía del Municipio de Valledupar, al igual que la de la región del Magdalena a la cual pertenecía, estaba basada exclusivamente en la agricultura y en la ganadería extensiva.

2.3 POBLACIÓN

El análisis de la población que se presenta, se hace con base en la información de varios censos realizados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE, aclarando que las cifras encontradas y suministradas por la misma entidad, a veces, no son muy precisas[8].

[8] DANE. Censo de población 1951. Anuario general de estadística 1935, En: Higuita Juan de D. *Estudio histórico-analítico de la población colombiana en 170 años (1770-1940.* Bogotá Colombia S.A. 1940.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA COSTA NORTE POR DEPARTAMENTO (1905-1951)

	1905	%	1918	%	1938	%	1951	%
Atlántico	104.674	2.4	135.792	2.1	268.409	3.1	424.818	3.8
Bolívar	300.129	6.9	457.110	7.3	765.194	8.8	925.118	8.2
Magdalena	123.548	2.8	234.047	3.7	342.322	3.9	457.393	4.1
Guajira	1.209	0.03	22.652	0.36	53.409	0.61	7.598	0.07
Total Costa	529.560	12.1	826.949	13.1	1.375.925	15.8	1.929.626	17.2
Total Colombia	4.355.417	100	6.303.077	100	8.701.816	100	11.228.509	100
Superficie Colombia	1.548.300 Kms^2		1.267.240 Kms^2		1.139.155 Kms^2		1.138.355 Kms^2	

FUENTE: Censos respectivos de Población de Colombia presentado por el DANE.

En este cuadro se observa que en los primeros cuarenta y cinco años del siglo XX, la Costa Norte pasó de tener 529.560 habitantes en el año 1905, (correspondiente al 12.1% de la población colombiana), a tener 1.929.626 habitantes en el año de 1951, (el 17.2% de la población colombiana), es decir, la población de la Costa, aumentó en valor absoluto, aproximadamente 3.6 veces, frente a 2.6 de incremento de la población nacional. Los departamentos del Atlántico y el Magdalena tuvieron incrementos muy cercanos en términos porcentuales, siendo más lento el incremento de la población del Atlántico que la del Magdalena. Respecto a este último, dice Eduardo Posada Carbó que “entre 1900 y 1950, el departamento del Magdalena experimentó una de las más dinámicas tasas de

crecimiento demográfico del país. Este crecimiento se concentró alrededor de los pueblos del cinturón bananero: Santa Marta, Ciénaga, Fundación y Aracataca"[9]. El Departamento de Bolívar, aunque en valores absolutos presenta alzas poblacionales permanentes, con relación al total de la población colombiana, entre 1938 y1951, la población disminuyó levemente (de 8.8% en 1938, pasó a tener 8.6% en 1951). Sin embargo, es el departamento de la Costa que presenta mayor cantidad de población durante todo el período; es así como en el año de 1905, el 56,7% de la población de la Costa estaba concentrada en este Departamento manteniéndose por encima del 55% durante los años siguientes y sólo en el año de 1951, porcentualmente, su población bajó al 48% del total de la población de La Costa Norte (Ver Cuadro1).

Varios factores podrían explicar estos incrementos poblacionales en La Costa Norte. Por un lado, está la poca influencia de la iglesia en la vida social, lo que según Posada Carbó tiene efectos en otras facetas sociales. Al respecto este autor decía: "las uniones libres eran más comunes que los matrimonios"[10], "se prefería la tolerancia al fanatismo religioso"[11], comentarios que complementa cuando cita a Striffer, quien decía: "el individuo tiene el presentimiento de que nada quedará de él, y por lo tanto no tiene porqué cuidar su reputación; ávido de vivir, disfruta de la vida; el momento presente es el único que le preocupa"[12]. A estos factores se les podría agregar otro más para explicar el incremento de la población en los departamentos de la Costa Norte, y es el hecho de que las tres ciudades capitales son puertos fluviales y/o marítimos, paso obligado del comercio colombiano hacia el exterior y el interior del país, lo que motivó el desarrollo urbano de toda la región.

---

[9] Posada Carbó, Eduardo. *El caribe colombiano. una historia regional (1870-1950),* Bogotá, Banco de la República, Áncora Editores, 1998, pp.359-360.
[10] *Ibíd*. p.67.
[11] *Ibíd*.
[12] Striffer, Luis. "El Río San Jorge". Montería 1958, p.80, en: Eduardo Posada Carbó, *op.cit.,* p.67.

De los extranjeros en La Costa Norte hay que resaltar que hacia el año de 1951, según la información del DANE[13], había 9.733 extranjeros, de los cuales el 55.2% (5.379) estaba radicado en el Atlántico, seguidos de los extranjeros radicados en el Departamento de Bolívar (2.542), los del Magdalena (1.594) y solamente 218 estaban radicados en la comisaría de la Guajira[14].

Con relación a la evolución histórica de la población del Departamento del Magdalena del cual hace parte la región del Cesar y la ciudad de Valledupar, se tienen los siguientes datos:

CUADRO 2

POBLACIÓN DEL DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA Y EL CESAR

1905-1951

	1905	1912	1918	1938	1951
Magdalena	123.548	149.547	234.047	342.322	457.393
Cesar	13.724	37.306	48.652	76.979	112.666

FUENTE: DANE. Censos respectivos de Población. Varias publicaciones

CUADRO 3

POBLACIÓN DE VALLEDUPAR

1905-1951

	1905	1912	1918	1938	1951
Valledupar	4.932	7.301	10.627	15.801	26.442

FUENTE: DANE. Censos respectivos de Población. Varias publicaciones

Analizando los cuadros dos y tres se observa que entre 1905 y 1951, la población del Magdalena se incrementó 3.7 veces, manteniendo los estándares de

[13] DANE. Censo de Población de Colombia 1951.

[14] Sobre la Guajira, el DANE presenta información poblacional, unas veces diciendo que es una comisaría y otras veces como intendencia. En al año de 1964, adquirió la categoría de Departamento.

crecimiento de la población de La Costa Norte, (según lo expresado anteriormente se incrementó en 3.6 veces), mientras que en la provincia del Cesar el incremento fue de aproximadamente 8 veces y la de Valledupar en 5.3 veces, aproximadamente, pues pasó de tener 4.932 habitantes en 1905 a tener 26.442 en el año de 1951.

En el año 1951, el Magdalena tenía el 4.4% (457.393) de la población de la Costa; de ellos el 2.5% (112.666 habitantes) vivían en la provincia del Cesar y 26.442 habitantes estaban radicados en Valledupar. Sobre esta población, se observa que entre 1938 y 1951 se incrementó en 65% aproximadamente, de 15.801 habitantes, pasó a 26.442 habitantes, en los años respectivos. Este crecimiento poblacional se dio no sólo por el normal crecimiento vegetativo de la población sino por los procesos migratorios, especialmente de población santandereana que huía de la violencia y encontraba en esta región un lugar tranquilo donde podría tener asentamiento. Además de ello, en esta época se iniciaron los cultivos del algodón en toda la región, motivo de más para la migración de personas procedentes no sólo de otras regiones de la Costa sino del interior del país.

Si se relaciona el aumento de la población con el consumo de bienes, se puede pensar que ya comenzaba a ser muy significativo el mercado interno, y entonces surge un nuevo interrogante: ¿Cuáles son las principales actividades económicas de la población de Valledupar a mediados del Siglo XX?

La búsqueda de respuestas a este nuevo interrogante permitió llegar a la misma respuesta: La mayoría de la población que habitaba Valledupar, a mediados del Siglo XX, vivía en condiciones de ruralidad (el 76% de la población vivía en el campo, aproximadamente 20.100 habitantes) y subsistía de lo que el campo producía: Por el lado de la agricultura, los productos de pan coger, árboles frutales y café entre los más significativos, por otro lado, la ganadería extensiva era un factor determinante de la economía local. Las fuentes no dan cuenta de la

comercialización de otros productos relacionados con los textiles; sin embargo, se podría inferir que para esa época debió existir un mercado de tienda bastante prolífico, consistente en prendas de vestir traídas del interior andino y aún del exterior, por su relativa cercanía con la zona portuaria.

Sobre el tema, uno de los personajes entrevistados expresó: "Hacia esta época, en Valledupar, la vida no estaba en la ciudad, estaba en el campo. A la ciudad se venía de paseo los fines de semana"[15].

2.4 VIAS DE COMUNICACIÓN

Este subcapítulo se construye fundamentalmente con base en el informe de la Misión a Colombia, organizada en 1948 durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946 – 1950), dirigida por Lauchlin Currie[16]. Informe que fue publicado en su momento por el Banco de la República y cuyo resumen general presenta un diagnóstico de la economía del país y del cual se extrae algunos apartes del estado de las carreteras en Colombia a mediados del Siglo XX. Se considera importante este informe porque hablar del asunto vial, la falta de vías de comunicación que permitieran conectar las diferentes regiones del país y acceder al mercado interno y/o externo, no es un problema local o regional sino un asunto del orden nacional. Sobre este tema específicamente, El Colombiano[17] hizo una publicación muy amplia y, cuando se hace necesario, también se referencia.

Sobre las vías de comunicación en 1950 dijo Currie que:

---

[15] Castro, José Guillermo (Pepe Castro), en: entrevista personal, Valledupar octubre de 2004.
[16] Currie, Lauchin. Reconocido economista americano que dirigió la llamada "Misión Currie". Esta misión económica fue organizada, a fines de 1948, por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. El cometido de esta Misión fue en esencia "formular un programa de desarrollo para elevar el nivel de vida del pueblo colombiano". Los primeros miembros de esta misión llegaron a Colombia el 11 de Julio de 1949 y los últimos salieron el 5 de noviembre de 1950.
[17] *El Colombiano*, diciembre 6 de 1950, p.12. Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia.

> Los transportes constituyen un problema especialmente difícil en Colombia a causa de su abrupta topografía. La mayoría de los principales centros de población están situados en las laderas, en los valles o en las elevadas planicies de las tres cadenas de montañas que atraviesan longitudinalmente el país de sur a norte. Las cordilleras dividen a Colombia en cuatro zonas principales y el comercio interseccional está en gran parte limitado a bienes de elevado valor en relación a su volumen y peso, lo que excluye el intercambio en grande escala de la mayoría de los productos nacionales. Las dificultades de transporte también impiden el movimiento y aumentan el costo de los cargamentos de exportación e importación, al ir de las ciudades del interior a los puertos principales de Barranquilla y Cartagena, en el Caribe, y Buenaventura, en el Pacífico y viceversa. A pesar de los considerables progresos alcanzados en los últimos años, los elevados costos de los transportes, las demoras en la entrega y los excesivos saqueos y averías todavía imponen una pesada carga sobre casi todos los sectores de la economía nacional[18].

En este diagnóstico, Currie resalta la situación actual de las carreteras que de una u otra forma impiden el desarrollo de un mercado interno por las dificultades para realizar actividades de comercio que permitan el intercambio de los productos entre regiones, debido a los altos costos en el transporte causados por la ineficiencia del sistema vial existente.

Según el informe de Currie, publicado en El Colombiano[19]

> En 1948 había cerca de 11.940 kilómetros de carreteras nacionales y 8.300 kilómetros de carreteras departamentales. De este total, aproximadamente el 4% tenía pavimento de concreto y el resto estaba “pavimentado” con piedra triturada con relleno de material fijo, que con el uso y el tiempo se vuelve compacto. Currie decía que la topografía colombiana es una de las razones por las cuales es más barato y más fácil construir carreteras que ferrocarriles, porque “las inversiones en el negocio de transporte por carretera son bastante flexibles y pueden ajustarse a un volumen de tránsito muy inferior al de un ferrocarril. Por lo tanto, son más adecuadas para llegar hasta los mercados y fuentes de abastecimiento poco desarrollados.

[18] Lauchlin, Currie, *Resumen del Informe de una misión,* Bogotá, Banco de la República, 1950, pp.53-54.
[19] *El Colombiano*, diciembre 6 de 1950, p.12. Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia.

Currie señalaba que “el transporte por carretera es más rápido que el férreo, especialmente en trayectos cortos que constituyen la parte más voluminosa del total del transporte colombiano y aunque las bases ya se han sentado, todavía falta obtener una mayor productividad de la red de carreteras a fin de lograr mejores costos de transporte, tan esenciales para el desarrollo económico del país”[20].

Advirtió Currie que:

> La red de transportes superficiales es fragmentaria sin ningún sistema independiente e integrado de ferrocarriles, carreteras o vías fluviales. Casi todo el tránsito tiene que utilizar una combinación de por lo menos dos de estos medios de transporte con las consecuentes ineficiencias de servicio y costo relativamente mayores. El río Magdalena ha sido tradicionalmente la principal arteria de comercio. Es la única conexión superficial entre los puertos del caribe y los importantes centros de población alrededor de Bogotá, Medellín y Bucaramanga. Se han construido ferrocarriles para conectar estas ciudades con el río y para unir el rico Valle del Cauca con Buenaventura, principal puerto del pacífico […][21].

Era el diagnóstico que hacía la Misión a la infraestructura vial del país a mediados del Siglo XX. Entre las recomendaciones puntuales que para el desarrollo del sistema vial en Colombia hizo la comisión y que se publicaron en El Colombiano[22], se resaltan:

- Hacer planes lógicos que obedezcan al estudio adecuado del tránsito o de las necesidades más rápidas y con trayectos cortos, que, como ya se dijo, constituyen la parte más voluminosa del transporte colombiano. Hace esta recomendación porque en general las carreteras han sido construidas como respuesta a las necesidades diarias y sin los estudios adecuados del tránsito o de las necesidades del comercio y de la agricultura o de la apertura de sectores nuevos.

---

[20] *Ibíd*.
[21] Currie, Lauchlin. *op. cit.,* pp. 55-56.
[22] *El Colombiano*, diciembre 6 de 1950, p.12. Biblioteca central de la Universidad de Antioquia.

- Construir varios sectores importantes para empalmar la red de carreteras. Estos sectores importantes son: *La troncal de occidente* que comunicaría a Barranquilla vía Cartagena con Medellín-Manizales-Cali-Popayán y Pasto para terminar en Ipiales en los límites con el Ecuador. *La troncal oriental* que se iniciaría en Cúcuta y se extendería hasta Pamplona-Duitama-Tunja-Bogotá y Neiva hasta Florencia. *La troncal central* que se iniciaría en Santa Marta y se extendería, vía Fundación-La Mata-Ocaña-Bucaramanga y Barbosa, hasta reunirse en Bogotá con la troncal que va hacia el occidente. Se proyecta una *troncal transversal* que vaya desde Puerto Carreño, sobre el Río Orinoco, vía Villavicencio-Bogotá-La Dorada-Sonsón-Medellín-Cañas Gordas y Dabeiba hasta Turbo en el Golfo del Darién. Esta ruta atravesaría las tres cordilleras y los ríos que corren entre ellas y se espera que el sector occidental forme parte de la carretera panamericana.

- Otra troncal transversal se extendería desde Bogotá por Girardot-Ibagué-Armenia-Buga y Cali hasta Buenaventura. La ruta directa entre Buenaventura y Buga estaba en construcción y todavía no se ponía en servicio. La sección de 100 kilómetros entre Armenia e Ibagué de esta troncal transversal era tal vez la carretera de tránsito más intensa del país, y unía las redes ferroviarias occidental y oriental. Además de estas carreteras centrales había muchos ramales importantes.

- Concentrar los recursos en pocos proyectos, esto facilitaría el traslado de la maquinaria de un proyecto a otro, teniendo en cuenta que la maquinaria pesada era muy difícil de trasladar por la carencia de carreteras. Esta recomendación la hacía porque en las apropiaciones de 1949 se incluyeron 102 proyectos de construcción de carreteras, y el Ministerio de Obras Públicas no tenía suficiente maquinaria ni el personal para poder vigilarlos.

- Tomar medidas para aumentar la eficiencia. Decía que esto se podía hacer de dos maneras: Mejorando la calidad y el mantenimiento de lo ya construido de acuerdo con las necesidades del momento; obteniendo menores costos de explotación de los caminos mediante economías de mantenimiento y utilizando equipos de mayor capacidad y eficiencia.

Por último, Currie decía que “la deficiencia principal de la red de carreteras no radica tanto en su concepción como en su mantenimiento”[23]. En el pasado se le ha prestado muy poca atención al mantenimiento de carreteras salvo cuando hay derrumbes o deslizamientos. Para darle solución a esta situación, el gobierno nacional expidió la Ley 356 de marzo 3 de 1949 que se llamó la “Ley del

[23] *El Colombiano*, diciembre 6 de 1950, p.12.

transporte". En esta ley se dispuso: "se considera que la suma necesaria para pagar el mantenimiento, las adiciones y las mejoras es de aproximadamente $1.000 por cada kilómetro en servicio". Sobre esta partida, concebida por el gobierno nacional para mantenimiento y pavimentación de las carreteras, dijo Currie en el informe que "debería bastar si se usara en forma adecuada y en especial si se complementara con aportes departamentales considerables"[24]. Un sistema adecuado debería producir importantes economías, representadas en menores costos de transporte e itinerarios más rápidos, mayor duración para los vehículos y menores accidentes.

Hasta que se expidió la ley de transportes, el desarrollo y construcción de las carreteras había sido función tanto del gobierno nacional como de los gobiernos departamentales. A partir de esta ley, la responsabilidad del programa nacional de carreteras, tanto en su construcción como en su mantenimiento, recaía en el Ministerio de Obras Públicas.

Desde entonces, se le empezó a dar más importancia al mantenimiento de las carreteras, así fue como el presupuesto de 1950 incluía $37.000.000 para mantenimiento, pavimentación y construcción de carreteras lo que representaba el 53% del presupuesto del Ministerio de Obras Públicas y cerca del 10% del total del presupuesto nacional. Las apropiaciones de 1950 representaban un aumento de cerca de $4.000.000 sobre las de 1949. Termina Currie diciendo que "una apropiación anual de estas proporciones administrada con eficiencia, debería ser suficiente para mantener y mejorar en forma adecuada las carreteras, especialmente si se tiene en cuenta que varios departamentos hacen inversiones complementarias substanciales para este propósito"[25].

[24] Currie, Lauchlin. *op. cit*., p.56.
[25] *El Colombiano*, diciembre 6, de 1950, p.12

Con el panorama vial presentado a nivel nacional, no se podía esperar que en La Costa Norte las cosas fueran diferentes. En El Colombiano, por ejemplo, se encontraron varios artículos que dieron cuenta de la infraestructura vial en la región Caribe, los escasos caminos existentes quedaban inutilizados en épocas de invierno. En el año de 1950, por ejemplo, en El Colombiano se encontraron varios titulares que hacían referencia a las inundaciones por el fuerte invierno en la Región del Sinú que amenazaba la recolección de la cosecha del algodón. En Febrero 17 de este mismo año en la página 14, este titular hizo noticia: "No hay vías de comunicación para sacar la enorme cantidad de carga producida en la región del Sinú. Los cultivadores de algodón hacen frente a este grave problema". Este titular contrastaba con otro que había salido en días anteriores: "La Salvación económica del país está en la industria algodonera"[26].

En este sentido, a mediados del Siglo XX se habló del aislamiento y el abandono en el que estuvo sometida toda La Costa Norte colombiana y que dificultó el desarrollo del comercio. Al respecto Posada Carbó expresó que: "En 1950 no existía ningún tipo de ferrocarril ni carretera principal alguna entre el interior andino y la Costa. La comunicación entre el norte de Colombia y sus regiones andinas siguió dependiendo de los caprichos del río Magdalena"[27], y aunque existía el llamado Ferrocarril Nacional del Magdalena, hacia el año de 1950 éste no había pasado de Fundación.

En relación con el mismo tema el señor Julio Villazón Baquero[28] expresó: "Era más fácil ir a los Estados Unidos que llegar a Bogotá desde Valledupar". Lo decía cuando narraba la travesía que había que hacer y el tiempo que duraba un viaje para ir desde Valledupar, a estudiar a Bogotá.

[26] *El Colombiano*, febrero 14, de 1950, p.1 y 12.
[27] Posada Carbó, Eduardo, op. cit., p.260.
[28] Reconocido empresario de Valledupar, en: entrevista personal, octubre del 2004.

Los aconteceres, en materia vial, en el Municipio de Valledupar no fueron nada diferentes a lo que acontecía en el resto de la región Caribe y del país; al respecto decía el Señor Manuel Germán Cuello[29] "El viejo Departamento del Magdalena tenía esta región completamente abandonada, aquí no había nada, no había caminos, había pueblos en el Sur del departamento y en el centro a donde nunca había ido un gobernador […]"

En el Cesar y específicamente en Valledupar, las escasas vías existentes se desarrollaron, en parte, durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934 - 1938), hacia 1936, cuando se terminó la carretera, iniciada durante el gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926), Riohacha-Fonseca, Fonseca-Valledupar hasta el Río Cesar. Antes de terminar su primer gobierno López Pumarejo hizo concluir los tramos La Paz-Chiriguaná, Valledupar-Río Diluvio, y el tramo Río Diluvio–Fundación.[30]

En el próximo capítulo, se describen aspectos relativos al desarrollo económico de Valledupar desde 1950 hasta 1980, partiendo de la agricultura, pasando por la ganadería y profundizando en el cultivo del algodón. Este desarrollo se presenta a partir de las fuentes primarias y secundarias con las que se hizo la respectiva búsqueda.

---

[29] Cuello, Manuel Germán. Reconocido político y empresario del algodón en Valledupar, en: entrevista personal, octubre del 2004.

[30] Gutiérrez Hinojosa, Tomás Darío. *Valledupar Música de una Historia*. Santa fé de Bogotá, Editorial. Grijalbo Ltda. 2000, p.344.

CAPÍTULO 3
DESARROLLO ECONÓMICO DE VALLEDUPAR, 1950-1980

En los siguientes párrafos se hace una presentación general de lo que fue la agricultura en Colombia, La Costa Norte y el Cesar, al igual que la ganadería, para entrar al tema del algodón de acuerdo a la información suministrada, tanto por las fuentes secundarias como por las primarias, resaltando que no se dispuso de estadísticas concretas que dieran cuenta del algodón por municipios, motivo por el que no se presentan datos específicos sobre el algodón producido directamente en Valledupar.

3.1 LA AGRICULTURA

Para abordar el tema general de la agricultura se acudió, por un lado, al escrito sobre historia económica de Colombia editado por José Antonio Ocampo y de la autoría de Jesús Antonio Bejarano[1], con el fin de tener una idea general sobre la agricultura; por el otro, a los estudios de los investigadores Eduardo Posada Carbó[2], Joaquín Viloria[3] y Adolfo Meisel[4], para visionar el sector agropecuario en La Costa Norte, de tal manera que al abordar las fuentes primarias que dieron cuenta de la agricultura en el Cesar y Valledupar, se conociera ampliamente el sector agropecuario.

Según Jesús Antonio Bejarano, "hacia 1920, la estructura agraria de Colombia era muy heterogénea con una escasa franja de territorio cultivado y apenas una cuarta

---

[1] Bejarano, Jesús Antonio. "El despegue cafetero (1900-1928)", en: José Antonio Ocampo, ed., *Historia Económica de Colombia.* Bogotá, Editores Siglo XIX, 1987.
[2] Posada Carbó, Eduardo. *op. Cit*.
[3] Viloria de la Hoz, Joaquín. "La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta", en: *Experiencia Exportadora del Caribe colombiano*, Banco de la Republica, 1998.
[4] Roca, Adolfo Meisel. "Rezago relativo y creciente integración 1950-1994", en: *Historia Económica y Social del caribe colombiano*. Bogotá, ediciones Universidad de Norte, 1994, p.298.

parte de las tierras bajo algún tipo de utilización económica […]"[5]. En la pequeña porción de terreno cultivado se podían identificar cuatro formas de explotación de la tierra: 1) las grandes haciendas ganaderas en la Costa Norte, Antioquia y las antiguas haciendas de origen colonial en Cundinamarca, Valle del Cauca, sur del Tolima y Huila, Casanare y San Martín; 2) las grandes haciendas cafeteras de Cundinamarca, Santanderes y oriente del Tolima; 3) algunas explotaciones modernas dedicadas a la caña de azúcar en el Valle del Cauca, explotaciones ganaderas modernas pero escasas en La Costa Norte y haciendas ganaderas de moderada extensión en el altiplano cundiboyacense y 4) la pequeña propiedad cafetera en el occidente y la pequeña propiedad no cafetera, dedicada sobre todo al cultivo de trigo, maíz y papa en Cundinamarca, Boyacá y Nariño[6]. Ahora bien, si el sector agropecuario cumple fundamentalmente un doble papel: por un lado, abastece de alimentos a la población colombiana y, por el otro, contribuye a la generación de divisas, diría que la radiografía agrícola, para 1920, presentada por Bejarano no fue muy bondadosa con La Costa Norte, puesto que aparte de la ganadería, el cultivo del banano en el Departamento del Magdalena (Cienaga, Fundación y Aracataca) fue una importante fuente de divisas para el país, hasta el punto que, comparando las exportaciones colombianas de banano, con las de los países productores de Centro América, Colombia ocupó el segundo lugar después de Costa Rica[7]; además, según el Anuario Estadístico de Colombia, hacia 1918, el país tenía una población de 6.303.077 habitantes de los cuales el 13.1% (826.950) vivía en la Costa, concentrados básicamente en Bolívar, Magdalena y Atlántico, lo que da una medida aproximada del mercado interno para los productos agropecuarios.

Según Bejarano, hacia 1930, "resultaba ya claro no solo que en la región occidental del país predominaba la producción cafetera, sino que se asentaba

[5] Bejarano, Jesús Antonio, *op.cit*., p.185.
[6] *Ibíd*.
[7] Posada Carbó, Eduardo, *op. cit.*, p.104.

fundamentalmente sobre la economía parcelaria"[8], es decir, la expansión cafetera de occidente se dio en la pequeña propiedad como una resultante de la colonización antioqueña por la región, se fortalecía entonces la economía de parcela reflejada en la creciente importancia de la producción de café en pequeña escala que avanzaba desde 1920 y se acentuaba en 1930[9] hasta el punto que para 1938, después de la reforma agraria de 1936 (Ley 200), el proceso de parcelaciones de Cundinamarca y Tolima contribuyó a fomentar la pequeña producción cafetera. Mientras esto ocurría en el occidente del país, en la Costa Norte se desarrollaron otros cultivos que llegaron a ser importantes para la economía de la región, como fueron el tabaco y el algodón, además del arroz, la caña de azúcar y el café, y sobre los cuales se hará a continuación una breve descripción.

Sobre el arroz, dijo Posada Carbó[10] que: "entre 1937 y 1938, cuando se sembraron unas 47.000 hectáreas, más del 40% de la producción nacional provenía de los departamentos de La Costa Norte, principalmente del Departamento de Bolívar, donde este cultivo se convirtió en el segundo renglón más importante después de la ganadería. La producción había crecido de manera sostenida para sustituir las importaciones, dejando incluso algunos excedentes para la exportación en enero de 1943". Sin embargo, el cultivo del arroz tuvo varios obstáculos para su desarrollo, como fueron las condiciones climáticas y la deficiencia en el transporte, lo que dificultó su distribución hasta los centros de consumo. Después de Bolívar, el Magdalena también cultivó cantidades considerables del producto y con la decadencia del cultivo de banano en 1940, algunos de sus cultivadores se pasaron a sembrar arroz en pequeñas parcelas, utilizando técnicas primitivas que se fueron reemplazando gradualmente en la

[8] Bejarano, Jesús Antonio. *op. cit*., p.179.
[9] *Ibíd*., p.231.
[10] Posada Carbó, Eduardo. op. cit., p.84.

década de 1940, cuando el cultivo se tecnificó al intensificar el sistema de riego artificial, el uso de maquinaria agrícola y de fertilizantes[11].

Sobre el tabaco, Posada Carbó[12], señala que a pesar de ser cultivado desde la época colonial, el producido en el Carmen de Bolívar siguió siendo importante para la economía durante la primera mitad del Siglo XX; continuaba llegando al mercado internacional, principalmente al europeo, hasta después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), cuando las exportaciones bajaron considerablemente. Si en 1938 se exportaban aproximadamente 5 millones de kilogramos, en 1949 se exportaron 4 millones. A pesar de que las exportaciones de tabaco venían en descenso, en 1956, se decía: "Colombia exportó 2.785.822 kilos de tabaco en rama; exportaciones que llegaron a países como Francia, Países Bajos, Indochina Francesa, Argelia, Marruecos Francés, Bélgica, Luxemburgo y Venezuela"[13]. De este producto agrícola se puede decir que fue uno de los renglones más importantes como generador de divisas y de ingresos departamentales, a través del impuesto sobre el consumo, autorizado por el Congreso de la República a partir de 1909; además de ser un producto primario fundamental para la industria tabacalera que se consolidaba en Antioquia desde 1919, cuando se creó la Compañía Colombiana de Tabaco.[14]

El cultivo de caña de azúcar en La Costa Norte, aunque se dio en pequeña escala y prácticamente para el consumo interno, según Posada Carbó, fue un cultivo que creció durante la década de 1920, se estancó en los años de 1930 y declinó en la década de 1940; sin embargo, en 1942 la producción en el Departamento de Bolívar representó el 22% de la producción nacional. En 1946, la producción de caña de azúcar en la Costa fue de 11.000 toneladas frente a 18.000 de consumo,

---

[11] *Ibíd*., p.86.
[12] *Ibíd*., pp. 87-95.
[13] *El Colombiano*, diciembre 18 de 1956, p.16.
[14] Yusti Restrepo, Manuel. "Historia de la Industria (1880-1950)", en: *Historia de Antioquia,* Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1988, p.271.

el déficit se cubrió con el azúcar traído desde el Valle del Cauca, Santander y con las importaciones que se hacían desde Perú y Cuba[15]; sin embargo, en el año 1956 Colombia exportó azúcar refinada en una cantidad igual a 33.934 toneladas, a ocho países entre los que se resaltan Yugoeslavia, Bolivia y Finlandia, por ser los principales compradores[16].

Del café en la región Norte, según investigación realizada por Joaquín Viloria de la Hoz[17], se sabe que en el antiguo Departamento del Magdalena (hoy departamentos del Cesar, Guajira y Magdalena propiamente dichos), se cultivó desde el año 1874 cuando la región producía 200 sacos de 60 kilos cada uno (12 toneladas). 40 años después (1913), la producción había pasado a ser de 1.500 toneladas de café (2,4% del agregado cafetero) aumento que, según palabras del autor, "se debió a la colonización cafetera de la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, iniciada por empresarios extranjeros en su mayoría", pero no se mantuvo en forma creciente puesto que para el año 1922 la producción en el Magdalena había caído al 1.4%, equivalente a 2.875.000 árboles de los que se sembraron a nivel nacional ese mismo año, (204.827.000) y participaba con el 1.37% (23.000 sacos) de la producción nacional (1.674.212 sacos) que para esa época se concentraba en los departamentos de Antioquia, Caldas, los Santanderes y Cundinamarca, principalmente. La característica fundamental del cultivo en esta región es que, a diferencia del occidente colombiano, había más concentración de los terrenos cultivados, en su mayoría en los municipios de Santa Marta y Valledupar.

Respecto del café cultivado en Valledupar, es importante resaltar que fue la única región productora de café en La Costa Norte. En el año de 1953 se consideró enorme la cosecha de café en esta ciudad, afirmación que se sustenta en el artículo de El Colombiano, que en uno de sus apartes dice:

[15] Posada Carbó, Eduardo, *op. cit.*, p.99.
[16] *El Colombiano*, diciembre 18 de 1956, p.16.
[17] Viloria de la Hoz Joaquín, *op. cit.,* p.17.

> […] reina franco optimismo por la cosecha de café que se aproxima, especialmente en Manaure, Urumita y demás estribaciones de la Sierra Nevada. Se calcula que la cosecha de café llegará a los 20.000 sacos de excelente calidad, superando bastante a la del año anterior, por lo menos en más de 2.000 sacos, debido principalmente al impulso que se le ha dado a los cultivos del grano y a la ayuda técnica de la Federación. Como se sabe esta es la única región productora de café de la costa, lo cual hace que tenga importancia especial, ya que todo el molido que se consume procede del interior del país.[18]

Sobre la bonanza cafetera que hace más o menos cincuenta años tuvo lugar en Valledupar, Julio Villazán Baquero[19] expresó:

> […] En el año 1948 yo vivía en Bogotá cuando el doctor Mariano Ospina Pérez y los agricultores del interior del país hicieron el distrito de riego, ese distrito hoy tiene más de medio siglo y es un emporio de riqueza y de estabilidad, en cambio nosotros durante ese tiempo y con la perspectiva agrícola que teníamos y tenemos todavía hoy, en 700.000 hectáreas tractorales que tiene el departamento, no tenemos ni un centímetro cuadrado de distrito de riego, ¡usted se imagina lo que es eso!, cómo se hacen industrias así, cómo se hace agricultura. A pesar de tener muchas fuentes de agua, no las hemos sabido aprovechar y no hemos podido sembrar[20] los productos de las bonanzas en algo estable, por ejemplo, la bonanza cafetera, no hicimos ninguna obra de infraestructura con ella como sí lo hicieron en el eje cafetero. Mire la bonanza marimbera, tampoco la aprovechamos ni la sembramos. Ese fue un fenómeno del contrabando que tuvo que ver con la economía, sucedió y generó recursos que hemos debido sembrar. Y qué hicimos con la bonanza algodonera, tampoco la sembramos y ahora estamos en peligro de no sembrar la bonanza minera que está por empezar, no se están haciendo obras de infraestructura […]

Un testimonio de éstos muestra el sentido pragmático de los negocios, de forma que se toma legítimo aprovechar económicamente un cultivo que siendo ilegal le generó recursos a la región.

---

[18] *El Colombiano*, octubre 10 de 1953, sección Agropecuaria.

[19] Villazón Baquero, Julio. Ingeniero Civil, ganadero por tradición. Preocupado por el desarrollo de la educación y la cultura en Valledupar. Donó los terrenos en los que hoy está construida la sede de la Universidad Popular del Cesar en Sabanas del Valle, en: entrevista personal, octubre del 2004.

[20] Cuando el autor habla de “sembrar” hace referencia al desarrollo de obras de infraestructura de larga duración.

Según los registros notariales y la información suministrada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE-, se deduce que Valledupar a mediados del Siglo XX era una ciudad de numerosos pastores[21], con aproximadamente 26.000 habitantes, 70% de los cuales vivía en el campo, dedicados al cultivo de productos transitorios, no industrializados, para el consumo doméstico, llamados productos de pan coger (yuca, plátano, hortalizas y frutas, principalmente); pastos naturales y/o artificiales para el uso del ganado; cultivos de café y en menor escala, de caña de azúcar. Valledupar, desde antes de 1950, más que una ciudad era un pequeño pueblo pastoril con otra noción de la vida económica, hasta que llegó el cultivo del algodón en 1950, del que se podría decir que dividió la historia económica de la ciudad en dos, antes y después de este cultivo. Al respecto, José Guillermo Castro (Pepe Castro), en entrevista, comentó:

> Valledupar tenía muy buenas tierras pero no aprovechadas, por allá en 1946 la gente de aquí era muy poquita y se dedicaban a cuidar sus vacas y a sembrar plátano y yuca y cosas de esas, hasta que llegó el algodón. A mí no me tocó gozar de la riqueza algodonera sino de la riqueza de la ganadera, a eso fue a lo que me dediqué. Hubo muchos bárbaros que acabaron con la ganadería para sembrar algodón, al principio les fue bien, pero después […] todo acabó[22].

Son los comentarios de uno de los ganaderos más grandes que ha tenido la región, que con dejos de tristeza da su testimonio de lo que fue la agricultura en Valledupar a mediados del Siglo XX.

A propósito de la bonanza marimbera mencionada anteriormente por uno de los entrevistados, hay que decir que la década de 1970 resaltó en la historia de la agricultura de Valledupar por dos hechos que tuvieron repercusiones en la economía del Municipio; se tuvieron dos bonanzas en el agro. Por un lado, la

---

[21] Término utilizado en sentido agrario, de ninguna manera se debe interpretar como algo que referencia criadores de ovejas.

[22] Castro, José Guillermo. Reconocido dirigente político, ex senador de la Republica, ex gobernador, ex alcalde y ganadero por tradición, en: entrevista, Valledupar, octubre de 2004.

bonanza del algodón, la cual se tratará más adelante, y, por el otro, la bonanza de la marihuana, que entró a frenar el auge que para esa época tenía el cultivo del café. Al respecto Joaquín Viloria expresó:

> La irrupción de la marihuana trajo consigo la conversión masiva de cultivos tradicionales hacia los ilegales, generando en la zona escasez de alimentos. Para finales de la década de 1970 el quintal de marihuana se llegó a pagar hasta en $110.000, mientras uno de café se vendía en $47.000 y uno de fríjol en $20.000. Para 1980 la Sierra Nevada estaba sembrada de marihuana por todas sus vertientes[23].

Pero no solamente la marihuana sembrada en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, especialmente en las regiones del Cesar y la Guajira, significó competencia para el cultivo del café, también significó una gran competencia para el cultivo del algodón, según el ingeniero René Puche Navarro, gerente de la Corporación Algodonera del Litoral -CORAL-, en el año 1977, en entrevista para El Colombiano:

> La competencia para el algodón ha sido funesta por una circunstancia no deseable. Sucede que los jornales que se pagan por atender cultivos de marihuana, son superiores a los que reciben los trabajadores calificados de las fábricas. Son agricultores que reciben $400 ó $500 diariamente, cuando el agricultor algodonero apenas puede pagar $100 o $120. Entonces hay una competencia enorme en el desplazamiento de la mano de obra que ha contribuido sustancialmente a disminuir el área algodonera[24].

Factor este que debe ser también considerado al momento de tratar la crisis del algodón, más adelante.

Antes de tratar el cultivo del algodón, se desarrollarán algunos aspectos sobre la ganadería, porque ha significado un renglón muy importante en la economía de la Costa Norte colombiana y de Valledupar.

---

[23] Viloria de la Hoz, Joaquín. *op. cit.,* p.33.
[24] *El Colombiano*, octubre 30, de 1977, p.12B.

3.2 LA GANADERIA

Según Adolfo Meisel Roca[25], "la Costa Caribe ha sido, desde finales del siglo pasado, una de las principales regiones ganaderas del país y al comenzar la década de 1950 contaba con cerca del 45% del hato vacuno colombiano". El autor dice que si esta cifra se compara con la de períodos inmediatos anteriores, es notorio el decrecimiento del sector, como resultado quizá del mayor crecimiento de la ganadería en los llanos orientales.

La producción ganadera se orientaba básicamente para cubrir la demanda del mercado interno, principalmente los mercados de Caldas, Tolima, Santander y Antioquia, y según Jaime Bonet[26], en este mercado interno "jugó un papel muy importante la ciudad de Medellín por convertirse en el principal centro de consumo del ganado procedente de Córdoba, además porque la Feria de Ganados de Medellín se constituyó en el primer evento para comercializar y fijar los precios del ganado a nivel nacional".

En la década de 1940, las exportaciones de ganado costeño llegaron frecuentemente al mercado de México, Perú, las Antillas Holandesas, Costa Rica, Trinidad y Tobago y Venezuela.[27] Es de anotar que la comercialización del ganado, para abastecer el mercado interno o externo, era en pie, y sólo después del segundo quinquenio de la década de 1940 se trató de desarrollar la industria frigorífica de carne para el consumo doméstico, pero los esfuerzos fueron infructuosos porque los consumidores preferían la carne fresca.

---

[25] Roca, Adolfo Meisel. *op. cit.,* p.298.
[26] Jaime Bonet Morón, "El ganado costeño en la Feria de Medellín, 1950-1997", en: *Documentos de trabajo sobre economía regional.* Banco de la República, Cartagena de Indias, 1998, p. 3.
[27] Posada Carbó, Eduardo. *op. cit.,* p.165.

Para tener una idea de la ganadería del antiguo Departamento del Magdalena es importante anotar que, según el panorama agropecuario de éste[28], publicado en el mes de octubre de 1950, el lote ganadero era de 1.500.000 cabezas, cifra que da cuenta de la envergadura de este renglón que, para esa fecha, aún se manejaba de manera muy precaria, tanto en la producción como en su comercialización.

A partir de los registros notariales se pudo establecer que, hasta 1950, la mayor utilización que se le dio a la tierra fue para cultivar pastos naturales o artificiales, por lo que se infiere que fueron tierras destinadas a la ganadería.[29] Tener potreros era la principal característica de las fincas y aunque el alambre de púas se introdujo desde 1870, fue después de 1960 cuando se empezó a utilizar en la región de forma generalizada. En principio, se usaba más como una forma de delimitar los predios y frenar el proceso de invasiones que se estaba dando por aquellos años, que como una manera de clasificar, separar y mantener la pureza de las razas de ganado.

"La cría de ganado en el Cesar ha sido una actividad tradicional", decía José Guillermo Castro (Pepe Castro), y agregaba:

> Aquí la ganadería era muy primitiva, a campo abierto, imagínese que el ganado andaba suelto y cuando llegaba el mes de diciembre, que era de invierno, los mismos animales salían de la sabana y se venían para tierra alta para protegerse, porque las inundaciones eran bravas. Andaban por ahí, sin dueño, el que le pusiera marca se volvía su propietario. Los que teníamos ganado, en el mes de junio lo recogíamos y llenábamos los corrales y mirábamos la marca que le habíamos puesto cuando pasábamos revisando por los campos; "esa marca podía ser un pedacito de oreja que le cortábamos con una navaja". Ya en el corral buscábamos esa señal para separarlo y ahora sí ponerles el hierro y si era macho, de una vez se

[28] Lacouture Acosta, Elías. "Panorama económico y agropecuario del departamento del Magdalena", en: *El Colombiano*, sección Revista Comercial, octubre 5 de 1950.
[29] Registros notariales de los años 1948, 1949 y 1950. Localizados en la Academia de Historia de Valledupar.

> castraba y se volvía a soltar al campo. Por ahí en octubre volvíamos a recogerlo y repetíamos el proceso"[30].

Sobre la comercialización del ganado desde Valledupar para el interior del país, decía Pepe Castro[31]:

> Cuando todavía no había mercado de ganado para Venezuela, nosotros lo llevábamos al interior por la vía a Tamalameque, salíamos con el ganado a pie calle arriba (hoy calle del Cesar), yo me iba adelante avisando a la gente que cerrara las puertas porque venía ganado y se metía a las casas, la gente corría a cerrar puertas, mientras nosotros pasábamos. Este viaje nos llevaba un poco[32] de días. Al llegar a Tamalameque lo embarcábamos en un bunker que por el río Magdalena llegaba hasta la Dorada, Honda y de allí a los centros de consumo.

Cuando se empezó a comercializar con Venezuela, se hacia por la vía a Maracaibo. "Salíamos hacia el Guatapurí, cogíamos hacia Patillal y de allí para la Guajira para tomar la vía a Maracaibo"[33]. Y continúa diciendo:

> Por allá por el año 1948, estando muy jovencito, salía desde la finca a llevar ganado hasta Venezuela y nos metíamos por aquí […] para salir a Maracaibo, por caminos de herradura, porque no había carreteras, en una larga jornada que duraba de 12 a 15 días y con el ganado a pie. Llegábamos allá y sin recibo ni nada nos decían "vuelva en treinta días por el dinero y nos veníamos, porque se confiaba en la palabra y al mes íbamos por la plata y nunca nos quedaban mal. La gente era muy honrada.

Expresiones como éstas, dan cuenta de lo rudimentaria y artesanal que fue, no solo la crianza del ganado, sino también la forma en la que se comercializó a mediados del Siglo XX en la región del Cesar y Valledupar. *Modus operandi* que perduró por varios años, hasta que en 1962 Valledupar fue escogida como sede para instalar la Compañía Colombiana de Alimentos Lácteos S.A.- CICOLAC S.A.- con la que se inició el manejo técnico de la ganadería. De cómo llegó esta

---

[30] Guillermo Castro, José Guillermo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre 2004.
[31] *Ibíd.*
[32] El término "poco" no debe tomarse como un diminutivo, sino por el contrario, el entrevistado lo que quiere decir es "muchos días".
[33] *Ibíd.*

multinacional americana, de propiedad de la BORDEN S.A. a Valledupar, Pepe Castro[34] cuenta que:

> Estando en una feria que se realizaba en Fundación, conocí a los directivos de CICOLAC en Colombia que discutían la posibilidad de instalar allí una fábrica para procesar leche en polvo. Ellos pensaron en Fundación porque era un punto de encuentro de la gente que iba hacia Santa Marta, Barranquilla y todos esos pueblos que había por allí. Me acerqué y le dije al subgerente: ustedes ¿qué van hacer? yo les aconsejo una cosa, no tomen la decisión hasta que visiten a Valledupar, esa es una región ganadera, ustedes tienen que conocerla. Al tercer día de este encuentro, mandaron a un veterinario, este llegó tempranito a mi casa, yo le expliqué todo lo que era la ganadería de aquí, finca por finca. El se fue a inspeccionar por Villanueva, hasta Fonseca y por Mariangola hasta Caracolí, recorrió todas esas fincas que le dije y que conocía por mi condición de ganadero y volvió a los cinco días y me dijo: "Ustedes sí que están equivocados con la producción de leche, aquí se produce como cincuenta veces más de lo que usted me dijo", eso me complace, le dije. Por aquí a sus órdenes. Él se fue para presentar su informe.

Como resultado de la inspección que se hizo, Valledupar fue escogida como sede para montar esta prestigiosa empresa en la ciudad, que en palabras de muchos vallenatos, "fue la primera gran empresa que se estableció en Valledupar y estabilizó los precios de la leche en esta zona". En adelante todos los ganaderos de la región vendieron la leche a CICOLAC S.A. Empresa que años más tarde fue vendida a la Nestlé de Suiza y tomó el nombre de CICOLAC Ltda. Hoy día con la razón social DPA -Dairy Pathmer Americas- que significa Socio de alimentos para las Américas, es de propiedad de dos multinacionales, la Nestlé y Fonterra -de Nueva Zelanda-.

Sobre la empresa CICOLAC Alfredo Cuello Dávila[35] expresó:

> […] En 1962 montaron aquí una planta procesadora de leche –CICOLAC- en esa época el municipio la exoneró de impuestos durante 25 años,

[34] *Ibíd.*
[35] Cuello Dávila, Alfredo. Ex representante a la Cámara y algodonero, en: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

> prácticamente les regalaron las tierras donde está la planta y ellos compraban la leche. Cuando llegó la fábrica se empezó a fomentar la ganadería lechera. Si ellos no llegan la ganadería tampoco se desarrolla […].

Otro hecho importante de la ganadería de Valledupar fue que en 1955 se realizó en Valledupar la primera Feria Ganadera, con tal éxito que a partir de la fecha se institucionalizó; hoy día, según palabras de Jorge Dangond "es uno de los más soberbios patrimonios de la ciudad"[36], y según Alfredo Cuello Dávila[37] "la Feria Ganadera de aquí llegó a ser tan importante para el país que hubo una época que fue de categoría uno; hoy está en categoría tres porque la crisis también la afectó".

De la ganadería del Cesar llama la atención el testimonio de uno de los entrevistados

> La ganadería tiene menos riesgos que la agricultura porque si el precio del ganado baja, uno se queda quieto pero el ganado está ahí y uno vive como pobre porque el ganadero es de espíritu pobre y no exige lujos. Lo que no pasa con el agricultor, él corre más riesgos, no tiene la infraestructura adecuada para no depender solamente del clima pero es amante del buen vivir, del confort […][38].

Expresiones como la que se acaba de leer, dicen mucho del empresario y de la racionalidad económica con la que manejaban sus negocios. De acuerdo con este testimonio, se estaría hablando de un empresario como el que plantea Frank H. Knight[39], "el empresario es el agente económico que se especializa en asumir la incertidumbre"; el autor hace la diferencia entre riesgo e incertidumbre, el primero

---

[36] Dangond Daza, Jorge. *Renacimiento de Valledupar. Historia de una vida. Así nació el Cesar*. Barranquilla, Casa editorial Antillas, 2002, p.34.
[37] Cuello Dávila, Alfredo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[38] Julio Villazón Baquero, en: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[39] Knight Frank H. *Riesgo, incertidumbre y beneficio.* Citado en: Eugenio Torres Villanueva, "Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico", Carlos Dávila L. De Guevara, comp. *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia.,* Uniandes, Bogotá, Editorial Norma, 2003. t.1.p.12.

es medible y calculable mientras que el segundo no; la incertidumbre se da por la ausencia de información completa para la toma de decisiones.

Sobre la comercialización de ganado, del Magdalena hacia Venezuela, a mediados del Siglo XX, aunque ya fue tratado en el capítulo dos, viene al caso recordarlo puesto que los hechos apuntan a que era una actividad que se hacía de contrabando. Afirmación que se hace con base en un artículo publicado en el periódico El Colombiano de 1950, a raíz de que el gobierno colombiano dictó medidas para evitar la salida de productos desde Colombia, sin licencia de exportación. El escrito es una misiva que un ciudadano del Magdalena, dedicado a las actividades agropecuarias y conocedor del problema que se presentó por la medida gubernamental, envió en nombre de los magdalenenses afectados al gobierno central y de la cual se extraen algunas afirmaciones que sustentan los hechos.

> […] de pronto, la civilización fue estableciendo la ósmosis de las relaciones sociales entre los ciudadanos venezolanos y colombianos y a través de la frontera guajira-colombiana-venezolana, apareció el punto de escape para la embotellada producción agropecuaria. Semiclandestinamente y semitolerada ha sido ésta hasta el día de hoy, y no podía ser de otra manera. Si el pueblo hermano necesitaba bienes de consumo para su prosperidad, el nuestro exigía comprador de sus productos para su supervivencia. A esta correlación de los pueblos hermanos, se sumó la circunstancia jurídica de la inexistencia de un tratado internacional que recogiera el hecho libremente operado, y logró así prolongar su vida, el intercambio comercial entre las dos repúblicas […][40].

Hacia el año 1950, agricultores y ganaderos del Magdalena veían en el mercado venezolano por la frontera Guajira-Maracaibo la única posibilidad para salir a comercializar sus productos, pues atender el mercado del interior del país se

[40] Lacouture Acosta, Elías. *op.cit.* Aunque el aparte se toma de manera textual, pareciera tener dificultades de redacción. Es un comunicado que surge por la medida del gobierno central, en relación con la exigencia de licencia de exportación que, según Lacouture Acosta, favorece a los grandes ganaderos y no a los pequeños en el renglón.

hacía casi imposible por la falta de una infraestructura vial adecuada para el transporte.

Para terminar de bosquejar algunos aspectos sobre la ganadería de la Costa y el Cesar, se traen a colación apartes de un artículo publicado en El Colombiano, en el que brevemente se hace un diagnóstico de la ganadería en Colombia en 1956, y se considera pertinente citarlo porque no dista mucho del manejo que a través del tiempo se le ha dado en la región.

> Colombia dispone de las tierras y climas más favorables del mundo para la ganadería, la población ganadera además (entre 10 y 12 millones de cabezas) debería ser suficiente para permitir un alto nivel de consumo de carnes y exportaciones considerables. El consumo nacional de carnes, sin embargo, es deficiente. La carne es escasa porque parte de los animales son de razas pobres, la fecundidad de las vacas es baja, la mortalidad de los terneros es alta. Además muchos de los potreros tienen pastos de poco poder nutritivo, el ganado no recibe los servicios suficientes de la medicina veterinaria, es sacrificado muchas veces en edades inconvenientes, y en muchos casos pierde parte de su peso en el viaje entre los potreros y los mataderos. Los mataderos, finalmente, son totalmente antitécnicos y no aprovechan los subproductos[41].

Es de anotar que para esta época, la economía es precapitalista al igual que las formas de explotación y administración de la producción. Economía que Werner Sombart denomina "economía de gasto, sometida a la satisfacción de las necesidades, es decir, que con su actividad económica normal, campesinos y artesanos no buscaban más que su subsistencia"[42].

[41] *El Colombiano*, diciembre 16, de 1956, p.16.
[42] Sombart Werner. *El Burgués.* Madrid, Editorial Alianza, 1972, pp. 21-24

3.3 EL ALGODÓN 1950-1980

"Pedid y os daré, sembrad y recogeréis"
(Cita bíblica en El Colombiano, febrero de 1950)

Guardando las proporciones, si la historia económica de Colombia en el último siglo ha estado asociada al cultivo del café[43], se diría que la del Cesar y Valledupar, después de 1950 y hasta los años 1980, estuvo asociada al algodón. Es por eso que hablar de desarrollo económico de Valledupar en este período de la historia, es hablar del "oro blanco", como otros lo llaman, y de lo que significó para los vallenatos: Desarrollo. Motivo por el cual se presenta, en primer lugar, un breve bosquejo de la historia del algodón en América y Colombia, y en segundo lugar lo que fue el desarrollo del cultivo y su producción, en La Costa Norte y en el Cesar, según las diferentes fuentes consultadas y en relación con el desarrollo empresarial de esta localidad.

Con ello se busca una mejor comprensión del objeto de estudio que se plantea en una de las preguntas básicas de investigación: ¿Qué papel jugó el algodón en el desarrollo económico y empresarial del Municipio de Valledupar, durante el período 1950-1980?

El origen de la palabra "algodón" no se sabe con exactitud, se supone que viene del sánscrito *karpásái,* la cual a su vez proviene de la palabra griega *Karpasos* y la expresión latina *Carbasus* que expresaban lino español[44]. La palabra árabe Q*utum* pasó a significar algodón en el idioma español. Se conoce que en el Valle del río Indo, oeste de Pakistán se encontraron tejidos y cordones fabricados en algodón que datan del año 3.000 a. de C. Por más de 3.000 años la India fue el centro principal de la industria algodonera, y en la fabricación de telas sólo fue igualada por Inglaterra durante el Siglo XIX. De la India el algodón pasó a la

[43] Viloria de la Hoz, Joaquín. *op. cit.,* p.11.
[44] Federación Nacional de Algodoneros, División Técnica. *Bases técnicas para el cultivo del algodón en Colombia.* Bogotá, Editora Guadalupe Ltda., 1990, pp.1-2.

China y Corea, hace alrededor de 500 años. En el Nuevo Mundo las telas de algodón más antiguas se encontraron en el Perú y se estima que fueron fabricadas en el año 2.500 antes de la era cristiana.

Según la misma fuente, en el siglo XV el comercio británico comenzó su desarrollo, y dos siglos después Inglaterra se convirtió en un centro importante de manufacturas de algodón. En el siglo XVIII, Ely Witney perfeccionó una primitiva desmotadora hindú, con la que se revolucionó la industria textil, al permitir la separación rápida de la semilla y la fibra. Por la misma época se introdujeron a los Estados Unidos algodones originarios de regiones meridionales de América. La Revolución Industrial del siglo XIX dio un mayor auge a la utilización de la fibra de algodón.

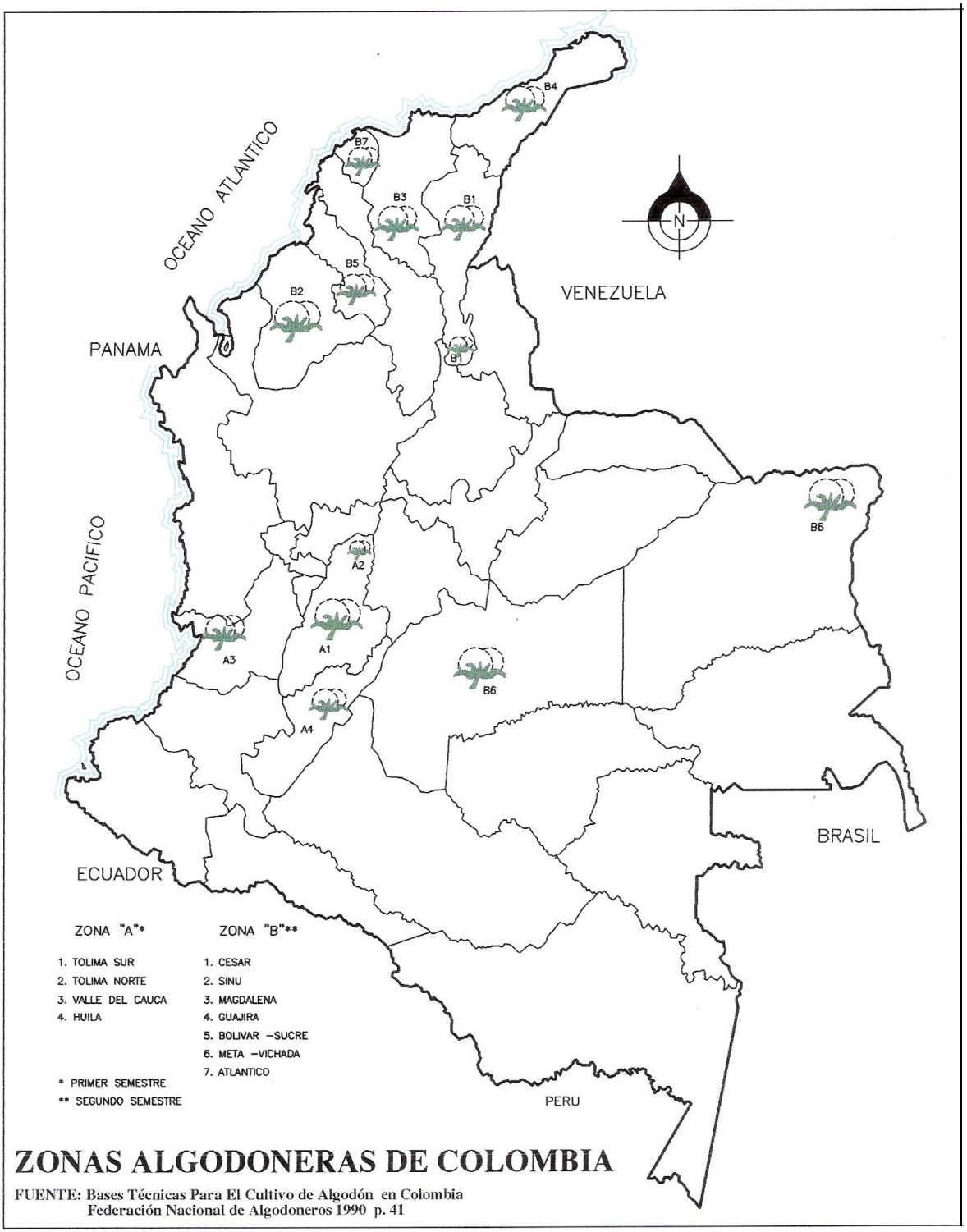
Del algodón en Colombia se conoce que "se explotaba, hilaba y usaba como vestido desde mucho antes de la conquista española"[45]. Según Eduardo Posada Carbó[46], durante el Siglo XIX la explotación comercial del algodón estuvo restringida a las vecindades de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, donde el algodón era una cosecha para la venta, cultivado a solicitud de comerciantes locales que estaban en contacto con los mercados mundiales. De acuerdo con esta fuente, después de 1910 el cultivo del algodón tuvo una expansión significativa luego de que por estos años fue creada en Barranquilla la empresa de Textiles Obregón. En las dos décadas siguientes, "la producción nacional suplía alrededor del 80% la demanda textil colombiana y la mayoría provenía de la Costa, sin embargo, en los años 1930, la producción nacional se rezagaba frente a la demanda de la industria textil; al llegar la década de 1940 parecía que el algodón de la Costa se estancaba mientras reaccionaban otras provincias como el Tolima y Valle del Cauca"[47]. Con la industrialización de las principales ciudades

[45] *Ibíd*.
[46] Posada Carbó, Eduardo. *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950).* Bogotá, Áncora Editores, 1998, pp.122-125.
[47] *Ibíd*., p.124.

como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, el cultivo se constituyó en una de las actividades agrícolas más importantes desde el punto de vista socioeconómico, debido a que se convirtió en la principal fuente de oferta para la industria textil nacional. Por consiguiente la principal fuente de empleo rural y de ingresos para técnicos y campesinos. Con el tiempo, el cultivo se expandió a los santanderes, Boyacá, Antioquia, La Costa Norte, Tolima, Valle del Cauca y la Orinoquía. Por razones climáticas y económicas, principalmente, el cultivo se ha acentuado en los valles interandinos, la región Caribe y la Orinoquía. (Ver Mapa 1: Zonas algodoneras de Colombia).

Mapa 1. Zonas algodoneras de Colombia

Fuente: Federación Nacional de Algodoneros. *Bases técnicas para el cultivo del algodón en Colombia,* Bogotá, Editorial Guadalupe, 1980, p.41.



ZONAS ALGODONERAS DE COLOMBIA

FUENTE: Bases Técnicas Para El Cultivo de Algodón en Colombia
Federación Nacional de Algodoneros 1990 p. 41

En el Siglo XX, el cultivo recibió su mayor impulso en el segundo quinquenio de la década de 1940 cuando fue reestablecido el Ministerio de Agricultura en 1947[48], y se creó el Instituto de Fomento Algodonero (IFA) por iniciativa de las principales industrias textileras del país. Con estos organismos se inició la tecnificación en el cultivo, lo que permitió la rápida expansión del mismo y convirtió al país en exportador de algodón a fines de la década de 1950, cuando no sólo fue capaz de autoabastecerse en el consumo de algodón, sino que inició un período de exportación de fibra que duró, aproximadamente, dos décadas y media. El cultivo semestral en forma extensiva y comercial, tal como se acostumbra conocer, sólo data de finales de la década de 1940, época en la que creció aceleradamente hasta 1977/1978, cuando se presentó la primera crisis, que se detallará más adelante.

En el Cuadro 4, que se presenta más adelante, aunque se muestran cifras globales para Colombia, se puede inferir que a partir del nuevo impulso que el cultivo recibió en los años 1940, la geografía del cultivo cambió en relación con décadas anteriores. Mientras en 1925, según Posada Carbó[49], el Departamento del Atlántico produjo el 60% del total de la producción nacional, en 1950 solamente representaba el 30%. En 1948 el algodón que se sembraba en la región del Sinú, era la esperanza económica del país, sin contar con la región del Magdalena, que para 1950 producía casi el 30% del total nacional.

Respecto de las estadísticas que referencia el investigador Posada Carbó sobre el algodón sembrado en la región del Sinú, el periódico El Colombiano en el año 1950 publicó una serie de artículos que dieron cuenta del cultivo en la zona, artículos que referencian tanto las bondades que presentaba para el cultivo como las dificultades que se vivieron por la ola invernal de la época y por falta de vías de comunicación adecuadas para el transporte moderno que permitieran trasladar

[48] Se habla de reestablecer porque en 1934 este Ministerio fue abolido y sus funciones adheridas al Ministerio de Comercio.
[49] Posada Carbó, Eduardo. *op. cit.,* pp.124-125.

el producto desde los centros de producción hasta los de consumo De las dificultades relacionadas con el transporte se habló oportunamente en el capítulo anterior. Sobre el tema del algodón sembrado en la región del Sinú, El Colombiano en 1950 señalaba en tono grandilocuente:

> La salvación económica del país está en la industria algodonera. La región del Sinú ofrece las mejores perspectivas para producir el algodón que el país necesita a menos precio y de calidad superior al importado. Utilidades del 200% en los cultivos. Una tierra de promisión es la sinuana[50].

Lo que valida la información suministrada por Eduardo Posada Carbó, se estaba presentando un desplazamiento del cultivo hacia el Sinú, y poco después hacia el Magdalena, cuando inició el cultivo en la zona del Cesar y del que se hablará un poco más adelante.

A continuación se presentan algunas estadísticas para poder apreciar con cifras el comportamiento de la producción, importaciones y exportaciones del algodón en Colombia y la superficie cultivada, lo que permitió calcular el rendimiento en kilogramos del cultivo por hectárea sembrada, e inferir el significado del cultivo para la economía del país.

[50] *El Colombiano*, febrero 14, de 1950, pp.1 y 12.

CUADRO 4

PRODUCCIÓN, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE ALGODÓN

ÀREA CULTIVADA Y RENDIMIENTO EN COLOMBIA, (1940 – 1980)

PERÍODO	PRODUCCIÒN (toneladas[51])	IMPORTACIONES (toneladas)	EXPORTACIÓNES (toneladas)	AREA CULTIVADA (ha)	RENDIMIENTO[52] por ha (Kg/ha)
1940 - 1945	26.521	94.557	0	No disponible	
1946 - 1950	31.341	91.313	0	36.825	851
1951-1955	84.292	55.315	0	319.227	264
1956 - 1960	193.299	44.907	30.116	490.413	394
1961 - 1965	337.634	14.581	77.627	755.550	447
1966 - 1970	545.585	10.327	226.565	1.040.830	524
1971 - 1975	656.303	10.141	277.290	1.267.858	517
1976 - 1980	631.149	13.811	248.616	1.397.475	451

FUENTE: Reconstruido para esta investigación, a partir del trabajo de Jaime Bonet Morón. Experiencia exportadora del Caribe Colombiano. Colección de economía regional. CONALGODÓN, Bogotá, Banco de la República, 1998, pp. 181-183.

Las cifras del cuadro anterior son muy dicientes, la demanda de la industria nacional textil prácticamente fue satisfecha con las importaciones hasta 1950; a

[51] Una tonelada equivale a 4 pacas de algodón y una paca tiene, aproximadamente, 250 kilos.
[52] Se calcula dividiendo las toneladas producidas entre el número de hectáreas cultivadas, el resultado se multiplica por mil para convertir las unidades, de toneladas a kilogramos.

partir de 1951 la producción se duplicó de un quinquenio a otro; fue así como de 84.292 toneladas producidas en los primeros cinco años de la década, pasó a 193.299 toneladas en los 5 años siguientes; situación que repercutió directamente en la disminución de importaciones, aunque no en la misma proporción, puesto que de 55.315 toneladas que se importaron en el primer quinquenio de los años 1950, bajaron a 44.907 toneladas en el segundo. En adelante, el comportamiento ascendente de la producción interna permitió no sólo cubrir la demanda de un mercado interno en expansión, sino que dio al país la posibilidad de exportar excedentes de producción, por lo menos durante dos décadas más.

Respecto al rendimiento tan alto en el segundo quinquenio de la década de 1940 en comparación con los demás períodos, se podría explicar, con el inicio de la tecnificación del cultivo debido a la creación del Instituto de Fomento Algodonero - IFA (1947) cuyo objetivo principal fue precisamente el de dar asistencia técnica al cultivador. El IFA hacía el estudio de los terrenos y aconsejaba al futuro cultivador sobre los sectores del lote que debía cultivar. En el quinquenio que se referencia, apenas se inició el proceso de expansión tecnificado del cultivo en la región del Magdalena.

La década de 1950, especialmente el segundo quinquenio, marcó un período de expansión acelerada del cultivo en Colombia y, aunque el cuadro no especifica en qué región se presentó el mayor incremento por área, se conoce por otras fuentes, como Posada Carbó y los mismos entrevistados, que a mediados del Siglo XX este cultivo se expandió en la región del sur del Magdalena (hoy Cesar y Guajira). De otro lado, el proceso de expansión se venía dando también en la región del Sinú, desde finales de los años de 1940. De la expansión algodonera en todo el país, el periódico El Colombiano publicó varios artículos que referenciaron el tema. En uno de ellos se indicaba que:

> […] la producción de algodón en Colombia ha aumentado continuamente durante el último decenio. Para el año de cosecha 1958-1959 (1º de agosto

> a julio 31) la producción se calcula provisionalmente en 135.000 pacas[53] en comparación con 95.000 en 1957-1958. El aumento que se espera se basa en la mayor extensión de la superficie cultivada que es de unas 85.000 hectáreas, en comparación con 78.000 de la cosecha anual que acaba de terminarse. Se espera que los principales aumentos de la extensión cultivada ocurran en el Valle del Cauca, Magdalena y Córdoba [...][54]

Como el anterior, varios titulares dieron cuenta de la expansión de la producción, iniciada en el segundo quinquenio de la década de 1950 corroborando con ello lo dicho anteriormente: El desplazamiento geográfico del cultivo que se venía desarrollando en el interior del país, especialmente en las regiones del Huila, Tolima, Honda y Buga. Afirmación que se hace con base en lo planteado en diversos artículos de prensa cuyos titulares rezan: "Aumentará este año la cosecha de algodón"[55], refiriéndose al algodón del Huila y el Tolima en donde esperaban que la cosecha de 1956 fuera de 71.500 toneladas con un valor aproximado de 63 millones de pesos. "En 45.000 toneladas se calcula la próxima cosecha de algodón"[56]. Titular que hace alusión al algodón sembrado en el municipio de Buga que venía en expansión desde 1957, cuando de una producción de 1.500 toneladas, pasó a producir 7.854 en el año siguiente y para 1959, 45.000 toneladas.

Con base en la información obtenida también se puede afirmar que en 1959 hubo excedentes de producción en relación con el consumo, motivo por el cual, además de exportarlo, como se dijo anteriormente, se llegaron a tomar medidas por parte del Estado con dicho excedente. Sobre este asunto El Colombiano publicó el siguiente titular: "El Estado adquirirá los excedentes algodoneros"[57]; según el artículo, los excedentes de la cosecha del año se calcularon entre 6 y 7 mil toneladas que el Estado adquiría para garantizar a la industria textil el suministro

[53] Una paca pesa aproximadamente 250 kilos
[54] "135.000 pacas de algodón está produciendo el país y año por año en aumento", en *El Colombiano*, marzo 20 de 1959, sesión agropecuaria.
[55] *El Colombiano*, abril 4, de 1956, p.16.
[56] *El Colombiano*, marzo 16, de 1959, p.10.
[57] *El Colombiano*, agosto 7, de 1959, p.16.

de la materia prima en forma continua, contra cualquier posible baja en cosechas futuras, fuera por el mal tiempo o por efecto de las plagas. La sobreproducción generalizada en todas las regiones del país donde se cultivó al finalizar el decenio de 1950, permitió iniciar un período de exportación de fibra que, como se dijo anteriormente, duró aproximadamente dos décadas, después de las cuales sufrió un proceso de decadencia que se agudizó al finalizar los años de 1970, hasta el punto que la industria textil se vio en la necesidad de incrementar nuevamente las importaciones.

En el primer quinquenio de la década de los años de 1960, el país produjo prácticamente lo que había producido en los 20 años anteriores. Las décadas de 1960 y 1970, especialmente, fueron muy promisorias; basta con observar el área cultivada, las toneladas producidas y el comportamiento del mercado exterior. Pareciera ser que después de que se hicieron las primeras exportaciones, la expansión del cultivo se hubiera generalizado no sólo en La Costa Norte sino también en el interior del país.

El auge exportador iniciado en el segundo quinquenio de los años 1960, dice Santiago Peláez[58], no puede entenderse sino a la luz de la política de incentivos a las exportaciones, hecha posible con el decreto 444 de 1968[59], y además se dio un decidido apoyo de tipo proteccionista a la industria textil, representado en la prohibición para la importación de telas en 1962 y otras medidas similares.

Una de las conclusiones a las que llegó el informe de la Comisión Económica para la América Latina -CEPAL en 1964 y que referencia Santiago Peláez, fue que el fomento a la agricultura del algodón lo ofrecieron los gobiernos de las décadas del

[58] Peláez, Santiago. “La crisis en el cultivo del algodón ¿Problema de los algodoneros o problema nacional?”, en: r*evista Antioqueña de economía*, núm. 7, 1982, p.63.
[59] Parece ser un error de edición, el año del decreto 444. En la fuente habla del año 1968 y este decreto fue del año 1967.

40[60], 50 y 60, que “dentro de una cierta estrategia de desarrollo, que tenía como premisa importante el ahorro de divisas y posteriormente, en los años 1960, pasó a fomentar en forma abierta las exportaciones distintas al café, como medio para generar las divisas requeridas para la industrialización del país”[61]. Con lo que se resalta la decidida intervención del Estado en la protección del sector a lo largo de varios gobiernos.

A pesar del proceso de expansión del cultivo desde 1950 hasta 1977/78, hubo altibajos en la producción de algunos años, como en 1965, cuando a nivel nacional se llegó a hablar de déficit en la producción de algodón, sin embargo, a nivel mundial se hablaba de sobreproducción. Por la prensa se conoció que “en 1965 Colombia ha de pasar de país exportador a fuerte importador. La cosecha del primer semestre no alcanzará a las 20.000 toneladas, mientras que en el mismo período las fábricas necesitan alrededor de 35.000 toneladas para poder funcionar”[62]. No obstante, el déficit en el algodón nacional en 1965, en el mundo se presentaba una sobreproducción.

De la sobreproducción de algodón a nivel mundial hablaron los titulares de prensa en éstos términos: “28 millones de balas[63] será la producción algodonera en 1953”[64]. Cifra que, según el artículo, se ve condicionada a las buenas perspectivas de los cultivos de Argentina, Perú, Estados Unidos, India y Uganda, principalmente, y que compensarán las mermas en la producción de Egipto y Pakistán. “En cuarenta millones de balas se calcula la producción de algodón en 1956”[65], es el titular con el que el Departamento de Agricultura de los Estados

[60] Aunque el cultivo recibió apoyo estatal desde los 40, su crecimiento sólo se apreció a partir de 1950.
[61] *Ibíd*., p. 65.
[62] *El Colombiano*, marzo 27 de 1965, p.18.
[63] Una bala equivale a 227 kilos. Medida que, según lo encontrado a lo largo de la investigación, se utiliza en el mercado internacional.
[64] *El Colombiano*, diciembre 15, de 1953, p.15.
[65] *El Colombiano*, enero 30, de 1956, p.19.

Unidos informó sobre su producción y la de otros países, resaltando que de esta cifra solamente ellos producirán 14.700.000 balas.

De las exportaciones de algodón a nivel mundial la prensa publicó un titular como este: “Calculadas en 13 millones de balas las exportaciones mundiales de algodón en 1959”[66]. De acuerdo con el titular, Estados Unidos fue de los países que más exportó algodón tipo californiano (algodón de larga longitud: más de dos y medio centímetros), y Japón de los que más importó fibra. “La producción mundial de algodón establece otra vez nueva marca en 1965”[67]. La nueva marca que se esperaba para la producción mundial estaba alrededor de 51.5 millones de balas, frente a un consumo promedio que se fijó en 50.1 millones de balas, lo que elevaría las existencias mundiales en unos 3.8 millones de balas. Respecto de las existencias mundiales, los países productores y exportadores de algodón pactaron cuotas para la exportación con el fin de dar cierta estabilidad a los precios; cuando se rompieron los acuerdos, generalmente lo hacían los grandes productores como los Estados Unidos; el precio internacional disminuyó porque hubo más oferta del producto en el mercado. Fue lo que pasó en el año de 1974, cuando Estados Unidos sacó al mercado exportador sus excedentes, cayendo de inmediato el precio internacional del producto.

En términos económicos, solamente en el año de 1967, el renglón algodonero aportó al país divisas por la no despreciable suma de US $ 23.700.000 de dólares, según nota enviada por el gerente de FEDERALGODÓN, Rafael Pardo, al presidente de la República, doctor Carlos Lleras Restrepo, y que publicó El Colombiano. Algunos de sus apartes:

> […] en nombre de los cultivadores de algodón satisfácenos profundamente como colombianos haber pasado a ocupar primer puesto exportaciones menores año 1967 con US $ 19.600.000. Si a anterior cifra súmase US $

[66] *El Colombiano*, mayo 15, de 1959, p.16.
[67] *El Colombiano*, mayo 13, de 1965, sección agropecuaria.

> 3.000.000 incorporadas exportaciones confecciones y textiles y US $ 1.100.000 torta algodón, divisas aportadas por renglón algodonero asciende a US $ 23.700.000. Anterior cifra constituye punto más alto alcanzado hasta hoy toda historia algodonera país […][68]

Respecto del algodón sembrado en la región del Valle del Río Cesar, a mediados del Siglo XX, no se dispuso de estadísticas concretas sobre la producción, fue sólo después de 1960 que éstas se encontraron disponibles; sin embargo, fueron los testimonios de tres personajes de la región, que tuvieron que ver con la vida política del Cesar y con su desarrollo económico, los que permitieron conocer de viva voz sobre el algodón sembrado en Valledupar, de la bonanza, de los gremios, de la crisis y de otros empresarios, quienes al igual que ellos también sembraron algodón y, aunque no suministraron estadísticas precisas sobre producción y venta, sus aportes fueron de gran significancia para la investigación, puesto que se pudo validar mucha de la información obtenida en otras fuentes. Coincidieron los entrevistados en expresar que antes del algodón la gente de Valledupar vivía de las actividades tradicionales: de la ganadería, de la agricultura: del café, yuca y plátano, principalmente.

> Aquí todos teníamos ganado y vivíamos tranquilos, hasta que llegó el algodón, fue con él que se tecnificó la tierra que nosotros manejábamos como hace 400 años nuestros abuelos. Con él conocimos la maquinaria agrícola y otras formas menos artesanales para el manejo de la tierra. Con el algodón, todo cambió[69].

Testimonios como este dejan entrever la percepción de cambio que ven los pobladores con la llegada del algodón que para esa época, era un producto totalmente novedoso.

Del algodón en Valledupar, al igual que en otros lugares de la Costa Norte, se conoció que su cultivo se desarrolló más claramente hacia 1950, después de la

---

[68] *El Colombiano*, enero 18, de 1968. Se hace notar que los problemas de escritura son el carácter lacónico del escrito, pues se trata de una nota.

[69] Villazón Baquero, Julio. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004

creación del Instituto de Fomento Algodonero en 1947; institución que apoyó el proceso de expansión de los cultivos a través de la investigación y la asistencia técnica, con miras al aumento de la productividad y calidad de la fibra.

Si se hiciera una descripción de cómo era Valledupar a mediados del Siglo XX cuando se inició en el cultivo de algodón, se puede percibir que todos los entrevistados expresaron prácticamente lo mismo, pero que sean sus propios testimonios los que den cuenta de este ambiente de la historia económica de Valledupar. Al respecto Manuel Germán Cuello[70] comentó:

> […] En la década de los 50 pertenecíamos al viejo Magdalena, departamento que tenía esta región completamente abandonada, aquí no había nada, había caminos de herradura, había pueblos en el sur del departamento y en el centro a donde nunca había ido un gobernador. La motivación para sembrar algodón en estas tierras la recibimos de unos señores que sembraron en el Valle del cauca y como allá les fue muy bien se vinieron para acá porque estas tierras eran muy buenas y baratas […] entonces en el año 1950 Clemente Quintero y José Calixto Mejía con unos tractores que consiguieron en Barranquilla comenzaron la siembra. Yo sembré en el año de 1952, como muchos otros, ahí arrancamos varios a sembrar algodón, yo había comprado una finquita que me ofrecieron de 200 hectáreas a $200 la hectárea, hoy vale como $20.000.000 si no es más, entonces sembré 60 hectáreas porque esos tipos del Valle del Cauca preguntaron quién era cada quién y nos dejaron unos tractores para pagar en dos cosechas, yo cogí uno y como tenían una capacidad para 60 hectáreas, las sembré, no necesité buldózer para tumbar los árboles porque resolví tumbarlos con hombres, con hachas y entonces me salió un poco más barato porque eran como diez árboles, los tumbé, sacamos la raíz y tapamos. Recuerdo que todo lo que esa cosecha me dio fue tres toneladas y media por hectárea que fue un record en esa época, y de ahí seguí y seguí […].

Es de anotar que específicamente este comentario muy detallado por cierto, lo hace uno de los mayores y antiguos cultivadores de algodón que tuvo el Cesar y

[70] Cuello, Manuel Germán. En: entrevista personal, Valledupar octubre de 2004.

Valledupar. Comentario cargado de emoción por lo que para él significan estas remembranzas. Y lo complementa su hijo, Alfredo Cuello Dávila[71]

> […] Bueno, la verdad es que en los años de 1950 la gran mayoría de las tierras eran incultas[72] o sea montañas, otras en pasto por la ganadería pero más que todo incultas. Cuando llegó el boom del algodón la gente empezó a destruir masivamente tanto los pastos como las montañas para limpiar y cultivar algodón porque eran negocios muy productivos en esa época, entonces se sembró no solamente en las regiones de Valledupar, sino en todas las comarcas: Codazzi, San Diego, Bosconia, El Copey y en el sur, Aguachica. Lo que fue del Copey para acá (Bosconia, Valledupar, San Diego) eso era un mar de algodón. La gente se dedicó a tumbar en esas tierras para sembrar […].

A pesar de que el cultivo del algodón apenas se estaba iniciando, de entrada ya lo percibían como algo muy productivo y con futuro, hasta el punto de que muchos "limpiaron" los bosques y civilizaron las tierras para volverlas aptas para cultivar algodón.

Por su lado, Julio Villazón Baquero expresó[73]:

> […] Valledupar era una región de mucha pobreza, de total estancamiento y de mucho atraso. No había vías de comunicación, ni agua potable, ni alcantarillado, ni luz. Había una escuela parroquial y el que quería seguir estudiando bachillerato se tenía que ir para el Liceo Celedón en Santa Marta, yo estudié allá, extraordinario colegio pero el único en la Costa Atlántica. Después de mi bachillerato hice el recorrido que hicieron todos los que, como yo, queríamos estudiar en Bogotá. El viaje por el río Magdalena, que duraba 8 días y que describe Gabriel García Márquez en sus biografías, exactamente igual. Me fui en 1944 y volví en 1950, ya siendo Ingeniero Civil […]

---

[71] Cuello Dávila, Alfredo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

[72] Una tierra inculta es una tierra sin civilizar, sin utilizar, llena de rastrojos, lo que llaman tierras enmontadas, de propiedad privada, diferentes a las tierras baldías que son de propiedad del Estado.

[73] Villazón Baquero, Julio. Amante del desarrollo de la educación y la cultura. Donó los terrenos en donde hoy la Universidad Popular del Cesar tiene construida la sede académica, en Sabanas del Valle, en: entrevista personal, Valledupar, octubre del 2004.

Por lo expresado por Villazón Baquero, se puede pensar que está describiendo la década de 1940: Valledupar un pueblo despoblado con problemas de servicios públicos y de infraestructura vial. Testimonio que al compararlo con el de Alfredo Cuello, que describe la década de 1950, deja entrever que se avizora un cambio en Valledupar a mediados del Siglo XX, motivado por el algodón, que para algunos de ellos significó esperanza.

Jorge Dangond Daza[74] señaló:

> […] Valledupar era un pueblito tranquilo, con muy pocos habitantes, sin nada, sin luz, ni alcantarillado, con una salud muy malita, había mucho paludismo y a la gente le daba esa enfermedad en la piel que se llamaba en esa época ´carate´. Cuando llegó la fiebre por el algodón, esto se pobló, cambió. Yo fui uno de los pioneros. Cuando me inicié como cultivador en 1955, la única experiencia que traía era de 20 hectáreas que había sembrado en Villanueva, más como ensayo y aprendizaje, terminé sembrando 2.000 hectáreas por allá por los años de 1970.

Información que valida Eduardo Posada Carbó[75], quien señaló que "el cultivo del algodón había ido extendiéndose gradualmente a la provincia de Santa Marta, particularmente hacia el este del río Magdalena. Para 1937 Gregorio Castañeda había observado también su cultivo en las provincias de Valledupar y Padilla[76], que después de 1950 se convertirían en uno de los baluartes de la cultura del algodón".

De acuerdo con la información suministrada por algunos de los entrevistados, se puede inferir que durante la primera década de siembra del algodón en Valledupar, hacia 1950, el mundo de los vallenatos empezó a girar alrededor de las grandes expectativas que este cultivo, "exótico y novedoso", como decía Jorge Dangond, generaba entre ellos. Expectativas que crecían, en la medida en que,

---

[74] Dangond Daza, Jorge. Expolítico, empresario del algodón y de la construcción, en: entrevista, Valledupar, octubre del 2004.
[75] Posada Carbó, Eduardo. *op. cit.,* p.125.
[76] La provincia de Padilla de que se habla en esa época estaba conformada por Riohacha, Fonseca, San Juan del Cesar y Barrancas (hoy son cuatro municipios de la Guajira).

tanto a nivel nacional como internacional, la demanda por el producto era mayor que la oferta.

Con respecto al inicio del cultivo del algodón en Valledupar, si se contrasta la información secundaria con la obtenida en las entrevistas y en los registros notariales, se encuentran algunas diferencias en el tiempo. Según Posada Carbó, el cultivo del algodón se inició en Valledupar en el año 1950 cuando en La Costa el cultivo se empezó a desplazar desde el Atlántico hacia la región del Sinú y del Magdalena. El Cesar pertenecía en ese momento al Magdalena. Igualmente, algunos testimonios orales dan cuenta de dos algodoneros, José Calixto Mejía y Clemente Quintero, quienes empezaron a sembrar en 1950, y otro, como Manuel Germán Cuello, inició en 1952. Los entrevistados parecen concordar en cuanto a fechas. Si se recurre a los registros notariales, fue a partir del año 1955 cuando se protocolizaron escrituras que dieron cuenta del cultivo; en ese año se negociaron 457 hectáreas sembradas de algodón; información que coincide con la suministrada por Jorge Dangond, en cuya entrevista expresó: “fue precisamente en el año de 1955 cuando comenzó la verdadera fiebre por el cultivo del algodón en esta zona de la Costa Atlántica”.

En relación con los registros notariales, se infiere que, siendo una fuente muy confiable, no muestra la cantidad real de hectáreas sembradas de algodón porque, en principio, quienes se iniciaron en el cultivo civilizaron las tierras incultas de las que disponían para volverlas aptas para la siembra de algodón, razón por la que no aparecen en los registros notariales como tierras sembradas de algodón sino como tierras incultas. Apreciación que valida Jorge Dangond cuando escribió:

> Se equivocan quienes pretenden olvidar los aportes de los hombres que descuajaron la montaña para domesticar la tierra, que reemplazaron al rastrojo por el algodón y que, armados con la cuchara de un buldózer,

> rasparon la costra feudal del Viejo Valle de Upar y convirtieron sus cuatro siglos de olvido en una esperanza que florecía, en virtud del algodón[77].

Pareciera ser que de la misma forma en que se inició la siembra de algodón en Valledupar, se presentó el proceso de expansión en el resto de Colombia; así lo confirma la prensa cuando se publicó que:

> Entre 1950 y 1963 Colombia mostró un verdadero y alentador desarrollo en la producción de fibra, la maquinaria agrícola pesada derribó más selva en esos trece años que toda la tierra abierta en la colonización del Quindío en 100 años, surgieron zonas de una riqueza incomparable para un porvenir grandioso[78].

Aunque algo exagerada la comparación que el cronista Rafael Obregón hace con la colonización del Quindío y trece años de auge del algodón, lo que desea es mostrar la vertiginosa expansión de la población campesina flotante del interior del país hacia la Costa Norte en cada época de desyerbas o de recolección, convirtiéndose este factor en una de las causas del crecimiento poblacional en las zonas algodoneras del país.

3.3.1 Migraciones y desarrollo urbano de Valledupar

Como se ha venido sugiriendo el algodón fue el producto que dio la base para el crecimiento capitalista moderno de Valledupar y como expresión de ello los censos poblacionales suministrados por el Departamento Nacional de Estadísticas –DANE-, muestran los cambios en la población de esta ciudad: De 26.442 habitantes que tenía en el año de 1951, pasó a tener 78.437 en 1964 y 112.057 en 1973, lo que tampoco debe tomarse como si el algodón fuera la única causa del crecimiento poblacional, pero sí se considera un factor importante en dicho aumento. Según Manuel Germán Cuello, “con la llegada de tanto recolector de algodón traído del Atlántico, Bolívar, Magdalena y del interior, principalmente del

[77] Dangond Daza, Jorge. o*p. cit.,* p.15.
[78] *El Colombiano*, marzo 27, de 1965, p. 18.

Valle del Cauca y del Tolima, se aumentó la población de Valledupar y se dio la primera invasión de tierras[79]. El mismo entrevistado expresó:

> […] El algodón fue lo que le dio la base a Valledupar para su crecimiento. En los años 1960, aquí había una granja ganadera inmensa que iba de la ferretería Cesar hacia el Terminal, del Terminal hacia la salida de Fundación por la Ceiba, pero la invadieron unos tipos que habíamos traído de Atlántico, de Bolívar, de Magdalena y del interior para recolectar algodón, porque en el Valle del Cauca y en el Tolima, cuando nosotros estábamos sembrando, estaban ellos recolectando por las diferencias de la temperatura y del tiempo de lluvia. Aprovecharon esos comunistas que llegaron e invadieron la finca. En esa época yo era concejal, así como lo era Armando Maestre, el profesor Francisco Molina Sánchez, Edgardo Pupo y otros. Aquí no había ingenieros ni arquitectos distintos a los que estaban trabajando en la zona de carretera. Yo les propuse a los concejales que dejáramos crecer la ciudad, que hiciéramos unos arreglos con esos invasores y convenciéramos al alcalde, Manuel Moscote Mejía, que era enemigo de los invasores, para que arreglara con ellos. Convencimos al alcalde para que trajera a un ingeniero y arquitecto que se llamaba Manuel Carrerá. Nos comunicamos con él y el tipo dijo: "Si, yo voy, ustedes me pagan los pasajes y el hotel", y se vino, recorrió los terrenos y nos dijo: "Si hacemos el arreglo, yo voy a dejar las bases de lo que va a ser el desarrollo urbanístico de Valledupar", que no era sino las callecitas esas que hicieron los españoles y la plaza. Trazó la avenida de la Ceiba, la avenida para la salida a la Paz que no era recta, la hizo en una sola vía, también trazó la que va de la Terminal hacia la salida a Fundación, la avenida Pastrana, la Plaza del Primero de Mayo y la del Doce de Octubre. Entonces él fue quien en realidad sentó las bases del desarrollo urbanístico. Por eso usted ve a un Valledupar con calles y avenidas amplias como las tiene. El dejó las bases listas, las calles marcadas, y las plazas las siguieron haciendo grandes también, como la del Primero de Mayo y la del Doce de Octubre […][80].

Por lo que dice el entrevistado, en la década de 1960 la ciudad de Valledupar todavía tenía la infraestructura vial del Siglo XIX, pocas calles y las existentes sin pavimentar, además de pocas vías de acceso. Sobre las vías de comunicación, y de acuerdo con los testimonios de los entrevistados, en Valledupar primero hubo aeropuerto que carreteras. La afirmación se hace teniendo en cuenta que en

[79] Cuello, Manuel Germán. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[80] *Ibíd.*

Valledupar, con recursos de los algodoneros, se fundó el 31 de julio de 1968 la empresa de Transporte Aéreo del Cesar (TAC), la troncal de oriente que permitía la comunicación vial con el interior del país sólo fue inaugurada en 1981.

Por su parte, Jorge Dangond Daza expresó:

> […] Con la llegada del algodón todo esto se pobló, llegó mucha gente del interior, de los santanderes, del Huila y el Tolima, porque allá sembraban primero que nosotros, entonces había desplazamiento de personal y aquí no había hotel, había pensiones de familia no para hospedar sino para suministrar alimentación. Con la llegada de tanta gente, yo siendo alcalde en 1956 hice construir un hotel turístico con 14 habitaciones dobles, eran 28 cupos que había disponibles y siempre se llenaban. Después se empezaron a construir casas y hoteles […].

Aunque con el testimonio anterior difícilmente se podría precisar la cantidad de población existente en Valledupar, de acuerdo con los datos suministrados por el DANE y dadas a conocer anteriormente, se podría deducir que ese crecimiento no sólo fue natural sino también producto de las migraciones desde el interior del país hacia esta región del Caribe colombiano, atraídos por el cultivo del algodón.

Sobre el mismo tema Alfredo Cuello Dávila comenta: "la gente que llegaba en época de cosecha no toda se regresaba, empezaron a invadir terrenos en Valledupar, así fue como nacieron los primeros barrios populares de la ciudad"[81].

Según el Observatorio del Caribe Colombiano[82], "en 1960 era tal la presión por la vivienda que se organiza la primera toma de tierras en la ciudad, un hecho sin precedentes hasta la fecha, y se crea el barrio Primero de Mayo en los terrenos de la granja agropecuaria, para ese entonces clausurada. Después, en 1963, se produce la segunda toma de tierras de la misma magnitud que la anterior y se creó el barrio Doce de Octubre. Un año después en 1964, el barrio Simón Bolívar".

---

[81] Cuello Dávila, Alfredo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre del 2004.
[82] Observatorio del Caribe Colombiano. "Valledupar, ciudad entre ciudades". En: *Cuadernos regionales.* Banco de la República, Cartagena de Indias, 1999, pp. 6- 7.

Llama la atención el nombre de los barrios, Primero de Mayo, Doce de octubre, Simón Bolívar, y otros, como el barrio Obrero, Fundadores, etc. Lo que podría tener alguna relación con los aconteceres políticos no sólo a nivel nacional sino internacional, propios de la década de los 60, como la revolución cubana y la conformación de grupos de izquierda en los países de América Latina, la reivindicación de banderas nacionales o identidades grupales.

Sobre el proceso migratorio, Julio Villazón Baquero, aunque con una percepción algo exagerada de la cantidad de personas que llegaban en los ciclos de cosecha, expresó:

> En el mes de diciembre que comenzaba la recolección del algodón llegaban hasta 300.000[83] trabajadores, muchos de ellos con la familia completa, a vivir en las condiciones más infrahumanas que uno se pueda imaginar, debajo de unas carpas, sin baños, ni sanitarios. Todo para ahorrar plata porque les pagaban tres salarios y entonces cuando les daban la liquidación, salían buses completos porque muchos se regresaban por no haberse establecido aquí. No se quedaban a sudar con nosotros, eran "aves de paso"[84].

De las migraciones agrícolas, El Colombiano informó: "15.000 obreros se ocupan en la cosecha de Codazzi, Magdalena, para recolectar 50.000 hectáreas sembradas"[85]. Según este titular, era tanta la gente que llegaba que con frecuencia sucedían muertes y hechos de sangre, lo que obligaba la intervención del ejército para prevenir los delitos y salvaguardar la integridad personal de los moradores.

No cabe duda entonces de que fue el cultivo del algodón el que atrajo muchos inmigrantes, no sólo de la Costa sino del interior del país a la región del Valle del Cesar, lo que incrementó notablemente la población rural y urbana y motivó a la

[83] Con 300.000 personas y sin una infraestructura de servicios públicos y de transporte moderno, el colapso y la crisis sanitaria hubiera sido catastrófica.
[84] Villazón Baquero, Julio. En: entrevista personal, Valledupar, octubre del 2004.
[85] *El Colombiano*, noviembre 23, de 1962, p.10.

gente a cercar sus propiedades y así evitar nuevas invasiones. Información que se complementa con la que suministra la prensa, cuando decía: “la población campesina flotante del interior del país se movilizaba una o dos veces al año hacia la Costa Atlántica en cada época de desyerbas o de recolección”[86]. Además, a finales de la década de 1960, ya Valledupar era capital del nuevo Departamento del Cesar, motivo que pudo ser importante para atraer población de pueblos vecinos en busca de un mejor nivel de vida. Sin embargo, lo que ocurría en Valledupar no era ajeno a lo que acontecía en el resto del país; durante la década de 1960 y principios de 1970, se presentaron movimientos campesinos por la toma de tierras, se conformó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC que lideró el proceso a nivel nacional, ante el fracaso de la reforma agraria planteada como política de gobierno.

De la reforma agraria[87] en Colombia y sin profundizar mucho en el tema, vale la pena resaltar que fue un proceso que tuvo varios intentos, como el que se dio en el gobierno del doctor Enrique Olaya Herrera (período 1930-1934) y se materializó dos años más tarde durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) con la Ley 200 de 1936, como resultado de los movimientos agrarios de Cundinamarca y Tolima que se articularon con los movimientos políticos nacidos en 1920: El partido comunista de Jorge Eliécer Gaitán y el partido liberal. Después, como en muchos otros países no desarrollados, se dio en los años de 1960 a raíz del interés que despertó la reforma cubana en la segunda mitad del Siglo XX y que se tomó como ejemplo para los países de América Latina. En un informe especial de la revista Economía Colombiana y Coyuntura Política, Carlos Ossa Escobar escribió: “La vía cubana se constituyó en un factor desestabilizador en América Latina, al crear un clima favorable para que se presentaran

[86] *El Colombiano*, marzo 27, de 1965, p.18.
[87] Ossa Escobar Carlos, Ricardo Candelo y Daniel Mora. “La reforma agraria, perspectivas internacionales” En: *Economía Colombiana y Coyuntura Política*, 2000, Núm. 278. Definen la reforma agraria como un Instrumento esencial para la redistribución de la tierra, de acuerdo con el contexto en el que se presente el proceso.

movimientos similares en otros países, como se llegó a percibir en Bolivia y Guatemala en la misma época"[88]. De acuerdo con la lectura que se hizo sobre el tema, los hechos suscitados en Cuba, seguidos posteriormente por Chile y con interés de aplicarlos en los dos países latinoamericanos mencionados anteriormente (Bolivia y Guatemala), fue lo que motivó a Estados Unidos, en cabeza de su presidente John F. Kennedy, a impulsar el programa de la Alianza para el Progreso, acogido por varios países no desarrollados y que los llevó a firmar el acuerdo de Punta del Este en 1961. Con él los gobiernos de los países participantes se comprometieron a realizar reformas agrarias en sus respectivos países, las que no han sido exitosas, por lo menos en Colombia, puesto que hubo varios intentos de reforma y pareciera ser que no se ha logrado el objetivo en cuanto a redistribución equitativa de la propiedad rural.

En la década de 1960, como consecuencia de la presión demográfica existente, el gobierno municipal de Valledupar se vio obligado a planificar el desarrollo urbanístico de la ciudad y los servicios públicos domiciliarios. Según Jorge Dangond Daza[89], concejal de Valledupar en el año 1963, se aprobó el Plan de Desarrollo Integral para el Municipio, en el que hay que destacar varios aspectos: Ejecución de un plan de vivienda para obreros, campesinos y clase media; ejecución de un plan de urbanizaciones y construcciones; construcción y reconstrucción de locales escolares para la enseñanza primaria, secundaria, tecnológica y vocacional; construcción y reconstrucción de mercados y mataderos; construcción y ampliación de hospitales, puestos y centros de salud; ampliación del acueducto y alcantarillado de la cabecera municipal y electrificación urbana y rural; además, en el mes de enero de 1967 se inauguró la Empresa Municipal de Servicios Públicos para la "buena marcha" y desarrollo de la administración y prestación de servicios públicos en el Municipio. Todos estos planes y programas fueron de gran importancia para el desarrollo de la ciudad durante y después de la

[88] Carlos Ossa Escobar, *op.cit*. p.5. ss.
[89] Dangond Daza, Jorge. *op. cit.,* pp.51-52.

década de 1960, lo que evidencia su transición de centro urbano con claros rasgos rurales a una ciudad propiamente moderna. Por los aspectos que considera el Plan de Desarrollo del Municipio, en 1963 se puede percibir que se hizo un esfuerzo considerable para atender las necesidades apremiantes de la población en materia de servicios públicos, salud, educación, vivienda y otros servicios complementarios, que al parecer pudieron elevar el nivel de vida de sus pobladores.

Se debe recordar que el contexto en el que se impulsó el cultivo del algodón en los años 1950 en Colombia, coincide con la implementación de la estrategia de desarrollo del país basada en la industrialización y, según Luís Fernando Garavito[90], fue a través de la sustitución de importaciones con la que se pretendió impulsar la economía colombiana, especialmente al sector industrial que a su vez jalonó el crecimiento de otros sectores, como el urbano y el agropecuario, este último productor de materias primas para la industria, caso del algodón para la industria textil del interior andino principalmente. Fue además una época de intervención del Estado en la economía, se crearon organismos públicos estratégicos para el modelo de intervención estatal[91]; además, el gobierno central, para poder cumplir con los planes de fomento económico y social, creó, en 1952, el Consejo Nacional de Planeación Económica y Social (CONPES), con el que se pretendió organizar, a nombre del estado, "el sistema intervencionista de la planeación económica"[92].

Como se ha sugerido desde los años de 1960, en Colombia, el cultivo del algodón fue, después del café, una de las actividades agropecuarias básicas de la

[90] Garavito López, Luís Fernando. *Pensamiento Económico y Fiscal Colombiano.* Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1998, p.316.
[91] Como fue la del Instituto Colombiano de Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX), la Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL), Acerías Paz del Río, Telecom, IDEMA, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), el Instituto Colombiano de Seguros Sociales (ICSS), etc.
[92] Garavito López, Luís Fernando *op.cit.,* p.316.

economía; se convirtió en la principal fuente generadora de empleo e ingresos en los departamentos del Cesar, Córdoba, Sucre y Tolima, y una de las más importantes de la Guajira, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Huila, Meta y Valle del Cauca. Así mismo, ha sido fuente primordial de materia prima de la industria textil y significativa en la de aceites y tortas alimenticias[93]. Al respecto, en un artículo publicado en Cromos, Glenda Martínez Osorio[94] dijo: "Miles de hombres, mujeres y niños de todas partes del país llegaban cada enero al Cesar, a Córdoba, Sucre y el Valle del Cauca detrás de las cosechas de algodón". Sin embargo, parece ser que no fue suficiente el desplazamiento masivo de personas de todos los rincones de Colombia a las zonas algodoneras, para satisfacer las necesidades existentes de mano de obra para la recolección de la cosecha. Afirmación que se hace con base en lo expresado por el algodonero de Valledupar, Jorge Dangond Daza:

> Hacia el año 1965, febriles y desbordados, cometimos un error de cálculo que derivó en desesperación. Pues llevados por nuestro afán de cultivar la mayor cantidad de algodón que fuera posible, nos desbocamos en la siembra y sólo cuando llegó la hora de la recolección, nos percatamos que había un dramático déficit de personal[95].

Con este testimonio se deduce la racionalidad económica precapitalista del empresario de la época, no previeron la necesidad de mano de obra y se lanzaron a una aventura sin calcular sus dimensiones. La escasez de mano de obra repercutió directamente en los costos de producción del algodón, ya que, si la oferta de mano de obra era menor que la demanda, ésta se volvía más costosa. Sin embargo, se intuye que la escasez de mano de obra de la que se viene hablando no sucedió porque fuera insuficiente como tal, sino porque, por lo menos después de 1970 y como ya se explicó anteriormente, el cultivo de la marihuana se convirtió en una verdadera competencia para el algodonero en épocas de recolección, es decir, en los meses de diciembre, enero y febrero de cada año.

---

[93] *Colombia textil*, vol. 28, 1992.
[94] "La última cosecha", en *Cromos* núm. 4443, 2003.
[95] Dangond Daza, Jorge. *op. cit.,* p.59.

Respecto a la producción de la fibra por regiones, se cuenta con estadísticas en las que las cifras de La Costa y el Meta aparecen unificadas por cuanto la siembra se da en el mismo semestre, es decir, mientras en el interior se cultivaba los primeros seis meses del año, en los departamentos de la Costa y en el Meta, la producción se cosechaba en el segundo semestre; por esta razón en Colombia se producía algodón durante todo el año. Al respecto es ilustrativa la siguiente afirmación del periódico El Colombiano: "Colombia es uno de los pocos países del mundo en donde se pueden hacer dos cosechas de algodón por año sin afectarse grandemente por las plagas, ya que cada región está físicamente aislada por las cordilleras andinas"[96].

En el siguiente cuadro se presentan algunas estadísticas para la Costa-Meta por un lado, y para el interior del país, por el otro, que permiten un comparativo entre los dos ciclos algodoneros.

CUADRO 5

PRODUCCIÓN DE FIBRA DE ALGODÓN, ÁREA CULTIVADA Y RENDIMIENTO POR REGIONES, 1951-1980

Período	Costa – Meta			Interior		
	Área cultivada (ha)	Fibra de algodón (ton)	Rendimiento (kg/ha)	Área cultivada (ha)	Fibra de algodón (ton)	Rendimiento (kg/ha)
1951-1955	165.085	28.827	174	154.142	55.465	360
1956-1960	164.983	57.463	348	323.076	135.836	420
1961-1965	406.270	166.514	409	349.280	171.120	490
1966-1970	741.307	351.671	474	299.531	193.914	647
1971-1975	980.354	478.036	487	287.504	178.267	620
1976-1980	1.056.723	436.627	413	340.752	194.522	571

FUENTE: Reconstruido para esta investigación, a partir del trabajo de Jaime Bonet Morón. Experiencia exportadora del Caribe Colombiano, Banco de la República, 1998, pp.184. CONALGODÓN

[96] *El Colombiano*, marzo 27, de 1965, p.18.

Se observa en el cuadro que durante todo el período de estudio, a excepción de los años comprendidos entre 1956-1960, el área cultivada en la Costa-Meta siempre fue mayor que la cultivada en el interior del país, y también fue la región que más produjo después de 1965, convirtiéndose en un gran abastecedor de materia prima para la demanda de la industria textil colombiana. Sin embargo, hay que destacar que aunque los rendimientos en la Costa-Meta y los del interior siempre fueron crecientes, a excepción del segundo quinquenio de los años 1970, si se comparan ambos rendimientos, los de la Costa fueron menores que los del interior, lo que podría significar que la producción de la Costa y el Meta fue más extensiva en mano de obra y poco desarrollada desde el punto de vista técnico. Respecto de este punto se debe recordar el testimonio de Manuel Germán Cuello: "cuando me inicié en el cultivo de algodón utilicé hombres para tumbar árboles, en vez de buldózer", y al igual que él, debió haber otros algodoneros que hicieron lo mismo. Sin embargo, al respecto Jorge Dangond expresó: "antes de arribar a los años 1970 se habían habilitado como mínimo 160.000 hectáreas a punta de buldózer, para sembrar algodón"[97].

Sobre el rendimiento obtenido a mediados del Siglo XX, se considera de gran influencia el cultivo de la región del Sinú que, según publicación de prensa[98], estaba arrojando un rendimiento por hectárea de 120 arrobas (aproximadamente1.500 kilos) en el año de 1950. Información que se obtiene de un artículo que el cronista Flavio Correa publicó en El Colombiano, en el que dice: "para cultivar algodón de forma lucrativa, técnica y eficiente, es indispensable el empleo del equipo mecanizado compuesto de: Un tractor, un rastrillo, una sembradora, una cultivadora y una fumigadora. Equipo que tiene una duración de 5 años trabajando a plena capacidad". El cronista publicó los cálculos de lo que costó sembrar, en 1950, un área de 50 hectáreas y con base en estas cifras y los

[97] Dangond Daza, Jorge. *op.cit,* p.58.
[98] Flavio Correa R., "La Salvación económica del país está en la industria algodonera", en: *El Colombiano*, febrero 14 de 1950, pp.1y 12.

precios del algodón, hizo el respectivo cálculo de ingresos para el productor, cifras que se presentan en el siguiente cuadro:

CUADRO 6
COSTO DE SEMBRAR 50 HECTÁREAS DE ALGODÓN
EN LA REGIÓN DEL SINÚ
AÑO 1950

Preparación de tierras	$ 1.800
Costo de Siembra	$ 500
Arriendo de Tierras ($10/hectárea)	$ 6.000
Primera desyerba	$1.500
Raleo	$ 250
Segunda desyerba	$1.500
Fungicidas	$1.200
Aplicación de arseniatos	$250
Drenajes	$100
Segunda aplicación de arseniatos	$500
Recolección	$6.000
Transporte a bodega	$500
Reempacado y cosido	$250
Cabuya	$35
Subtotal	$ 20.385
Varios e imprevistos (10%)	$2.038.5
Total	$22.423.5
Costos indirectos (intereses al 6% anual sobre $1.300 valor del equipo mecánico	$798
Amortización equipo en 6 años	$2.222.22
Sostenimiento y repuestos por año	$1.000
Total costos indirectos	$4.020.22
Costo total del cultivo en 50 hectáreas	$26.443.72
Costo por hectárea	$528.87

Fuente: El Colombiano, febrero 14 de 1950, p 12.

Los precios de venta en promedio fueron:

Una arroba calidad superior	$10.4/arroba
Una arroba calidad corriente	$ 9.65/arroba
Una arroba calidad inferior	$ 9.2/arroba

Si el rendimiento[99] promedio fue de 120 arrobas/hectárea y suponiendo que toda la cosecha fuera de calidad corriente, entonces los ingresos por ventas fueron:

50 hectáreas x 120 arrobas x $9.65 =	$ 57.900
Menos los costos	$ 26.443.72
Utilidad neta de 50 hectáreas	$ 31.456.28

Para la época en la que pudieran tener vigencia estos cálculos, era realmente un cultivo promisorio que generaba muchas expectativas entre cultivadores y no cultivadores, por los ingresos que representaba para el sector.

A mediados del Siglo XX, según el mismo cronista, sembrar una hectárea en Armero producía un rendimiento de 50 arrobas por hectárea (625 kilos), máximo 60. Podría ser este el motivo del titular: “La salvación económica del país está en la Industria algodonera”[100], haciendo alusión, algo exagerada, al algodón sembrado en el Sinú, que era altamente rentable.

Además de las anteriormente descritas, otras causas que explican el bajo rendimiento del cultivo en la Costa a pesar del aumento en la superficie cultivada respecto de los cultivos en el interior del país (cuadro 5), tienen que ver con las fuertes olas invernales en algunas subregiones y la presencia de insectos dañinos, aseveración que se hace con base en la siguiente ilustración:

---

[99] Recordar que el rendimiento se calcula dividiendo las toneladas producidas por el número de hectáreas cultivadas, resultado que se multiplica por mil para convertir las toneladas en kilogramos. En Colombia una arroba equivale a 12.5 Kilogramos.

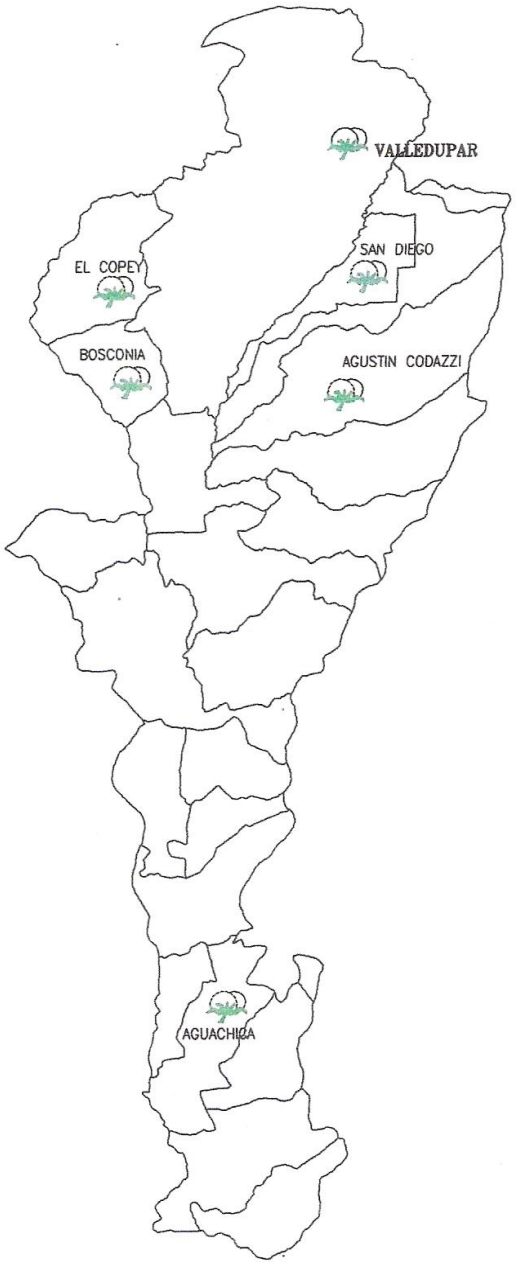
[100] *El Colombiano*, febrero 14, de 1950, pp.1 y 12

> En la costa las fuertes lluvias que azotaron las plantaciones y las graves y continuas inundaciones que se presentaron especialmente en los departamentos de Córdoba y Bolívar ocasionaron que sobre 6.500 hectáreas de cultivos sólo se cosecharan 2.500, el resto desapareció sin producción alguna. En cuanto a las demás regiones del país donde la cosecha presentó considerables mermas en la producción, se debió casi exclusivamente a la invasión de insectos dañinos que en este año se desató sobre las plantaciones, muy especialmente en las regiones del Tolima, fuerte de esta industria[101].

De la producción de algodón en el Cesar, como ya se dijo anteriormente, se presentan cifras globales por no disponer de ellas por municipios, lo que hubiese permitido conocer el comportamiento del cultivo en el Municipio de Valledupar propiamente dicho; sin embargo, es bastante conocido que las localidades donde se sembró algodón en el Cesar tuvieron nombre propio: Codazzi, Copey, Valledupar y Aguachica, principalmente. De Codazzi se dice que fue la verdadera mina del “oro blanco”, el sitio donde se presentó el verdadero auge del cultivo en el Cesar al iniciar la década de 1960, no obstante que el cultivo se había iniciado la década anterior (ver mapa 2: Zonas algodoneras del Cesar). Al respecto, Arturo Guerrero señalaba: “El éxito de Codazzi fue tal que en su territorio se montaron siete desmotadoras y hacia allí se produjo un éxodo masivo de los cultivadores tolimenses especialmente”[102]; lo decía porque en los años de 1950 no existían desmotadoras en la Costa en un lugar diferente a Barranquilla, en el Atlántico, por lo cual era necesario llevar el producto hacia allí para separar la fibra de la semilla.

Mapa 2. Zonas algodoneras del Cesar

[101] *El Colombiano*, mayo 24 de 1956, p.6.
[102] Arturo Guerrero, “La historia de un largo esfuerzo frustrado”, en: *Nueva Frontera* núm. 380, Bogotá 1982, p.9.



ZONAS ALGODONERAS DEL DEPARTAMENTO DEL CESAR

FUENTE: Construido a partir de la fuente oral
Valledupar 2004

A continuación se hace una presentación del área cultivada (hectáreas) en el Cesar para hacer la comparación respectiva con el área sembrada en el resto de la Costa y el interior del país.

CUADRO 7

SUPERFICIE CULTIVADA DE ALGODÓN EN EL CESAR, RESTO DE LA REGIÓN CARIBE Y TOTAL NACIONAL 1960-1980

PERÍODO	CESAR	RESTO DE LA COSTA	TOTAL COSTA	TOTAL PAIS
1960-1965	186.416	139.115	325.531	907.700
1966-1970	388.111	316.739	704.850	1 .040.838
1971-1975	543.559	383.859	927.418	1.267.858
1976-1980	486.712	460.680	947.392	1.397.475

FUENTE: Reconstruido a partir del trabajo de Jaime Bonet Morón. Experiencia exportadora del Caribe Colombiano, Banco de la República, 1998 pp.183-189.

El cuadro muestra un crecimiento creciente del cultivo tanto en el resto de La Costa como en el Cesar, sin embargo, la participación del Cesar en el total de costa y en el total nacional es mayor a excepción del último quinquenio de los años 1970, cuando se empezó a avizorar un decrecimiento del cultivo en el Cesar, en comparación con el quinquenio inmediatamente anterior. Situación que no se debe considerar ajena a lo que pasaba en otros departamentos cultivadores de fibra, puesto que el cultivo se encontraba en expansión en todo el país, aunque en unas regiones más que en otras. En el primer quinquenio de los años 1960, el Cesar participó con el 57% (186.416 hectáreas) del total sembrado en la Costa y con el 20% del total del país, diez años después esta proporción se había incrementado en 59% (543.559 hectáreas) y 43% respectivamente; es decir, que de 10 hectáreas que se sembraron de algodón en el país, 4 se cultivaron en el Cesar.

En el período comprendido entre 1966 y 1970, el área sembrada en el naciente Departamento del Cesar fue del 55% (388.111 hectáreas) respecto a los demás de la Costa y del 37% del total del país. Estas cifras coinciden con lo dicho por los dirigentes empresariales de Valledupar: El algodón se convirtió en baluarte del Cesar, lo que motivó a que sus dirigentes lucharan por buscar la independencia política del Departamento del Magdalena. Las condiciones económicas favorables del momento y las ventajas que el gobierno dio a los exportadores, a través del Plan Vallejo, facilitaron el proceso que terminó con la creación del Departamento del Cesar en el año de 1967. Al respecto, José A. Murgas Aponte[103], ponente ante el Congreso de la República de la ley de creación del departamento, en entrevista con Álvaro Castro Socarrás, expresó:

> En la creación del departamento del Cesar fueron tres los pilares que justificaron su creación: lo socio-económico, lo legislativo y lo político. Con respecto a lo socio-económico: la comarca del Cesar desde el año 50 había creado una industria de gran desarrollo que fue la industria algodonera. Llegó a ser tan importante que se convirtió en el principal ingreso de toda la región: La baja Guajira, el Cesar y parte del Magdalena. Se llegaron a sembrar en la Costa cerca de 320.000 hectáreas de algodón y aquí en el Cesar más de 120.000 hectáreas. Eso dio un ingreso anual muy elevado de 100 a 150 millones de pesos. Realmente esos ingresos provocaron un crecimiento económico en toda la provincia, surgiendo centros urbanos muy importantes como Valledupar, Codazzi, Bosconia, El Copey, Curumaní, Aguachica. Es decir, lo que hoy es el departamento del Cesar, tuvo un gran desarrollo en el aspecto socio-económico y eso dio para que la gente del Cesar apareciera en los primeros planos de la vida nacional y entonces consideramos que había llegado la hora de manejar nosotros mismos esa economía poderosa, de compartir las altas posiciones del gobierno, manejar la política de crédito agrario y en general incorporarnos a la vida nacional[104].

Este testimonio deja entrever el nacimiento de una élite local puesto que hubo conciencia del papel y el poder económico que se tenía a raíz de los recursos

[103] Murgas Aponte, José Antonio. Reconocido político del departamento del Cesar, ex ministro del trabajo, ex gobernador, ex presidente de la Asociación de Algodoneros del Cesar –ASOCESAR.
[104] Castro Socarrás, Álvaro. E*pisodios Históricos del Cesar*. Santa Fe de Bogotá, Multiletras Editores Ltda.1997, pp., 208-209.

generados por el algodón en toda la región del Cesar. Elite que en el corto plazo, ocupó los cargos de dirección del municipio de Valledupar y en el mediano, después de la creación del departamento del Cesar (1967), ocupó cargos importantes en el naciente departamento y en la vida nacional. La afirmación que hace el doctor Murgas sobre la influencia de la bonanza algodonera en la aprobación del proyecto Ley que dio vida jurídica a lo que hoy es el departamento del Cesar, se valida con los aportes que sobre el mismo tema hizo Jorge Dangond: "afirmo que sin ese cultivo esta ciudad todavía fuera el mismo poblado vernáculo de antaño, rodeado de corrales, y el Departamento del Cesar ni siquiera existiría"[105].

3.3.2 De los Gremios

La bonanza algodonera exigía organización, pues involucraba miles de hombres y mujeres que con su trabajo compartían todo, desde las expectativas por ver colmadas sus esperanzas, hasta las tristezas por la incertidumbre que producía un sueño frustrado cuando se empezó a vislumbrar el declive del sector, en el que tuvo mucha responsabilidad lo institucional. Cuando inició vida jurídica el Instituto de Fomento Algodonero (IFA)[106], por iniciativa de las fábricas textiles de Medellín, el cultivo tuvo un rápido proceso de expansión, hasta el punto de que el país se convirtió en exportador de fibra desde finales de 1950; luego, por iniciativa de los algodoneros del país vino, en 1953, la creación de La Federación Nacional de Algodoneros, con sede en Bogotá, lo que causaba mucho inconveniente a los cultivadores de la Costa, a la hora de necesitar recursos, por lo que decidieron retirarse de ella y fundar su propio gremio. Así fue como, en 1964, nació la

[105] Dangond Daza, Jorge. *op. cit.,* p.21.
[106] Los principales objetivos del Instituto de Fomento Algodonero fueron: subsidiar el control de plagas, prohibir las siembras perennes, proporcionar semillas e insecticidas y clasificar el algodón después del desmote.

Corporación Algodonera del Litoral, CORAL[107], con sede unas veces en Barranquilla y otras en Santa Marta por ser puertos marítimos, y cuyo motor principal para la creación fue el dirigente costeño Pedro Castro Monsalvo. Sin embargo, los problemas de recursos económicos continuaban, por lo que los algodoneros de toda la región del Cesar, hacia mediados de 1970, decidieron retirarse de CORAL y crear su propio gremio. Nació, entonces, la Asociación de Algodoneros del Cesar, ASOCESAR, que agrupaba algodoneros de Valledupar, Codazzi y de los corregimientos de Copey y Bosconia. Al parecer el interés de cada región algodonera por tener su propio gremio se estaba dando en todas las regiones del país hasta el punto que, según Yesid Soler y Fabio Prieto "los intereses regionales empezaron muy pronto a pesar e interponerse a los intereses gremiales en sí […]; lo que se tradujo más tarde en la existencia de cerca de veinte agremiaciones algodoneras que no pudieron ser controladas por la Federación de Algodoneros"[108].

Por otra parte, las textileras también se organizaron con fines de comercialización y en el año de 1950 crearon la Distribuidora Nacional de Algodones –DIAGONAL- que se encargaría, como único comprador, de negociar a nombre de la industria textil con los algodoneros en cabeza de La Federación; sin embargo, en la medida en que surgían otras agremiaciones en el camino de la consolidación del cultivo, todas querían negociar directamente con DIAGONAL, generándose lo que algunos algodoneros consideraron "desorden administrativo". De este "desorden" gremial hablaron los entrevistados en estos términos:

> Nosotros empezamos afiliados a la Federación Nacional de Algodoneros que tenía la oficina principal en Bogotá y atendía al Valle del Cauca, Tolima y a todos nosotros, pero eso era una tragedia cuando uno necesitaba un

[107] Según El Colombiano de noviembre 30, de 1974, p.6, la vida legal de la Corporación Algodonera del Litoral, comienza con la resolución número 1399 del 10 de diciembre de 1964 expedida por la gobernación del Magdalena.
[108] Soler Yesid y Fabio Prieto. *Bonanza y crisis del oro blanco. Bogotá,* Editográficas Ltda., 1982, p.15.

> peso o cualquier cosa para conseguir la plata, entonces, los algodoneros de la Costa encabezamos un movimiento por iniciativa de Franklin Dávila que era de Santa Marta pero tenía algodón sembrado en tierras del Cesar y José María Riveira Daza de Valledupar y fundamos una agremiación que se llamó CORAL con sede en Barranquilla unas veces y otras en Santa Marta buscando cercanía con los puertos marítimos, pero seguíamos con los mismos problemas. Entonces nosotros aquí ya con 150.000 hectáreas sembradas entre Valledupar, Codazzi, Copey, que era un corregimiento de Valledupar, y Bosconia, que era un caserío, decidimos conformar nuestro propio gremio y nació la Asociación de Algodoneros del Cesar ASOCESAR, con sede aquí en Valledupar[109].

Aunque el testimonio no lo expresa directamente, ASOCESAR agrupó no sólo a los algodoneros del Cesar sino también a los del sur de la Guajira, principalmente a los de Villanueva y San Juan del Cesar.

Por su parte, Jorge Dangond[110] hizo referencia a la empresa que las textileras de Medellín conformaron para facilitar la comercialización de la fibra y expresó:

> Aquí nosotros los algodoneros nos apoyábamos entre nosotros mismos, buscando y peleando con DIAGONAL. Yo mismo llegué a buscar a quién venderle mi algodón en el extranjero, pero era muy difícil y hasta perjudicial porque el gremio que nosotros teníamos era muy sólido generalmente hablando, después vino la división y formamos nuestro propio gremio pero eso se fue volviendo un caos, hasta que solamente le vendíamos a DIAGONAL. Ahí estaba un tipo que se llamaba Alberto Mesa, era un antioqueño muy hábil, ellos tenían mucha influencia en el alto gobierno, entonces eran ellos los que fijaban los precios de la fibra.

Los testimonios de Alfredo Cuello Dávila[111] explican en detalle los procedimientos utilizados tanto, por La Federación Nacional de Algodoneros como por la empresa DIAGONAL para comercializar el producto

> Nosotros los algodoneros inicialmente pertenecíamos a la Federación Nacional de Algodoneros, ellos se encargaban de hacer los contactos en el

[109] Cuello, Manuel Germán. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[110] Dangond Daza, Jorge. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[111] Cuello Dávila, Alfredo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

> mercado internacional para vender los algodones; pactar con las industrias que producían los químicos que ellos compraban y se los acreditaba a los algodoneros, créditos que se cubrían después con su cosecha. También hacía los contactos con la Distribuidora Nacional de Algodones –DIAGONAL- para vender la fibra a los compradores nacionales, es decir, nosotros no le vendíamos directamente a ninguna empresa nacional sino que se hacía por intermedio de DIAGONAL, empresa que todavía existe y tiene sede en Medellín. Pero después vino la división y nosotros conformamos a CORAL, entonces la Federación manejaba el algodón de los productores del interior y CORAL los de los productores de la Costa, pero finalizando los años 1960 CORAL se había crecido, entonces vino una nueva división de los Algodoneros del Cesar y sur de La Guajira y se creó la Asociación Algodonera del Cesar ASOCESAR a finales de los años sesenta, principios de los setenta. Gremios que se fueron acabando con la crisis del algodón.

Para esta fecha, el Cesar ya era departamento, con capital Valledupar; Codazzi y el Copey eran municipios; este último con Bosconia, Caracolcito, Chimila y San Francisco como corregimientos. A raíz de los recursos que generaba el algodón y por ser cruce de cuatro vías importantes que comunicaban a la Costa con el interior del país, Bosconia aspiró a la categoría de municipio con un solo corregimiento, Loma Colorada.

Sobre la cantidad de hectáreas sembradas en el Departamento del Cesar y el empleo generado por el cultivo de algodón, se dispuso de estadísticas que se presentan en dos cuadros, el 8 y 9.

CUADRO 8
GENERACIÓN DE EMPLEO EN EL CESAR Y LA NACIÓN POR ÁREA CULTIVADA

	CESAR			RESTO DE LA NACIÓN		
PERÍODO	ÁREA COSECHA (Has)	JORNALES GENERADOS	EMPLEOS GENERADOS	ÁREA COSECHADA (Has)	JORNALES GENERADOS	EMPLEOS GENERADOS
1960-1965	186.416	11.184.222	44.439	603.209	36.192.540	144.770
1966-1970	388.111	23.286.668	103.146	1.040.838	62.450.360	249.798
1971-1975	519.137	31.148.220	124.593	1.267.405	76.044.800	304.142
1976-1980	486.700	29.250.000	117.000	1.397.490	84.188.632	336.746

FUENTE: Reconstruido a partir del trabajo de Jaime Bonet Morón. Las Exportaciones del algodón del Caribe Colombiano. Banco de la República, 1998.

CUADRO 9
GENERACION DE EMPLEO EN EL CESAR EN PORCENTAJE POR AREA CULTIVADA

PERÍODO	% Área en hectáreas cosechada Cesar respecto de la nación	% Jornales[112] generados cesar con respecto de la nación	% Empleos[113] generados cesar respecto de la nación
1960-1965	31.0	31.0	31.0
1966-1970	37.3	37.3	40.6
1971-1975	41.0	41.0	41.0
1976-1980	35.0	35.0	34.7

FUENTE: Reconstruido a partir del trabajo de Jaime Bonet Morón. Las Exportaciones del algodón del Caribe Colombiano. Banco de la República, 1998.

[112] Jornal, según el código sustantivo del trabajo en su Artículo 133, decretos números 2663 y 3743 de 1950, se define como “salario estipulado por día”. El jornalero se contrata para una tarea determinada.
[113] Empleo corresponde a los salarios del personal permanente. Los empleados están sometidos a subordinación y devengan un salario mensual.

Estas estadísticas serían más completas si se dispusiera de datos de otro producto del agro con qué compararlas, o por lo menos de las estadísticas sobre el empleo que el sector algodonero hubiera generado en el interior del país, durante los mismos períodos; sin embargo, con las presentadas se puede validar lo expresado por los entrevistados respecto al cultivo del algodón en el Cesar: fue la principal fuente de empleo tanto directo (empleos) como indirecto (jornales) de la población de la región.

Respecto de los jornales, éstos correspondían más a la época de recolección estacional que se iniciaba a finales del mes de diciembre y terminaba a principios de mes de marzo. “Los empleos” correspondían a los cargos del personal permanente, es decir, aquellos vinculados a los algodonales durante la cosecha desde el inicio en el mes de julio hasta la recolección de la soca[114], que de acuerdo con el ciclo se podría presentar en los meses de abril y mayo; proceso que los algodoneros hacían como una etapa preparatoria de los terrenos para volver a sembrar e iniciar nuevamente el ciclo.

Observando el Cuadro 9 se deduce que la proporción de empleo generado en el Cesar respecto al generado en la nación durante el primer quinquenio de los años 60 fue del 31%, es decir, aproximadamente de cada 10 empleos que generó el cultivo del algodón a nivel nacional, 3 de ellos se dieron en el Cesar. Proporción que se mantiene igual cuando de jornales se trata durante el mismo período y con tendencias al alza en los diez años siguientes (de 31% pasa a 37% y al 41% respectivamente). El sólo Departamento del Cesar, en el primer quinquenio de la década de 1970, generó el 41% de los jornales y empleos que el sector generó a nivel nacional.[115]

[114] Deshechos que quedan después de la recolección del algodón que, de no recogerse a tiempo, generan plagas que perjudican de manera directa la siguiente cosecha.

[115] Estas cifras se deben mirar con precaución dado que se pueden interpretar de varias formas. Por un lado, como un desplazamiento de la mano de obra de hectárea en hectárea; por el otro, que

Sobre el proceso de cosecha, Manuel Germán Cuello[116] expresó:

> Aquí comenzábamos a sembrar el 25 de julio y la recolección la iniciábamos a finales de diciembre y terminábamos a principios de marzo, entonces cogíamos los que teníamos ganado y lo metíamos a los terrenos del algodón después de recolectarlo y esos animales se volvían gordos y daban mucha leche, después arábamos nuevamente cuando se acercaba la época de volver a sembrar.

Este testimonio da cuenta de la ganadería y del algodón como actividades complementarias, situación que, según el mismo testimonio, produjo mucha plaga en los terrenos dedicados al algodón. Comentarios que se complementan con los testimonios de Jorge Dangond Daza[117], quien expresó:

> En la época del algodón todo el mundo tenía plata, porque en el mes de julio que iniciaba la siembra se recibía el primer desembolso de la que a uno le prestaban[118] y con eso se compraba la semilla y se sembraba, a los dos o tres meses hacían un segundo desembolso para limpiar y mantener el cultivo y después, cuando iba a iniciar la recolección, hacían un tercer desembolso y por último entregaban el 10 o 12% faltante para destruir los desechos y romper el ciclo de las plagas y comenzar otra vez la cadena, es decir, uno tenía dinero todo el tiempo y eso ayudaba mucho porque había con qué pagarle a la gente en todo momento. Con la primera cosecha recibí $90.000 de ganancia, eso era mucha plata en esa época (1955/56), con eso me compré un carrito Willis en $3.900 y compré un tractor con todos sus implementos en $15.000, bastante costoso. Hoy día cuesta muchos millones. Después de la segunda cosecha, ya no eran 90 mil, eran muchos millones, y compraba tractores, llegué a tener hasta 12, una desmotadora y compré más tierra […] Era una vida de arroz.

Con estos testimonios se puede inferir la vida de opulencia y abundancia que el algodón permitió a los propietarios de la tierra cultivadores y, según palabras de

---

cada hectárea requería de 60 jornaleros (se calcula dividiendo el total de jornales entre el total de hectáreas cultivadas). Si se cultivaban 20 hectáreas, por poner un ejemplo, se necesitarían 1200 hombres. Además, las cifras contienen datos globales de cinco años, entonces, pueden ser los mismos hombres que cosecha tras cosecha llegan a la recolección.

[116] Cuello, Manuel Germán. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

[117] Dangond Daza, Jorge. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

[118] El Gobierno apoyaba al algodonero a través de una línea de fomento. Préstamos que les hacía por intermedio de la Caja Agraria y/o la banca privada.

Alfredo Cuello, “con el algodón no sólo consiguió el que cultivaba sino el que recolectaba, el que transportaba, el que se dedicaba al comercio […] todo el mundo tenía plata”[119].

Como se dijo anteriormente y como lo muestran los cuadros números 4 y 5, las cifras presentadas dan cuenta de un producto en expansión hasta 1975; después de este quinquenio se inició un período de decadencia que se agudizó al finalizar la década de los años 1970 y de la cual se hablará seguidamente. Al respecto, en la revista Nueva Frontera se publicó un artículo que decía: “en tres décadas de esfuerzos financieros, investigativos y jurídicos, el algodón logró romper el monocultivo del café, hasta que desde hace cinco años comenzó una patética agonía que hoy lo tiene al borde de la muerte”[120], afirmaciones que surgen a raíz de que en el año de 1977 se cultivaron, entre 20 mil agricultores, 380 mil hectáreas en los doce departamentos productores de la fibra, constituyendo el segundo renglón de las exportaciones después del café y el primero de lo que se ha denominado exportaciones menores. Al entrar la década de 1980, se estima que solamente se sembraron 95 mil hectáreas y sobrevivieron 7 mil cultivadores[121]. Según el mismo artículo: “Después de que hace 24 años se logró que el país no sólo produjera toda la fibra necesaria para el consumo interno, sino que se convirtiera en exportador, hoy (1982) los textileros están hablando ya de la necesidad de volver a importar algodón”[122]. Estas afirmaciones las complementa el gerente de la Federación Nacional de Algodoneros, Carlos Vergara[123]: “si la crisis de 1977 se hubiera superado correctamente estaríamos vendiendo hoy cerca de 200 millones de dólares”.

---

[119] Cuello Dávila, Alfredo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[120] Guerrero, Arturo. “La historia de un gran esfuerzo frustrado”, en: *Nueva Frontera*, núm. 380, 1982, p.7
[121] *Ibíd.*
[122] *Ibíd.*
[123] Gerente de la Federación Nacional de Algodoneros en el año 1982, citado por Arturo Guerrero, *op. cit.,* p.7.

3.3.3 Crisis del Algodón

De la crisis del algodón dieron cuenta titulares de revistas nacionales en éstos términos: “El Algodón: Una frustración nacional”[124]; “Algodón. Cinco años de agonía y lamentos”[125]; “La crisis en el cultivo del algodón ¿Problema de los algodoneros o problema nacional?”[126]; “La quiebra algodonera”[127]; “Algodón, 50 años de inestabilidad”[128]; “La última cosecha”[129]. Todos estos titulares, palabras más palabras menos, tratan sobre la problemática del sector durante un período, primero de consolidación y bonanza (1950-1977) y después de crisis y estancamiento a partir de 1978. Respecto al período de consolidación y bonanza, según datos presentados por José Félix Lafaurie[130], a partir de 1950 se inició un proceso de expansión y consolidación que alcanzó su pico más alto en 1977, año en el que el área sembrada alcanzó las 400.000 hectáreas, de las cuales se obtuvieron 160.287 toneladas de fibra. El segundo período fue de crisis y estancamiento a partir de 1978 y cuyas causas no son fáciles de determinar, porque en cuestiones de agro los factores pueden ser múltiples, por lo que se consideró importante resumir las causas que propone Arturo Guerrero[131]:

- La adopción por parte del gobierno de una serie de medidas de control monetario, motivadas por la bonanza cafetera, que no consultaron la realidad del sector agropecuario.
- La bonanza presentada a nivel mundial al iniciar los años de 1970, llevó a los grandes productores, entre ellos los Estados Unidos, a un acuerdo de regulación de las existencias acumuladas, sin embargo en 1974 este país resolvió, unilateralmente, liberar sus existencias reguladoras de fibra trayendo como consecuencia una sobre oferta del producto a nivel mundial que llevó a la caída en los precios internacionales, de 86 centavos de dólar la libra en marzo de 1977 a 59 centavos de dólar en diciembre del mismo año.

---

[124] Guerrero, Arturo. *op.cit.*
[125] Guerrero, Arturo. “Cinco años de agonía y lamentos”, en: *Nueva Frontera*, núm. 381, 1982.
[126] Peláez, Santiago. En: revista *Antioqueña de Economía*, núm. 7, 1982.
[127] Galán, Luís Carlos, En: revista *Nueva Frontera*, núm. 334, 1981.
[128] Lafaurie Rivera, José Félix. “Algodón 50 años de inestabilidad”, en: *Economía Colombiana y coyuntura Política*, núm. 278, 2000.
[129] Martínez Osorio, Glenda. En: *Cromos*, núm. 4443, 2003.
[130] Lafaurie Rivera, José Félix. *op.cit.,* pp.132-133.
[131] Guerrero, Arturo. *op. cit.,* p.9.

- El clima de la Costa contribuyó en buena medida al fracaso. Llovió demasiado cuando se necesitaba sequía, y al revés.
- Una huelga en ECOPETROL que bloqueó la producción del solvente xilol, importante insumo en el mantenimiento del cultivo.
- El resultado de todos los contratiempos fue una caída de la productividad por hectárea, de un promedio histórico de 1.350 kilos a 924, unos costos record de 36.000 pesos por hectárea y unas pérdidas generales de seis mil millones de pesos, que superaron el monto de los ingresos de las cosechas.
- Las ayudas gubernamentales en ese momento no fueron suficientes, de manera que las cosechas posteriores tuvieron bajas de más del 50% en el hectariaje sembrado, y muchos cultivadores quebraron y quedaron embargados.

Estas causas de la crisis algodonera se complementan con las que Santiago Peláez[132] menciona y que acá se consideran pertinentes para complementar las anteriores.

- Los altos precios del petróleo entre 1973 y 1974 produjeron una tendencia alcista en los productos primarios; a la par que estimularon la producción de algodón, trajeron un alza sustancial en los insumos de origen petroquímico que son de gran importancia dentro de la estructura de costos de producción del algodón. Esto determinó, junto al aumento de otros costos, una mayor necesidad de capital de trabajo para el cultivo.
- En el año de 1974, con la declaración de la Emergencia Económica[133], la administración del doctor Alfonso López Michelsen (1974-1978) tomó medidas que afectaron las condiciones de equilibrio de los cultivadores: Cambió los reintegros para el algodón, acortó los plazos de los reintegros que se hacían para cancelar la compra de insumos importados, especialmente insecticidas, y fertilizantes, de 180 días a 90 inicialmente, y luego los amplió a 120, por lo que los importadores presionaron a los algodoneros para que pagaran más rápido, a la vez que desmejoraron la calidad del producto vendido. Estas medidas tuvieron como efecto una desmejora en la calidad de los insecticidas la que, sumada a la falta de control técnico, no permitió un eficaz control de plagas.
- El desplome del precio internacional que pasó de 92.65 centavos de dólar en julio de 1976 a 57.15 centavos de dólar a fines de 1977; caída motivada por la venta de 18 millones de pacas que tenía Estados Unidos, equivalentes a 4.2 millones de toneladas en el mercado internacional. La

[132] Peláez, Santiago. *op. cit.,* pp.67- 68.
[133] Junto al Estado de Sitio, uno de los estados de excepción contemplados por la Constitución vigente entonces, la de 1886.

> caída del precio internacional trajo consigo la inmediata caída del precio interno de la fibra, en igual proporción.

Todos estos factores de tipo micro y macroeconómico hicieron que los costos de la producción aumentaran considerablemente, frente a los ingresos por la venta de las cosechas que se veían disminuidos, trayendo como consecuencia una falta de liquidez del cultivador para poder cubrir sus compromisos financieros, no sólo con los gremios sino con la banca, que no dudó en proceder a los embargos respectivos. Ante esta situación, muchos cultivadores abandonaron la actividad, principalmente aquellos que cultivaban en tierras arrendadas.

De la crisis en el Departamento del Cesar propiamente dicha, que sean los mismos algodoneros quienes expresen cómo vieron y vivieron la caída de un cultivo que en un pasado les dio prosperidad y reconocimiento a nivel nacional.

Alfredo Cuello Dávila[134] señalaba:

> Los factores de crisis fueron tres básicamente: Las plagas que se volvieron resistentes a los plaguicidas y comieron el algodón. Un fuerte verano cuando se esperaba que lloviera, hubo un año de plaga y el verano fue fatal. No era como ahora que le avisan a uno si va a llover o no, y el algodonero verá si corre el riesgo. Antes todo se le dejaba al azar, hoy con los avances de la informática es distinto. Los precios internacionales fueron otra plaga. Estos precios se cayeron porque hubo mucha oferta, entraron a competir otros países que antes no sembraban, fue el caso de la China, los países de Rusia, Pakistán, Afganistán. Países intensivos en mano de obra, todavía muy agropecuarios y muy pobres, entonces se producen algodones muy baratos y a nosotros se nos crecieron los costos, ya no podíamos competir con ellos, mucha gente se arruinó porque todo lo tenía invertido en algodón. Eso fue horrible, muchos se suicidaron.

Un testimonio de estos permite inferir lo delicada de la situación en cuanto al problema que se avizoraba, no sólo económico sino social, ya que Valledupar ha sido y sigue siendo una ciudad en donde “el qué dirán” es muy importante en la

[134] Cuello Dávila, Alfredo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

vida de las personas; era preferible el suicidio antes que verse arruinado por el asunto del “azar y el riesgo” que implicaba ser cultivador de algodón.

Por su parte, Manuel Germán Cuello[135] expresó:

> Bueno, en los años 1980 el algodón fue acabándose, la gente se fue retirando porque dejó de ser rentable y quedaron debiendo a los bancos y casas comerciales; todavía hoy no se han arreglado todos los problemas. Fueron varios factores los que nos llevaron a esa situación. La plaga fue algo muy bravo, primero vino la Labama que se comía la hoja y no se metía con la mata, ni con el fruto, después vino el Gusano Rosado de la India que se comía la fruta, después vino el Heliotis que comía hoja, planta y de todo, era el peor porque comía de lo que viera. Entonces todos esos insecticidas eran muy costosos y los que teníamos grandes plantaciones nos tocaba fumigar con aviones, y los que tenían hasta 40 hectáreas sembradas a veces fumigaban con bombita de espalda o con avioneta porque la agremiación respondía. La cuestión se empeoró con el algodón chino que las fábricas comenzaron a comprar, era más barato y también de menor calidad, pero a las fábricas como Coltejer y Fabricato les convenía comprarlo para combinarlo con el de aquí que sí era bueno, esa situación quebró los precios internacionales. Las cosas se volvieron muy difíciles [...]. La civilización de las tierras nos produjo la sequía, dejó de llover, ese fue otro de los factores que nos afectó. Como toda la tierra en esta región estaba deforestada, las lluvias se fueron alejando, entonces la falta de lluvia oportuna, los altos costos de los insecticidas, las plagas y el libre comercio, fue lo que acabó con el algodón.

Por el testimonio de Manuel Germán Cuello, hubo dos factores de crisis del sector algodonero. Por un lado, la ineficacia de los insecticidas que no permitieron acabar con la plaga. Y por el otro, la entrada al mercado internacional del algodón que se producía en la China que, aunque era de menor calidad que el producido en el país y la Costa, fue adquirido por la industria textil para mezclarlo con el de nacional.

Jorge Dangond Daza[136], al referirse a la época de crisis, señaló:

[135] Cuello, Manuel Germán. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

> Aquí se sembraba y la plaga lo dañaba, los insecticidas ya no actuaban muy bien, a eso hay que agregarle el desorden que hubo en la región con los gremios y ya eso no se pudo contener, la gente se fastidió y se vio muy afectada, los administradores de insecticidas no le hacían el control de calidad a esos productos y eso le correspondía al Estado porque eran ellos los que nos suministraban la cantidad de fungicidas, nosotros aquí actuábamos sin ninguna técnica. Al problema de la plaga y los insecticidas hay que agregarle el vaivén del mercado internacional, y eso es apenas lógico, pero no afectó tanto como la plaga. Yo me retiré a tiempo, tenía una desmotadora de alto rendimiento y la logré vender antes de que las cosas estuvieran peor.

Con los testimonios de estos tres algodoneros se evidenciaron los factores de crisis del sector, que si bien se presentó en todo el país, también es cierto que pudo haber diferencias en el manejo que se le haya dado a cada uno de los factores críticos: El manejo de la plaga, el mercado internacional y el clima en las diferentes regiones algodoneras, y aunque parece ser que fue la plaga el peor de los males porque los algodoneros se quedaron sin cultivos y con un alto grado de endeudamiento con el sector financiero, los otros dos no eran menos importantes, se requería la intervención del Estado para afrontar tan difícil situación. Al respecto los titulares de prensa se presentaron en estos términos: “Represión de plagas. Con las más avanzadas técnicas se combatirán las del algodón”[137]; “La crisis del algodón”[138]; “Algodoneros preocupados por la política monetaria”[139];”Algodoneros temen bajas en los precios internacionales”[140]; “Las plagas: azote de los cultivos”[141]; “Se acentúa crisis algodonera. Planteamientos del Comité de Evaluación Agrícola”[142].

Como se acaba de observar al igual que las fuentes secundarias, los titulares de prensa dieron cuenta de factores de crisis micro y macroeconómicos; sobre los

---

[136] Dangond Daza, Jorge. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[137] *El Colombiano*, febrero 11, de 1965, p.7.
[138] *El Colombiano*, enero 16, de 1974, p.3.
[139] *El Colombiano*, mayo 31, de 1977, p.7.
[140] *El Colombiano*, julio 25, de 1977, pp. 1y 7
[141] *El Colombiano*, diciembre 4, de 1977 p. 15.
[142] *El Colombiano*, junio 7, de 1980, p.6.

primeros se piensa que pudieron ser más fácilmente controlados por parte del sector algodonero con el apoyo de las instituciones del Estado creadas para tal fin, como el Ministerio de Agricultura, el Instituto Colombiano Agropecuario -ICA, la Caja Agraria, la misma Federación Nacional de Algodoneros, y quizá los gremios regionales algodoneros. Sobre los factores macroeconómicos, si bien es cierto no podían ser controlados por el Estado, también es cierto que las consecuencias pudieron ser menos nefastas con políticas de gobierno más laxas en cuanto a los créditos que se les suministró para adelantar el cultivo y de más apoyo al sector con implementación de un sistema de riego que contrabalanceara la cuestión del clima, y de más apoyo técnico en la recolección.

Con los factores de crisis anteriormente descritos, se puede inferir que las consecuencias no solamente fueron nefastas en sentido económico sino también en sentido social. Crisis social que Arturo Guerrero[143] describe en estos términos:

> Cerca de 300 mil jornaleros del algodón quedaron sin trabajo y entraron a constituir hace cinco años el grueso de la mano de obra para la cosecha de la marihuana en la Sierra Nevada. Cuando esta hierba dejó de ser buen negocio, hace unos tres o cuatro años, muchos de esos desesperados desempleados comenzaron a procurarse el pan con asaltos, cuatrerismo y otra serie de actos que podrían calificarse de "delincuencia laboral". Ciudades hace seis años prósperas como Valledupar, están hoy languideciendo […]

Cuando anteriormente se habló del poblamiento de Valledupar, pareció exagerada la cifra que Julio Villazón Baquero mencionó, al decir que llegaban hasta "300 mil jornaleros en época de cosecha"; ahora y con una fuente muy diferente, se dice que "cerca de 300 mil jornaleros se quedaron sin empleo a raíz de la crisis del sector", por lo que se infiere que esta cifra sí puede corresponder a un dato muy aproximado a la realidad de lo que fue el empleo de mano de obra en el sector algodonero en Valledupar.

---

[143] Guerrero, Arturo. *op. cit.*

Por su parte, Alfredo Cuello[144] comentaba: “Con el algodón se montó una economía alrededor del transporte del algodón, hubo gente que compró camiones nuevos o de segunda para dedicarlos a transportar algodón, y con la caída toda esta gente se quedó sin saber qué hacer, generó mucho desempleo”.

Desde el punto de vista social, la crisis generó desempleo; por lo tanto, aumentaron los índices de pobreza, que a su vez generaron violencia, tanto en la ciudad como en el campo, en donde los grupos al margen de la ley se fortalecieron, muchos hacendados abandonaron sus fincas por temor a un secuestro, otros prefirieron radicarse en otra ciudad. Sobre la violencia generada en el Cesar, los entrevistados prefirieron no profundizar en el tema, solamente Jorge Dangond Expresó: “tengo una finca a veinte minutos de aquí, apenas estoy volviendo a ir, tenía una casa linda, la encontré acabada, sucia, daba era tristeza”[145].

Otra consecuencia social resultado de la crisis del algodón fue la mayor concentración de la tierra, ya que como los pequeños propietarios no tenían capacidad para cultivar, arrendaban sus tierras a propietarios de fincas aledañas interesados en expandir más los cultivos, y en el peor de los casos terminaban vendiéndola a sus arrendatarios, que como es de suponer tenían mayor capacidad productiva y de compra. Así se fortaleció el latifundio y se acrecentó el conflicto social. Al respecto, Jorge Dangond[146] expresó: “yo tuve varias fincas y también he vendido, llegué a tener como 8.000 hectáreas de tierra”.

Otro testimonio que da cuenta de la concentración de la tierra es el de Manuel Germán Cuello[147], al señalar:

---

[144] Cuello Dávila, Alfredo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[145] Dangond Daza, Jorge. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[146] *Ibíd*.
[147] Cuello, Manuel germán. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

> Yo había comprado una finquita de 200 hectáreas, en las que sembré inicialmente 60 hectáreas, las que me dieron un rendimiento de tres toneladas y media; con eso pagué el tractor, le pagué a la Caja Agraria $50.000 que le debía, le pagué un saldo que debía al tipo que me vendió la finca y con el saldo compré otro tractor y otras 100 hectáreas. Ahí seguí y seguí […] después arrendé 400 hectáreas cerca de mi finca, después compré otras 200 y arrendé otra cantidad igual, pero después todos los que me arrendaban me vendieron y quedé con toda esa tierra. La que era muy buena para la ganadería la dejé para eso y la que era buena para el algodón la sembré de algodón. […] Por allá por los años 1970 por la vía a Chimichagua compré otra finca de 4.000 hectáreas en 10 millones de pesos, me la dieron para pagarla en dos cosechas, y así lo hice […]

Con los testimonios anteriores, queda clara la conformación de latifundios[148] en la región del Cesar y Valledupar, como una consecuencia, primero, del auge, y después, del declive del sector algodonero.

Resumiendo lo descrito a lo largo del presente capítulo, se podría pensar que en el estudio de la economía de Valledupar entre, 1950 y 1980, se visualizan dos periodos importantes. El primero, desde 1950 hasta 1967, y el segundo, desde 1968 hasta 1980. El primero caracterizado básicamente porque después de un letargo que duró prácticamente siglo y medio (Siglo XIX hasta 1950), Valledupar, con escasa población que derivaba su sustento de la ganadería extensiva y de productos de pan coger, se encontró con un cultivo promisorio que inició su proceso de expansión y su transformación hacia la empresa capitalista, con apoyo del gobierno nacional, con una industria textil nacional en crecimiento, ávida por encontrar en el mercado doméstico la materia prima básica para su proceso productivo. La industria del algodón se convirtió en una gran generadora de ingresos directos e indirectos para todos, cultivadores o no. En este período se inició también la tecnificación de la ganadería, a raíz de la instalación en la ciudad de la industria lechera CICOLAC S.A en 1962.

[148] El latifundio del que se habla en este aparte es muy diferente al latifundio del Siglo XVIII y XIX, en éste al latifundista le gustaba ostentar y vivir de la renta no valoraba el trabajo y tenía a disposición mucha mano de obra dependiente: indios y negros. El latifundista formado a raíz del boom del algodón, era un empresario que vivía del trabajo que le producía la tierra.

El segundo período de 1968 a 1980, estuvo caracterizado por un mayor dinamismo de la economía; primero con el auge del algodón y posteriormente con su declive. Con el auge se incrementó la población y con ella la necesidad de otros servicios lo que motivó el desarrollo del comercio, afirmación que se hace con base en la información obtenida de los registros notariales. En ellos se encontró que en éste sub-período se constituyeron más de 80 sociedades de comercio de responsabilidad Ltda. (Ver anexo B).

Del análisis de estos dos períodos se puede deducir que en la historia económica empresarial de Valledupar en el período comprendido entre 1950-1980 se encontraron tres tipos de empresarios: Los ganaderos, los algodoneros y los comerciantes, tema del que se hablará en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 4
EMPRESAS Y EMPRESARIOS DE VALLEDUPAR 1950-1980

Sin lugar a dudas, el asunto de las empresas y de los empresarios de Valledupar hacen parte del desarrollo económico de la región en estudio, motivo por el cual antes de hacer la descripción de los hechos encontrados, correspondientes al tema, es pertinente considerar desde el punto de vista teórico el concepto de empresario como agente dinamizador del desarrollo económico de esta región del Valle del Cesar; para ello se recurre a los planteamientos que hace Eugenio Torres Villanueva[1] sobre el papel del empresario en la actividad económica.

Dice el profesor Torres que hasta el momento los economistas han explicado el desarrollo económico con base en la teoría neoclásica (que aparece desde la segunda mitad del siglo XIX), la cual hace énfasis en el sistema de precios según las condiciones del mercado, sin embargo, dice el autor que "las explicaciones del desarrollo económico basadas en este modelo han ignorado al empresario como factor de producción específico, y no han dado cuenta, en consecuencia, ni de la influencia que ejerce su actividad en el desarrollo económico ni de las formas que esta influencia adopta en diferentes lugares y períodos de tiempo".[2]

Según estos planteamientos, en el caso de Valledupar, si bien es cierto que el sistema de precios ha sido la constante para asegurar la permanencia en el mercado de la mayoría de las empresas, también es cierto que la figura del empresario ya por su condición de ganadero, algodonero o comerciante, ha tenido influencia y reconocimiento en el desarrollo económico de la región a través del

[1] Profesor titular de economía aplicada en la Universidad Complutense (Madrid). Obtuvo el doctorado en sociología y la licenciatura en ciencias políticas en la misma Universidad.

[2] Torres Villanueva, Eugenio. "Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico". Carlos Dávila L. de Guevara comp. En: *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, Siglos XIX – XX*, t 1. Bogotá. Editorial Norma. Ediciones Universidad de Los Andes, 2003, p.5.

tiempo. Fue así como el ganadero jugó un papel protagónico antes, durante y después de iniciarse el cultivo del algodón desde mediados del Siglo XX, contrario a lo que ocurrió con el empresario del algodón, el cual tuvo una vida más corta, aproximadamente de 22 años (entre 1955 y 1977), período después del cual casi desaparece como uno de los protagonistas de dicho desarrollo; hoy día su papel es menos notorio, a veces desapercibido frente al ganadero y al comerciante. El primero porque ha existido por tradición y el segundo porque fue surgiendo en la medida en que cambiaban las condiciones económicas y sociales de la región.

Del comerciante vale la pena resaltar que, aunque ha existido a lo largo de la historia económica no sólo de Valledupar sino del país en general, y más en unas regiones que en otras, se puede afirmar que específicamente en Valledupar y algunas otras regiones del Cesar como Codazzi por ejemplo, surgió ampliamente como consecuencia en primer lugar del poblamiento de la ciudad, atraída por la bonanza algodonera entre 1955 y 1977, que se veía abocada a satisfacer gran cantidad de necesidades de bienes y servicios propios de la vida citadina y en segundo lugar, después de 1977 con la crisis del algodón se podría pensar que quien dejó el campo como principal centro de actividades económicas y logró acumular cierto capital, decidió colocar un "negocio", la mayoría de las veces familiar (ver anexo B) con el ánimo, primero de "subsistir" y después de "crecer".

Pensar en el comerciante como un satisfactor de necesidades lleva a referenciar al austriaco Joseph A. Schumpeter quien establece que "el significado de la acción económica esta en todos los casos en la satisfacción de necesidades en el sentido de que no habría acción económica si no hubiera necesidades"[3]. El verdadero desarrollo del empresario comerciante de Valledupar, se da en momentos en los que la ciudad en crecimiento requería satisfacer necesidades fundamentales relacionadas con la alimentación, vestido, vivienda y de servicios entre otras.

[3] Schumpeter, Joseph A. *Teoría del desenvolvimiento económico,* fondo de cultura económica, México, 1944, p.100. Citado por Ángela Marulanda en "El empresario sonsonés", 2005.

Para el caso de las empresas y empresarios del sector comercial se parte de la teoría de Joseph A. Schumpeter[4] (innovador y creativo) y para el caso de los empresarios del sector agropecuario, se parte de de la teoría de Frank. H. Knight[5] (riesgo e incertidumbre). A continuación se hace un análisis de lo que fueron las empresas y los empresarios de Valledupar surgidos entre 1950 y 1980 con base en la información obtenida de la fuente oral y los registros notariales, para conocer cómo se volvieron empresarios, cuáles eran sus ideas de negocio, cual era el mercado que atendían, es decir, caracterizarlos para poder construir su perfil.

Para obtener la información se realizaron diez entrevistas a empresarios como Manuel Germán Cuello, Alfredo Cuello Dávila, Jorge Dangond Daza, José Guillermo Castro, Julio Villazón Baquero, Valentín Quintero, Juan José García, Justo García, Mauro Tapias, y Justiniano Figueroa. Los testimonios fueron suministrados por personas que tuvieron que ver con la vida económica de la región, ya sea por su condición de ganaderos, algodoneros y/o comerciantes, mientras que los registros notariales, dieron cuenta de la compra y venta de fincas, constitución de sociedades, reformas estatutarias de algunas existentes y algunas liquidaciones. Estos registros se protocolizaron en la Notaria Única del Circuito de Valledupar pero sus archivos se encuentran en la Academia de Historia de Valledupar, hasta 1970. De acuerdo con estas fuentes, hablar de empresas y de empresarios de Valledupar, durante el período de estudio, es hablar de empresas agropecuarias y comerciales, principalmente.

En Valledupar, desde su fundación en 1550 y hasta la década de 1950, la economía giró alrededor de las actividades agropecuarias, siendo la ganadería la principal fuente de ingresos, y los productos del agro cultivados con fines de subsistencia, más que con fines comerciales lo que caracterizó la agricultura en su momento. Después de 1950, con la llegada del cultivo del algodón, se reorientó la

[4] Schumpeter, Joseph A., 1968. Citado por Eugenio Torres Villanueva. “Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico”. Op. Cit.
[5] Knight Frank. H.. Riesgo, incertidumbre y beneficio. 1921. En: Eugenio Torres Villanueva. Op. Cit.

economía, se presentó cierta diversificación de las actividades económicas. Por un lado, la ganadería que inició su proceso de tecnificación e industrialización a partir del año 1962, cuando se instaló en la ciudad la procesadora de leche en polvo CICOLAC S.A., haciendo más rentable este renglón de la economía. Por el otro, la agricultura del algodón a gran escala desde 1955, alrededor del cual se conformó una élite económica, que tuvo un papel destacado en la política e influyó posteriormente, en 1967, en la creación del hoy Departamento del Cesar, y seguidamente en la orientación administrativa de su destino.

A diferencia de otras regiones del país en las que, según Carlos Dávila[6], "las casas comerciales tuvieron que ver con el proceso de formación del empresariado", en Valledupar el proceso de formación del empresariado estuvo relacionado, directa o indirectamente, con el cultivo del algodón, y fue precisamente este renglón de la economía el que motivó la creación de empresas comerciales y la formación de una "élite empresarial comercial". Aseveración que se hace teniendo en cuenta que con el auge de este cultivo se dio un proceso de acumulación de capitales que, aunque no en las mismas proporciones que el promovido por otros productos del agro, como el caso del café, en otras regiones del país, sí tuvo una participación importante y diferente a la generada por los "empresarios de la ganadería", éstos últimos con un "modo de producción" con rasgos precapitalistas. Después, con la industrialización de este renglón y el auge del algodón, se da inicio a la formación de un capitalismo más moderno en la región.

Dado que a lo largo del trabajo se ha hecho una exposición de las características básicas del sector agropecuario y se particularizó en la agricultura del algodón y algunos aspectos de sus empresarios, a renglón seguido se busca un acercamiento comprensivo con lo que fue el comercio de Valledupar legalmente

[6] Dávila de Guevara, Carlos. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*, t.1. Bogotá, Editorial Norma, Ediciones Universidad de Los Andes.2002, p. xvi.

constituido[7], por considerar que es una actividad complementaria de las existentes hasta ahora, que además de ser importante para la economía del municipio, fue la actividad más desarrollada, después del sector agropecuario, motivo por el cual se hace un breve recorrido por las fuentes oral y notarial, consultadas con miras a caracterizar el sector.

Sobre el comercio de Valledupar a mediados del Siglo XX, Manuel Germán Cuello[8] expresó:

> Me inicié como comerciante por allá en 1950 cuando un hermano de padre, Luís Sierra[9], se fue para Cali, pero antes me invitó a que hiciéramos un negocio. El tenía un almacén y una finca con ganado y quería que hiciéramos un contrato. Me propuso inventariar el almacén y el ganado que él tenía. De ganancia me daría el 50% de las utilidades del almacén y el 25% de lo que produjera el ganado, así fue, firmamos un contrato por tres años y me fue muy bien, lo trabajaba con Rosita mi esposa, ella lo atendía sola cuando yo estaba metido en la política, porque me inicié en ella en los años 40. Aquí éramos como 80 conservadores, pero con la gente que llegaba por el algodón, el número se fue aumentando y eso nos dio pie para que después pudiéramos nombrar concejales y diputados, ya teníamos un grupo fuerte. A los dos años de tener el almacén volvió mi hermano Luís y me propuso que le ayudara porque había hecho un pésimo negocio y se había quebrado, vendió la finca y negociamos el almacén y el ganado. En el almacén vendíamos de todo, teníamos sección de ferretería, de zapatos, sombreros que se usaban mucho y los traía de Medellín con exclusividad. Las camisas Arrow me las vendían también con exclusividad desde Manizales. Yo viajaba a Medellín y Manizales a surtir. Mis proveedores eran de Medellín, de Barranquilla y de Manizales, donde había importadores y le vendía a toda la gente que venía de los corregimientos y de los pueblos. EL almacén lo tuve un poco más de 15 años desde 1950 hasta 1965 más o menos […].

Este es el testimonio de un algodonero que, según fechas mencionadas por él mismo, se inició primero como comerciante en 1950, y luego, a partir de 1952,

---

[7] Se trata de un comercio legal, pues el ilegal por definición es bastante difícil conocerlo. El comercio ilegal en la región ha sido tradicionalmente muy importante, por ser la Costa Norte y algunas de sus sub-regiones, zonas de fronteras asociadas con la piratería y el contrabando desde la época colonial, y más recientemente de armas, artículos muy variados y de alucinógenos.

[8] Cuello, Manuel Germán. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

[9] En esa época los hermanos de padre llevaban el apellido de la madre, aunque afectivamente se compartiera y reconociera su grado de consanguinidad.

como algodonero; sin contar que venía por tradición de la ganadería. Se puede inferir que este empresario, como otros que combinaron diferentes actividades económicas, era un "innovador", un "creador"; conceptos que planteó Schumpeter en su *teoría del desenvolvimiento económico* quien afirmó que "el empresario es el gran protagonista del desarrollo económico, en tanto que es el agente capaz de dar *una respuesta creadora,* esto es, poner en marcha innovaciones o nuevas combinaciones de los factores de producción. Las innovaciones son la base del desarrollo económico de una sociedad, y hacen que el empresario se convierta en elemento dinamizador por excelencia […][10]; según estos planteamientos, se puede considerar innovador a todo aquel agente económico que estando desarrollando una actividad diversifica en otra, ya sea por buscar nuevas oportunidades de negocio o porque las que viene desarrollando ya no le son igualmente rentables.

El relato de Manuel Germán Cuello lo continúa en estos términos:

> Aquí había varios comerciantes, todos los negocios estaban junto a la iglesia de la plaza. En la esquina había un señor que se llamaba Roberto Silvera que puso la primera librería y la llamó la Librería Silvera, librería que todavía existe. Estaba el almacén de Luís Sierra, que después fue mío, ahí junto al almacén de Margarita del Valle, la abuela de los Pumarejo. Oscarito Pupo tenía una tienda en su casa y al lado estaba Jacobo López, un señor de Atánquez, que también tenía un almacén. No eran muchos los almacenes que había, pero todos estaban ahí juntos.

Por la descripción que hace Manuel Germán, se percibe que no era un mercado de tienda propiamente dicho, como lo dejan entrever otros testimonios, sino que existían almacenes en donde los productos importados ocuparon un lugar sobresaliente. El mismo Manuel Germán Cuello, como se mencionó anteriormente, y aunque pareciera ser repetitiva, decía: "En el almacén vendíamos productos importados que surtíamos de Manizales, Medellín y Barranquilla. Era

[10] Schumpeter, Joseph. 1968. Citado por Eugenio Torres Villanueva. "Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico". Carlos Dávila L. de Guevara comp. En: *Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX – XX*, Uniandes, Bogotá, Norma, vol.1, 2003, p.11.

distribuidor exclusivo de camisas Arrow que traía de Manizales y de sombreros que compraba en Medellín"[11]. Se puede inferir que el comercio descrito era una actividad complementaria de la ganadería, que para la época era la principal actividad económica de toda la región.

Revisando los registros notariales se encontró que en el año de 1958, Luís Sierra, en sociedad con su hermano Manuel Sierra y Harold Garrido, constituyeron una sociedad de responsabilidad limitada a la que denominaron "Garrido & Sierra Ltda."[12]. Igualmente, en Agosto de 1960, los hermanos Luís y Manuel Sierra constituyeron otra sociedad de responsabilidad limitada, que denominaron "Arrocera Valledupar Limitada- Luís A. y Manuel Luís Sierra"[13]. Las actividades de compra y venta de estos empresarios se relacionaban con productos agropecuarios como el arroz y la explotación del negocio del ganado en todas sus formas.

Sobre el comercio de Valledupar, Jorge Dangond[14] señaló: "Aquí el comercio eran tiendas donde se vendía de todo: arroz, ropa, hamacas y hasta sillas de montar. Eran negocios que sí vendían comida, abrían a las 5 ó 6 de la mañana, pienso que no se puede hablar de almacenes sino de tiendas de familia, porque eso era realmente lo que había".

Testimonio que contrasta con el de Manuel Germán, en el sentido de que éste habló de almacenes y Jorge Dangond de un mercado de tienda no comparable con almacenes propiamente dichos. Sin desconocer la importancia de ambos

[11] Cuello, Manuel Germán. En: entrevista personal, Valledupar, Octubre de 2004.
[12] Esta sociedad constituida bajo el registro notarial número 483, p.19 del tomo 11, del 16 de octubre de 1958, de la Notaría Única del Circuito de Valledupar, se constituyó "con el objeto de cultivar, distribuir, comprar y vender arroz, además de la explotación de ganado en todas sus formas, tales como cría, levante, engorde, venta y compra […]"
[13] Registros notarial núm. 355, p.19 del t. 8, de agosto 23 de 1960.
[14] Jorge Dangond Daza, en: entrevista personal, Valledupar, octubre del año 2004.

testimonios, se ve que los dos perciben de manera diferente los conceptos de almacén y de tienda.

Por su parte, Pepe Castro[15] coincide, en parte, con el testimonio de Manuel Germán Cuello, al decir que “El comercio de aquí estaba alrededor de la plaza, no eran más de seis almacencitos, después del algodón, se fue trasladando para la calle que conocemos hoy como la calle del Cesar”.

Por los testimonios anteriores, el comercio de Valledupar a mediados del Siglo XX se manejaba dentro de una lógica de pueblo “alrededor de la plaza principal”, y lo más seguro es que los comerciantes tuvieran sus residencias al lado o donde estaba el negocio mismo. Pero si Valledupar en 1950 era un pueblo de 400 años de existencia; entonces, ¿dentro de qué otra lógica se esperaba el manejo del comercio?. Los empresarios eran administradores empíricos, premodernos, en donde la única contabilidad que conocían era la de entradas y salidas y muchas veces con más salidas que entradas; en términos más modernos: Contabilidad de ingresos y egresos.

Estos testimonios corresponden a personas entrevistadas cuya actividad económica giró alrededor de la ganadería y/o del algodón, principalmente. La mayoría de ellos mencionaron los nombres de otros comerciantes que sobresalieron en la región y fueron: Avelino Romero, Valentín Quintero, los hermanos García y los hermanos Tapias. A excepción de Avelino Romero, los otros fueron entrevistados, y de ellos se obtuvo valiosa información para la investigación.

De Avelino Romero, Manuel Germán Cuello[16] expresó:

[15] Castro, José Guillermo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[16] Cuello, Manuel Germán En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

> Avelino Romero era del interior, creo que Bogotano, tenía su oficina aquí en Valledupar, él fue el primero que puso aquí una fábrica de mantequilla, el primero que puso una fábrica de gaseosas, el primero que puso una fábrica de hielo y el primero que puso una empresa de buses que trasportaba gente desde Fundación hasta el río Magdalena, y como no había puente pasaban la gente en canoas y al otro lado los buses de Avelino los llevaba hasta Riohacha. A su muerte, todo acabó, los hijos no siguieron nada de lo que hacía su papá, vendieron la casa y se repartieron todo.

Aunque con el testimonio no se especifican fechas en las que pudieron existir algunas de las empresas creadas por Avelino Romero, se puede deducir que por lo menos la empresa de buses se debió constituir hacia los años de 1940, después del primer gobierno de López Pumarejo (1934-1938), cuando se terminaron algunos tramos de la carretera que unía al Magdalena con Riohacha. Y según los registros notariales, Avelino Romero en sociedad con José Calixto Mejía y Paulina Mejía de Castro Monsalvo, en 1948 modificó los estatutos de una Sociedad que se había constituido en 1947, la que denominaron Industrias Lácteas Ltda.[17] Esta debió ser la empresa que mencionó Manuel Germán Cuello, en donde se procesaba mantequilla; coincide más o menos con las fechas señaladas por el registro notarial. Además de esta Sociedad, se encontró que en marzo de 1960 Avelino había constituido en asocio con Carlos Guzmán una empresa de Responsabilidad limitada denominada Reencauchadora de Llantas Valledupar Ltda.[18]. En julio del mismo año en asocio con Julio C. Oñate constituyó otra sociedad de responsabilidad limitada, denominada “Avelino Romero & Cia. Ltda.”[19], para distribuir y vender toda clase de drogas nacionales y extranjeras. Con la gama de actividades de comercio muy diferentes entre sí, se infiere que Avelino Romero incursionó en diferentes negocios comerciales y se hizo a un nombre que fue reconocido por otros empresarios de la región; se puede decir que

[17]Con el Registro Notarial núm. 144, p.972, t. 5, del 22 de junio de 1948, se protocolizaron las modificaciones a los estatutos de la Industria Láctea, constituida el 19 de septiembre de 1947 mediante escritura núm. 971.
[18] Registro notarial núm. 144, p.270 del t. 3, de marzo 28 de 1960.
[19] Registro notarial núm. 308, p.81 del t. 7, de julio 14 de 1960.

Avelino Romero era “un innovador” en el sentido en que “creaba nuevas organizaciones para diferentes negocios” tal como lo consideraba Schumpeter[20].

La vida de comerciante de Valentín Quintero[21] en Valledupar, narrada por él mismo, aportó datos interesantes para la investigación:

> Soy de El Carmen, un pueblo del Norte de Santander, llegué a Valledupar en el año 1952, huyendo de la violencia política desatada por la muerte de Gaitán. Antes de llegar a Valledupar había recorrido muchos pueblos ribereños del Magdalena, estuve en el Banco, en Tamalameque, en el Carmen de Bolívar, hasta que llegué aquí, en donde encontré una cantidad de amigos y paisanos que ya estaban vinculados a esta región desde hacía rato, y yo, pues, buscaba donde vivir y radicarme, porque no me quería morir, encontré un buen vividero.

El testimonio de Valentín Quintero hasta aquí presentado da cuenta de un inmigrante que llega a Valledupar en una época en la que empezaba a llegar población, no sólo de la Costa sino del interior del país, unos atraídos por el algodón y otros porque veían en Valledupar una ciudad que florecía y se convertía en una oportunidad de negocio. De cómo se volvió comerciante, Quintero señaló:

> A mi llegada, con lo poco que traía, monté un negocio de los que tenía en El Carmen: Me dediqué a comprar y a vender víveres. Aquí llegaban unos camiones de Barranquilla que traían arroz, fríjol y muchos otros productos y yo les compraba cierta cantidad que podía vender mientras ellos iban a Barranquilla y regresaban, cuando ya me conocían hasta me fiaban. Salía en bicicleta a vender de tienda en tienda[22]. […] en Cinco Esquinas encontré un local para el arriendo, entonces le pregunté a Juan Araújo (q.e.p.d.) y me dijo: “ese local es de un señor muy importante aquí en Valledupar que se dedica al comercio, se llama Oscarito Pupo, si te sirve te puedo acompañar a que hables con él”. Así lo hicimos y encontramos a don Oscarito Pupo muy elegante vestido de blanco como siempre, nos mostraron el local me

[20] Schumpeter, Joseph A.. *Teoría del desenvolvimiento económico,* citado por Eugenio Torres Villanueva, “Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico” en: Carlos L. Dávila de Guevara, comp. op. cit. p.11.
[21] Quintero, Valentín. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[22] Tienda: Popularmente se identifica con un local pequeño donde se venden productos variados.

> gustó, lo tomé en arriendo, y en vez de salir en bicicleta a vender puse una pequeña tienda.[23]

Hacia 1954 la población de Valledupar era poca, si para 1951, según datos oficiales, tenía 26.442 habitantes, tres años después y con el auge del algodón no debió tener más de 50.000 y lo que no producía el campo para satisfacer necesidades se comprara en las tiendas, especialmente aquellos productos relacionados con los víveres, abarrotes y manteca, de ahí que se hablara de un "mercado de tienda".

El relato que hace Valentín Quintero muestra la evolución de un personaje que, prácticamente de vendedor ambulante se convierte en empresario, pero que sea él mismo quien cuente su historia.

> Me empezó a ir bien en el negocio de la tienda y puedo asegurar que todo el que llegó a Valledupar, por estos años, con ganas de trabajar con responsabilidad, le fue bien. Aunque te cuento que aquí el mejor negocio era la ganadería; sin embargo, me fue bien, todo lo que ponía a la venta, lo sacaba en una semana, tuve el negocio como cuatro años. En esa época no se usaba chequera ni nada por el estilo, a uno le firmaban un vale y listo. Después me dio por ir a Barranquilla a ver si conseguía otros productos como el azúcar, manteca, aceite y esas cosas que aquí no se conseguían y allá me encontré con otros amigos de mi tierra que tenían ese negocio. ¿Y usted que hace por aquí, don Valentín?, entonces les dije, hombre, estoy en Valledupar, yo me vine de por allá, usted sabe el problema, tengo un negocio allá y estoy por aquí mirando a ver qué me puedo comprar, y me dijeron, pues de lo que tengo aquí llévese lo que quiera, un camionado, lo que quiera, no hay ningún problema, desde ese momento todas las semanas me mandaron camiones de productos, y fui ampliando mi negocio y creciendo. Ya en el año 1956 empecé a mirar qué posibilidades había de montar una tostadora de café, porque me di cuenta que los empresarios generalmente compraban todo el café que vendían en las tiendas y se lo llevaban para Barranquilla y allá lo tostaban y luego lo volvían a traer. En ese entonces se gastaba todo un santo día para uno llegar a Barranquilla, entonces yo me puse a pensar, si ellos compran ese café aquí, se lo llevan, lo tuestan y lo vuelven a traer, qué tal si yo lo compró aquí, lo tuesto y lo vendo acá. Así fue, entonces, ya como en el 56 ó 57, compré un lote

[23] *Ibíd*.

> pegado a la galería donde está ahora el mercado, allá construí un edificio de dos plantas, compré una tostadora en Barranquilla, me conseguí tres personas, dos mujeres y un señor, que me ayudaran con la cuestión del café y esas cosas. En Junio 23 del año 1958 inauguré la tostadora, a la que llamé Café Mary, por mi hija que estaba recién nacida y así se llamaba[24].

En los registros notariales se halló que Valentín Quintero y Sixto Tulio Quintero constituyeron una sociedad comercial de responsabilidad limitada, el 12 de junio de 1959[25], para distribuir y vender "toda clase de mercancías nacionales y extranjeras", al igual que para la explotación de fincas agropecuarias, por lo que se percibe ya un proceso de diversificación de inversiones de este comerciante que había iniciado como un minorista y pasó a ser un mayorista, es decir, a manejar grandes volúmenes de mercancías por encima del tendero local y a manejar contactos regionales y nacionales. Valentín Quintero le dejó el negocio de víveres al hermano y se dedicó de lleno a la tostadora de café. Al respecto expresó:

> En la tostadora yo hacía de todo, la arreglaba al igual que el molino, era el gerente y también salía a vender el producto, el que tuvo muy buena acogida. Me fue muy bien, yo sabía de ese negocio porque mi papá tenía una en El Carmen. Trabajaba hasta las 11:00 ó 12:00 de la noche y al día siguiente a las 5:00 de la mañana estaba en pie buscando la mejor manera de atender el negocio. Se empacaba en bolsitas y lo vendíamos en las tiendas y depósitos, también vendíamos al por mayor en el Magdalena, Norte de Santander, hasta Ocaña fuimos a vender.[26]

Con este testimonio se percibe que no había separación ni especialización de funciones, ni distinción entre personal administrativo y operativo, Valentín Quintero, el propietario hacía de todo. De vendedor ambulante en 1952 pasó a tendero y seis años después era un empresario "especializado"[27] en el café, por

---

[24] *Ibíd.*
[25] Registro notarial núm. 299, p. 357 del t. 6, del 12 de Junio de 1959. Academia de Historia de Valledupar.
[26] Quintero, Valentín. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[27] El término "especializado" no se debe tomar en sentido estricto de la palabra, puesto que era una especialización digamos que temporal, hasta que se le ocurría otro negocio. Aquí se habla de especialización porque incursionó en una actividad conocida, heredada de negocios de familia.

ser un oficio conocido desde que su familia en el Santander tenía tostadora del grano. Negocio que pudo tener hasta mediados de 1970, más o menos. Conjetura que se hace sin que lo especifique el testimonio, ni los registros notariales, pero se deduce porque en esta década el negocio del café empezó a dejar de ser rentable en Valledupar, puesto que empezó a ser reemplazado por los cultivos ilícitos, caso de la marihuana, explicado en el capítulo anterior. Pudo ser un motivo para que en la década de los 70 el empresario del café empezara a incursionar en el negocio de la construcción, así lo ilustra en su testimonio:

> En el año 1970 incursioné en el negocio de la construcción y al frente de los Campanos, construí 11 casas, pero seguía con el café. Incursioné en varios frentes y como me llamaban la atención las fincas, compré ganado que daba a los amigos de aquí de Valledupar que tenían sus fincas, ellos los engordaban y partíamos utilidades del 50% para cada uno. Empecé con 100 reses y llegué a tener unas 2000 cabezas y reflexioné: "Bueno, yo tengo un poco[28] de plata ahí metida pero eso está en el monte, ya es hora de que yo le regale a Valledupar una obra", y comencé a pensar y a cambiar ideas con mi mujer y con Javier, mi hijo, y entonces pensábamos en una clínica, o en un teatro, en un hotel y como se empezaba a realizar el festival vallenato y venía mucha gente y no había dónde hospedarse, me decidí por el hotel. Aquí había un hotel que se llamaba hotel El Turismo, pero era pequeño. Entonces contraté a una firma de aquí y empezamos a construir. ¿Cómo hacíamos para financiar la obra? Ellos mensualmente me decían cuál era el presupuesto de gastos y yo iba y vendía novillos para tener el efectivo, ese era el banco, en los potreros yo vendía 100, 200 cabezas, dependiendo de lo que se necesitara. En el año 1980 inauguramos el hotel, al que llamamos Hotel Vajamar. Se construyó por etapas. Primero compramos un lote de 1.000 metros y ahí construimos el edificio, después compramos otros 1.000 metros y construimos la cafetería, la piscina y por último compramos otro lote, también de 1.000 metros, que es el parqueadero. Y como no sabíamos nada de hoteles, contratamos a Germán Morales e Hijos para que lo administrara. Ellos lo administraron durante 20 años y ya después lo retomamos nosotros y lo estamos administrando. Yo seguí con mis construcciones, hice también algunas bodegas, como 10 o 12 para la venta o para arrendar y en todo lo que hacía gracias a Dios me fue bien. El negocio del café seguía, ya le construí una edificación más moderna, con amplias oficinas, teníamos todo bien organizado, y yo siempre digo: "Estoy agradecido con Valledupar" porque cuando nosotros inauguramos el hotel vino mucha gente y cuando cumplió

[28] El testimonio hace referencia a "mucha" plata

> diez años de servicio vino mucha gente a acompañarnos, entonces todo eso lo anima a uno a seguir y a seguir […][29].

Un testimonio como éstos da cuenta de una racionalidad[30] económica precapitalista en la que el empresario no se caracteriza precisamente por dedicarse a un solo sector sino que diversifica sus inversiones primero en comercio, luego en ganado, después en café y por último se vuelve constructor. Esta diversificación[31] de la inversión se podría considerar una respuesta de lo azaroso, cerrado e inestable de la economía. Valentín, al igual que los demás comerciantes entrevistados, parece más bien un "negociante", es decir, un empresario premoderno.

La variedad de negocios que tuvo don Valentín entre 1952, año en que llegó a Valledupar y 1980, cuando inauguró el Hotel Vajamar[32], permite detectar en él un visionario que en cada oportunidad de negocio encontraba un motivo para ampliar su visión, así fue como un hombre desconocido para los vallenatos llegó a ser reconocido y admirado por muchos, se ganó su propio espacio en una ciudad en donde al "cachaco" se le mira con cierto recelo, con lo que no se quiere decir que no se acoja al inmigrante del interior sino que a éste le toca poco a poco, con paciencia y con trabajo, ganar su propio espacio y reconocimiento local.

Al igual que don Valentín, otros santandereanos oriundos de San Vicente de Chucurí llegaron a Valledupar en ese mismo año de 1952, quienes en entrevista dieron información a nombre de una sociedad familiar llamada "García Hermanos". Sus testimonios dieron cuenta de lo que fue una casa comercial reconocida no sólo en Valledupar sino en Bucaramanga y en varias ciudades de la Costa Norte

---

[29] Quintero, Valentín. En: entrevista personal, Valledupar, octubre del 2004.
[30] Racionalidad significa pretensión calculada de un propósito, la ganancia, con medios modernos (la contabilidad) o no modernos, como el simple conteo y cálculo espontáneo del negociante.
[31] A finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX los empresarios antioqueños y bogotanos tuvieron la misma característica: Diversificaban sus inversiones.
[32] Aunque parece una palabra mal escrita no lo es, puesto que es una razón social formada por las iniciales de los nombre de la familia; Valentín (propietario), Javier y Mary (hijos de Valentín).

Caribe colombiana como Barranquilla y Fundación en el Magdalena, en donde tenían oficinas. Su información dio razón de la diversidad de negocios en los que innovaron, y que se presentan para esta investigación. Juan José García, representante legal por treinta años de la Sociedad[33] expresó:

> García Hermanos fue una Sociedad de hermanos y hablo en pasado porque lo último que quedaba de esta Sociedad se liquidó hace dos años, en el 2002. Fue una Sociedad que tenía oficinas en Barranquilla, Santa Marta, Fundación, Valledupar, San Vicente de Chucurí y Bucaramanga; una Sociedad bastante extensa porque éramos muchos hermanos, yo soy el menor de 15 hijos que fuimos, 12 hombres y tres mujeres, pero la Sociedad era entre 5 solamente. Yo tengo 70 años y llegué a Barranquilla de dos años y medio, allá me crié y allá estudié. Después de un tiempo, por allá por el año 1952, tal vez, se abrió aquí el negocio, atraídos por la bonanza algodonera que iniciaba y estaba moviendo muchísima plata. Aquí había mucha gente santandereana desplazada de la violencia, pero García Hermanos llegó por negocios. Teníamos negocio en Fundación, Magdalena, y de aquí llegaba mucha gente a cargar mercancía que traían en camiones a repartir por todos los pueblos, lo que se llamaba la provincia. En esa época no había carretera entre Fundación y Santa Marta, pero había ferrocarril que llevaba carga, pero también tenía vagones de pasajeros. El ferrocarril prácticamente se tenía para trasportar la fruta de la United Fruit Company hacia los muelles de Santa Marta, pero también movía gente y a García Hermanos los conocían mucho y aunque aquí todavía no teníamos oficina, nos conocían porque la gente de aquí iba a mercar a Fundación, y los que no iban compraban en los camiones que se surtían allá con víveres. Mi hermano Jesús fue el que abrió trocha aquí, él estaba casado con una sobrina de Oscar Pupo y ya lo conocían también, entonces se puso un negocio de víveres bastante grande, no había otro igual en la región, y la gente que iba a Fundación a mercar ya no volvió, mercaban aquí. Yo llegué a Valledupar en 1954, cuando apenas tenía 20 años, me vine porque mi hermano Luís me hizo venir para que le colaborara aquí a Jesús porque el negocio iba muy bien. Como el negocio crecía y crecía, la Sociedad hizo otras inversiones y montó un almacén de repuestos y lo manejaba un señor muy reconocido aquí, Humberto Henao; en este almacén de repuestos no nos fue muy bien por falta de conocimiento de la línea, entonces, hacia 1965, montamos un almacén de electrodomésticos que duró muchos años, al que se le adhirió una planta de gas propano a la que llamamos Garcigás. Este fue un negocio muy bien montado y duró muchos años, hasta que se vio venir el gas por conexión, es decir, el gas natural y entonces vendimos. Hacia 1973 incursionamos en

[33] García, Juan José. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

> el negocio de la construcción y montamos la ferretería “García Hermanos”. En septiembre de 1974 hubo un gran incendio en el sector del mercado donde teníamos los negocios, perdimos plata, la gente de Valledupar se portó muy bien, mucha solidaridad todos querían colaborar y las aseguradoras nos pagaron oportunamente, a los pocos días del incendio, la gente estaba maravillada con nosotros porque ya habíamos construido de nuevo y abrimos aquí donde usted me ve, y nos quedamos con el negocio de la ferretería.

Se concluye de lo anterior, que García Hermanos era un negocio familiar, como los negocios y sociedades que se constituían en la época, entre padres e hijos, tíos y entre hermanos. Cuando se habla de empresas familiares de tipo tradicional se hace referencia a aquellas empresas que según Francisco Comín y Pablo Martín Aceña definen como “empresas en la que la propiedad y la gestión coinciden en las mismas personas”[34], tal como sucede en la mayoría de las empresas que se constituían en Valledupar.

En el testimonio Juan José García, de manera indistinta habla de “almacén” y de “negocio”, en contraste con otros que utilizaron el término “negocio de tienda”; dichos conceptos, aunque se pueden interpretar como la simple jerga del autor también se relacionan con otros conceptos modernos. Es así como se considera que el almacén es un negocio, pero no una tienda, puesto que el concepto de tienda va más relacionado con un local pequeño donde se venden productos al detal y con una amplia variedad, diferente al concepto de almacén, que da idea de ser algo mucho más grande en donde la variedad de productos para la venta se asocia con aquellos productos diferentes a los artículos de la canasta familiar, productos más especializados, de hecho el testimonio hace referencia explícita a “almacén de repuestos” para referirse al negocio que tenían en donde sólo se vendían repuestos de motobombas y motores.

[34] Comín Comín, Francisco y Pablo Martín Aceña. “Las teorías de la empresa y la historia empresarial en España”. En: Carlos Dávila L. De Guevara. Comp. op.cit. p.44

Un relato como éstos da a entender que el almacén es una casa comercial próspera, visionaria y con futuro, pero era una sociedad familiar, y así como fue una fortaleza en el pasado, se convirtió en una debilidad en el futuro, la familia crecía y los intereses cambiaban, y pudo ser este el motivo de disolución. En palabras del mismo Juan José García, la sociedad se liquidó por lo siguiente:

> Yo estuve en la gerencia de la Sociedad por un tiempo más o menos de 30 años y se liquidó por voluntad propia de los socios. Como ya le conté, nosotros éramos cinco socios pero se fueron muriendo, ya quedaban solamente dos pero estaban los herederos de los muertos y las familias que crecían de los dos que seguían. Los socios aumentaron a 18 y ya era más difícil el manejo. Había abogados, médicos y varios profesionales, pero pocos comerciantes, no había realmente quien le pusiera el hombro a esto, por lo que en reunión de socios se decidió liquidar. A cada uno se le dio el valor de sus aportes y algo más, a nadie se le quedó debiendo nada. Yo me quedé tranquilo y sin mayores traumas, porque el motivo de la liquidación no había sido la quiebra o algo que se le parezca. Incluso el abogado liquidador que nombramos nunca tuvo que venir, él nos mandaba por fax las comunicaciones que debíamos entregar a los empleados, a la DIAN y a todos los que estuvieran involucrados con nosotros; como todo estaba en regla, el proceso de liquidación fue fácil. Hoy tengo mi propio negocio, también de ferretería, "*Todogres"*, es decir, vendemos todos los productos de la obra gris, nuestros clientes son el Departamento del Cesar y el sur de la Guajira. Yo había constituido una sociedad en comandita con mis hijos y se llama "Juan José García e Hijos y Compañía Sociedad en Comandita" y ahí vamos luchando […][35].

Haciendo una revisión de los protocolos notariales, se encontró que en 1956[36] José de Jesús García otorgó poder a Rodrigo García para que lo representara ante la sociedad "García Hermanos", constituida y regida por las siguientes escrituras: 204 del 28 de julio de 1943, 275 del 15 de agosto de 1944; ambas protocolizadas en San Vicente, departamento de Santander. Sobre esta Sociedad

[35] *Ibíd*.
[36] Registro notarial núm. 39 de febrero 16, de 1956. Notaría Única del circuito de Valledupar.

se encontraron, además, otras cuatro escrituras[37] protocolizadas en la Notaría Tercera del Circuito de Barranquilla.

En la entrevista concedida por Juan José García, éste expresó que llegaron a Valledupar ante la oportunidad de negocio que les significaba la región producto del cultivo del algodón a mediados del Siglo XX, sin embargo llama la atención el testimonio de su hermano Justo[38], quien contó los verdaderos motivos que tuvieron para salir de San Vicente de Chucurí en el año de 1938 hacia Barranquilla:

> La historia de nosotros lo que es la familia García, viene desde los santanderes a raíz de la crisis del año 1928[39]. Mis padres tenían fincas cafeteras y ganaderas en la región de Zapatoca, Betulia, región de San Vicente de Chucurí, y como las cosas se estaban poniendo difíciles, mis hermanos mayores decidieron en 1938 emigrar a Barranquilla. Entonces parte de nuestros afectos se quedaron en San Vicente y otra parte en Barranquilla, en donde se iniciaron como una colonia santandereana que era, al comercio de víveres. Cuando la violencia de 1948 mis hermanos ya tenían oficinas en Fundación y hasta allá iban camiones a surtir víveres y abarrotes para todos los pueblos de la provincia […]. Nosotros fuimos los pioneros en la venta de gas propano. Como la gente sabía que nosotros surtíamos nuestro negocio aquí con mercancía que traíamos de Barranquilla, Fundación, o de donde fuera, la gente nos encargaba las botellas de gas, traíamos por encargo 5, después fueron más y a lo último, medio camión venía con gas por encargo, entonces vimos la oportunidad de negocio y montamos la empresa Garcigás, que manejaba Edgar García. […] con el incendio que tuvimos en 1972 quedamos prácticamente en bancarrota, los libros, letras, pagarés y todo eso se salvó porque lo teníamos en una caja fuerte a la que no le pasó nada. Estos documentos

[37] Escritura 1735 de junio 19 de 1945, la 842 del 17 de mayo de 1947, la 742 del 5 de mayo de 1950 y la 640 del 19 de abril, de 1952. Todas ellas registradas en la Notaría Tercera del circuito de Barranquilla.

[38] García, Justo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004. Esta entrevista se realizó a solicitud del señor Juan José García quien consideró conveniente que su hermano Justo hiciera sus aportes porque él era mayor y recordaba más detalles de García Hermanos. A pesar de suministrar datos importantes, no fueron diferentes a los de Juan José, por este motivo sólo se trae lo concerniente a algunos detalles.

[39] En Colombia se conoce como la época de la violencia, la desatada a raíz de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. En el año 1930 hubo acontecimientos violentos que marcaron los antecedentes históricos de la violencia y es posible que sea ésta la que resalta el testimonio, él habla de 1928 pero debió referirse a 1930.

> los teníamos asegurados por la experiencia que vivimos en San Vicente en 1948. Producto de la violencia nos saquearon todos los negocios que mi familia tenía, la gente sacó una caja de hierro en donde guardábamos la plata, documentos, cuentas por cobrar y todos los documentos importantes, la gente la sacó para la calle y le daban con una rola y decían: así queremos ver a los García, eso fue horrible […].

A diferencia de otros empresarios que han dado su testimonio sobre la forma como se desarrollaron las empresas en Valledupar, Justo García da cuenta de una racionalidad moderna, al hablar de libros de contabilidad, letras pagarés, habla de caja fuerte para asegurar los documentos, muy diferente a la racionalidad precapitalista del ganadero y algunos algodoneros.

Si se reflexiona sobre el testimonio anterior y se confronta con la investigación realizada por Germán Guzmán Campo y otros[40], "los acontecimientos cruentos del año 1930 se circunscriben geográficamente a la zona de los santanderes y Boyacá, con resonancia en Cundinamarca, Antioquia y algunos lugares del Occidente de Caldas", y no en 1928 como lo testifica la fuente. Sin embargo, se confirman los testimonios de los comerciantes venidos de Santander huyendo de la violencia, cuando expresaban que "Valledupar era un buen vividero", aquí no hubo brotes de violencia. Parece ser que muchos lugares de la Costa Norte también fueron buenos vivideros, ya que según los investigadores referenciados, "los departamentos de Nariño y la Costa Atlántica fueron los únicos que quedaron libres del flagelo; en esta sólo en una pequeña región de Bolívar y al sur de Córdoba se registraron hechos violentos"[41]. En esta misma investigación se encontró que los Valles de Upar y Codazzi, en el Magdalena, y la región cruzada por el ferrocarril del Atlántico fueron algunas de las regiones donde "otras corrientes migratorias se formaron por la violencia hacia áreas de nueva

[40] Guzmán Campo, Germán, Orlando Fals Borda & Eduardo Umaña Luna. *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, t.1, octava edición, Bogotá, Editorial Punta de lanza, 1977, p.24.
[41] *Ibíd*., p 117.

colonización espontánea donde empezaron a asentarse importantes núcleos de población"[42].

Con los testimonios de Justo García se precisan algunas fechas. La llegada de García Hermanos a Valledupar fue en 1953, cuando el 10 de mayo de ese año abrieron un negocio de víveres y abarrotes, en el sector de Cinco Esquinas, local de Oscarito Pupo. Negocio que tuvieron hasta 1970, año en el que abrieron el almacén de electrodomésticos en donde tenían una sección de llantas, motobombas y motores. Con este almacén vieron la oportunidad de vender materiales para la construcción. Se precisa también la fecha en la que por un cortocircuito producido por un fuerte aguacero, el 23 de septiembre de 1972, a las once de la noche, un incendio de grandes proporciones presentado en el almacén acabó con la sección de materiales y parte de los electrodomésticos. La sección de gas se salvó porque estaba en instalaciones aparte. Dos meses después del incendio, ya habían construido la nueva sede y abrieron la ferretería "García Hermanos", en la carrera séptima con calle 19 en Valledupar.

Buscando la relación entre el desarrollo del comercio y el cultivo del algodón, se encontró pertinente el testimonio de Justo García quien expresó: […] "yo me atrevo a decir que el algodón fue lo que hizo que se desarrollara el comercio, porque aquí la tradición era la ganadería, pero ésta lo que movía era comercio con Venezuela"[43].

Parece contundente este comentario puesto que desde el inicio de la investigación se manejó la hipótesis de que el cultivo del algodón fue el que motivó el desarrollo de las empresas comerciales en Valledupar; puesto que incrementó la capacidad de demanda, creo más empleos e impactó mucho más que la ganadería que por

[42] *Ibíd*. p. 296.
[43] García, Justo. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

tradición siempre ha existido en toda la región. Sobre el comercio de ganado con Venezuela, el tema se trató ampliamente en los capítulos dos y tres.

Para terminar se afirma con propiedad que en la economía del Cesar, antes y después de su creación como Departamento en 1967 y hasta 1980, jugó un papel muy importante el sector agropecuario en su conjunto, y como actividades complementarias el comercio. En cuanto al desarrollo industrial de Valledupar ha sido muy incipiente y de él también hablaron los entrevistados al indagarse por los motivos que ellos consideran pueden explicar el no desarrollo de la industria en Valledupar. Pregunta de la que se obtuvieron respuestas como éstas:

Manuel Germán Cuello[44] señaló:

> Bueno, aparte de CICOLAC[45], las empresas más importantes en Valledupar fueron: La fábrica de gaseosas Hipinto que era de Bucaramanga y se instalaron aquí, no es que haya durado mucho, pero no recuerdo cuándo dejó de estar. La empresa de hielo y la de mantequilla que constituyó Avelino Romero, el aeropuerto que se hizo en el gobierno de López Pumarejo, también vinieron empresas de aviación de Bucaramanga, una que se llamaba Taxi Aéreo de Santander- TAXADES, también creamos el Club Valledupar al que pertenecía la élite social de aquí, al poco tiempo después creamos el Club de Leones que ya va a cumplir 50 años. Después con el gobierno de Misael Pastrana llegó el SENA[46], el Seguro Social[47], se construyó el edificio de TELECOM[48]. En los años 50 teníamos una Escuela de Artes y Oficios que se había creado en el gobierno de López Pumarejo, se acabó en los setenta cuando se creó el INSTPECAM[49], y cuando los muchachos se pasaron para el Instituto, en esas instalaciones empezó a funcionar la Escuela de Artes.

El testimonio da cuenta tanto de empresas industriales como de servicios que existieron en Valledupar, y casualmente en el sector industrial la única que

[44] Cuello, Manuel Germán. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[45] Compañía Colombiana de Alimentos Lácteos
[46] Servicio Nacional de Aprendizaje
[47] Instituto Colombiano del Seguro Social
[48] Empresa de Telecomunicaciones de Colombia
[49] Instituto Técnico Pedro Castro Monsalvo.

perdura de las mencionadas es la procesadora de leche CICOLAC, aunque con otra razón social y otros propietarios.

También hay que recordar la industria de procesamiento de café del señor Valentín, que si bien no parece que fuera muy grande, sí presentó procesos de transformación del grano. Compraba el café en grano, lo molía, lo empacaba y lo distribuía.

Refiriéndose a la industria en Valledupar Valentín Quintero[50] expresó:

> Yo pienso que la industria no se desarrolló aquí porque la gente es muy tradicionalista, le gusta tener su finquita con su ganado. Yo me atrevo a decir que una finca de 1.000 hectáreas no valía mucho. Si tenía en ella 1000 reses, no necesitaba más de 10 hombres, en cambio la industria es distinta, necesita más gente, genera más compromiso.

Expresiones como estas dan cuenta, por un lado, de una racionalidad económica premoderna, más ligada a la ganadería tradicional; por el otro, a una racionalidad moderna ligada a la industria, la cual, según el testimonio, al requerir más gente hay más compromiso, y aunque no lo exprese directamente, se percibe que se refiere a compromisos de tipo laboral; más gente, más gastos, menos ganancia, más riesgo.

Por su parte, Juan José García[51] expresó:

> Para tener industrias se necesitan comunicaciones y éstas ahora es que se vienen a tener. Se necesitaban buenas carreteras y no las teníamos, incluso hoy son muy malas. Aquí lo que se ha desarrollado son los lácteos, especialmente CICOLAC. Las pocas sociedades que se han instalado se han acabado, porque la gente ha vivido es del campo y eso es lo que le gusta.

[50] Quintero, Valentín. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[51] García, Juan José. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

Este testimonio relaciona el desarrollo industrial con el desarrollo de las comunicaciones y la infraestructura vial, lo que permitiría llegar con los productos a nuevos mercados. Hace especial énfasis en la agroindustria lechera que por mucho tiempo fue la principal fuente de empleo y de ingresos para la población vallenata; hoy día, CICOLAC como tal no existe, en su reemplazo nació Dairy Pathmer Américas -DPA[52].

Sobre la industria en Valledupar, Julio Villazón Baquero[53] señaló: "Para tener industrias se requiere de infraestructura que no tenemos. Aquí tenemos muchas fuentes de agua pero no las hemos sabido aprovechar porque no hemos construido el sistema de riego y ¿cómo desarrollar la agroindustria, si no contamos con este sistema vital?"

El sueño de muchos empresarios agropecuarios en Valledupar pareciera que va a ser realidad, especialmente el de Villazón Baquero, el cual siempre expresó en sus testimonios su inconformidad porque aquí no se habían "sembrado las bonanzas", para referirse al no desarrollo de infraestructura de largo plazo que permitiera crear industrias. El proyecto de "Los Besotes", por medio del cual se construirá el sistema de riego que le garantizará el agua a Valledupar por 100 años, ya fue aprobado, con recursos del departamento y de la nación, falta que se inicie su construcción.

Para complementar los testimonios de los entrevistados en Valledupar, la industria lechera ha sido la más desarrollada; en la actualidad se cuenta con empresas como Lácteos Primavera, Lácteos del Cesar Ltda. -KLAREN´S y el Frigorífico Pasteurizadora y Pulverizadora - Cooperativa Lechera del Cesar, COOLESAR. Las tres son empresas relativamente nuevas, constituidas después de 1980.

---

[52] DPA, en español la sigla significa Socio de Alimentos para las Américas.
[53] Villazón Baquero, Julio. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.

De otras empresas comerciales constituidas en la región dieron cuenta los registros notariales y se resumen para presentarlas en los cuadros de anexos. (Ver anexo B: Sociedades constituidas, modificadas y/o liquidadas). En ellos se encuentra cualquier variedad de empresas de comercio, relacionadas con la compra y/o venta de productos del agro, víveres, almacenes de ropa, asesorías profesionales, auto partes, drogas, clubes sociales, finca raíz, madera, molinos para el tratamiento del arroz, venta de vehículos nuevos y/o usados, transportes, venta de servicios médicos-quirúrgicos, gas propano, bebidas y refrescos, rancho y licores, mecánica industrial, accesorios para teléfonos, seguros, títulos valores y cédulas de capitalización, productos de Bavaria y ladrilleras, entre otros negocios. De la gran cantidad de empresas conformadas hay que anotar que la mayoría son empresas familiares, tal como se mencionó anteriormente.

Con base en lo anterior se puede decir que el empresario agropecuario radicado o formado en Valledupar corrió el riesgo y la incertidumbre propios del azar que acompañaron al sector a lo largo de la historia; llevado quizá por la falta de una infraestructura adecuada para controlar las inclemencias del clima o por falta de liderazgo y visión para enfrentar los cambios propios de un entorno dinámico, o simplemente por el deseo de mantener la tradición de familia de generación en generación.

Comparando los hallazgos empíricos con lo teórico, en el caso de Valledupar, el comportamiento del empresario agropecuario obedeció a los planteamientos hechos por Frank H, Knight sobre la teoría del empresario, quien planteó en su obra *Riesgo, incertidumbre y beneficio* que “el empresario es el agente económico que se especializa en asumir la incertidumbre que implica la ausencia de información completa, es la característica principal de la competencia y la fuente

del beneficio del empresario"[54]. En el caso de los algodoneros, por ejemplo, la "ausencia de información" la vivieron cuando no tenían forma de predecir lo que iba a ocurrir con el clima para poder pronosticar una "buena o mala" cosecha, o lo que podría ocurrir con los precios internacionales de la fibra o con los precios del petróleo, por mencionar algunos factores de crisis del sector.

En el caso de los empresarios comerciantes, por su capacidad innovadora y creativa en la búsqueda de nuevas oportunidades de negocios se pueden asociar a empresarios que obedecen a la lógica y comportamiento planteado por Joseph A. Schumpeter quien decía que "las innovaciones podían adoptar cualquiera de estas cinco manifestaciones: Introducción de un bien o de una nueva calidad de un bien, introducción de un nuevo método de producción, apertura de un nuevo mercado, conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o de bienes semimanufacturados y creación de una nueva organización de cualquier industria."[55] Como se sugiere ocurrió con los comerciantes de Valledupar, abrían y cerraban negocios diferentes dependiendo de las oportunidades del mercado.

Retomando la descripción que se viene haciendo del perfil del empresario de Valledupar, el comerciante fue un empresario, santandereano en su mayoría, un hombre hecho a sí mismo y con los conocimientos propios de la "escuela de la vida", con una visión más arriesgada de la que pudieron tener sus homólogos del agro que lo llevaron continuamente a ver en el entorno oportunidades de negocio diferentes, empresarios que no han sentido mayor interés por el desarrollo de la

[54] Knight. Frank. H. *Riesgo, incertidumbre y beneficio*. 1921. En: Eugenio Torres Villanueva, "Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico". Carlos Dávila L. De Guevara, comp. op. cit. p.12.
[55] Schumpeter, Joseph. 1968. Citado por Eugenio Torres Villanueva. "Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico". Carlos Dávila L. de Guevara comp. op.cit. p.11.

industria, lo que podría considerarse un factor definitivo en relación con las altas tasas de desempleo[56] en la región.

Por último, se presenta un cuadro resumen (ver cuadro 10) con las actividades realizadas por los empresarios entrevistados en la presente investigación, con el fin de mostrar la actividad que sobresale respecto de las varias que adelantan dentro de la diversificación económica que los caracterizó. La construcción del mismo no obedece a ningún interés diferente al de mostrar en términos cualitativos las actividades económicas realizadas por los empresarios entrevistados. El criterio para colocar una o dos equis (X) es el reconocimiento social que les da la actividad que desarrollan, pues no se dispone de cifras para comparar la inversión en uno u otro campo. En este sentido, dos equis significan que socialmente fue más identificado con esa actividad. Una X significa que realizó una actividad adicional y complementaria a la que lo caracterizó racionalmente como empresario.

[56] Sobre las tasas de desempleo, no se dispuso de cifras concretas que permitieran conocer las estadísticas respectivas a lo largo del período estudiado, sin embargo según el Anuario Estadístico del Departamento del Cesar de 1999, para 1997, la tasa de desempleo del departamento fue del 7.3% frente al 9.8% de la tasa nacional y para el año 1998 había bajado una décima, pasó a ser del 7.2%, mientras que la tasa de desempleo nacional aumentó al 11.1%.

CUADRO 10

EMPRESARIOS ENTREVISTADOS Y ACTIVIDADES REALIZADAS

EMPRESARIO	GANADERO	ALGODONERO	COMERCIANTE
José Guillermo Castro	XX		X
Alfredo Cuello Dávila	X	XX	
Manuel Germán Cuello	X	XX	X
Jorge Dangond Daza		XX	
Justiniano Figueroa			XX
Juan José García			XX
Justo García			XX
Valentín Quintero	X		XX
Mauro Tapias			XX
Julio Villazón Baquero	X		

Fuente. Entrevistas realizadas en Valledupar, en octubre del 2004.
Convenciones: XX: Actividad que sobresale respecto de las demás
X: Actividad que se realiza como una forma de diversificación

En el cuadro se puede observar que la mayoría de los empresarios combinan sus actividades económicas como una forma de diversificación. En él hay que resaltar dos hechos: El primero tiene que ver con los empresarios cuya actividad principal es el comercio, todos ellos (cinco) de origen santandereano, Valentín Quintero, los hermanos García, Mauro Tapias y Justiniano Figueroa; tres de los cuales llegaron a Valledupar huyendo de la violencia, Valentín Quintero y los hermanos García, aunque éstos primero emigraron a Barranquilla en 1938 y por las oportunidades que presentaba Valledupar a mediados del Siglo XX, colocaron aquí sucursales. Los otros dos, Mauro Tapias y Justiniano Figueroa, llegaron en busca de un lugar en donde instalarse y establecer sus negocios. Al respecto, Julio Villazón Baquero[57] expresó: "aquí no quedó ni un solo comerciante vallenato, los que aprovecharon y se estabilizaron fueron los de afuera, como los hermanos García y Valentín Quintero que llegaron de Santander. Ellos tuvieron el valor de quedarse".

Si se recuerdan los testimonios anteriores de este entrevistado, se podrá apreciar que él hizo hincapié en el hecho de que la gente que llegaba a Valledupar "eran aves de paso" y resalta que García Hermanos y Valentín Quintero se hayan quedado en Valledupar, que en sus propias palabras "se quedaron a sudar con nosotros".

Otro hecho para resaltar, los ganaderos eran tradicionalmente de esta región y muchos de los algodoneros llegaron de Villanueva, del Magdalena y del interior del país. Afirmación que se hace con base en lo expresado por Jorge Dangond Daza[58]: "El vallenato vallenato, no se ha preparado. Ellos son más para la ganadería, no fueron algodoneros, todos los que vinimos de afuera nos dedicamos

[57] Villazón Baquero, Julio. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[58] Dangond Daza, Jorge. En: entrevista personal, octubre de 2004.

al algodón. Yo vine de Villanueva[59], del Magdalena vino mucha gente que se iba para Codazzi porque las tierras eran más fáciles de conseguir.

Si a este testimonio le agregamos que el comerciante era predominantemente santandereano, se infiere entonces que, en términos generales, el vallenato era el ganadero; el algodonero era de afuera, pero de la región costera, y el comerciante que se instaló en Valledupar procedía de Santander.

Para cerrar este capítulo, se puede decir que las organizaciones empresariales de Valledupar, en términos generales, eran empresas familiares de tipo tradicional, en el sentido de que el dueño del capital y la gestión estaban en cabeza de la misma persona, es decir, la figura del gerente con funciones especializadas, diferente a la figura del propietario no existía, puesto que el gerente era el mismo propietario y además "todero"; el mismo Valentín Quintero decía "yo era el gerente, el secretario, el que arreglaba la tostadora de café, el molino, hacía de todo"[60]; en ocasiones no registraban notarialmente las actividades económicas realizadas. Eran organizaciones que en su mayoría, sí tenían varios socios, eran parientes muy cercanos, padres, hijos y tíos; eran de responsabilidad limitada, en donde el empresario, como diría Carlos Dávila, "era de viejo estilo, orientado por la ganancia moderada y los medios honorables que busca la vida sosegada […]"[61].

Por último, cuando se llega al final de una investigación de esta envergadura, a la autora no le queda sino darle las gracias a los lectores que se interesaron por esos temas y se invita a que lo miren como un trabajo de aproximación al conocimiento de la historia económica empresarial del municipio de Valledupar entre 1950-1980. Se habla en términos de "aproximación" porque a raíz del interés que despertó el tema en la autora y atendiendo las recomendaciones que hizo el jurado evaluador, la investigación no se termina, por el contrario, se continua en la

[59] Villanueva es un municipio del sur de la Guajira, muy cerca de Valledupar.
[60] Quintero, Valentín. En: entrevista personal, Valledupar, octubre de 2004.
[61] Dávila De Guevara, Carlos. *op. cit.,* t.2, p.599.

profundización de las fuentes con el fin de obtener en un futuro cercano “Tres décadas de historia de Valledupar (1950-1980).

CAPITULO 5
CONSIDERACIONES FINALES

Desde el punto de vista metodológico, el presente trabajo de investigación se hizo con el ánimo de contribuir a la construcción de la historiografía económica local y empresarial del municipio de Valledupar. En él se pretendió buscar respuestas a una pregunta que suscitó el presente estudio: ¿Cuál fue el papel que jugó el cultivo del algodón en la creación y desarrollo de las empresas en el municipio de Valledupar, durante el período comprendido entre 1950 y 1980? ¿Y cuáles los modelos o formas de gestión y administración de las empresas y negocios?

Por el tipo de búsqueda, esta investigación, de corte histórico, está enmarcada dentro de las ciencias sociales, las que permiten, en este caso, familiarizarse no sólo con el contexto del desarrollo económico del municipio de Valledupar, sino conocer las empresas y los empresarios, objeto de esta investigación. Dentro de esta lógica cualitativa, se realizó en un primer momento una investigación exploratoria, caracterizada por la flexibilidad en el proceso de búsqueda. Exploración que llevó a un segundo momento: Tomar decisiones respecto a las fuentes primarias que se deberían abordar, el grado de profundidad de su análisis y la selección “adecuada” de los actores sociales susceptibles de ser entrevistados. De esta manera se llegó a fuentes documentales como los registros notariales y el periódico El Colombiano, como las más pertinentes para un acceso interpretativo del problema a investigar. En este sentido se realizaron diez entrevistas abiertas a personas reconocidas localmente, algunas por su condición de protagonistas en la vida política, otros por su condición de comerciantes reconocidos y otros porque sencillamente se pensó que eran parte de una élite empresarial de la ciudad.

Para hacer la revisión documental en los registros notariales y en el periódico El Colombiano, se recurrió al muestreo sistemático. Así fue como, con una

periodicidad de cada cinco años, en el caso de los registros notariales, se obtuvieron 605 registros entre 1948 y 1980. Anotando que los años 48 y 49 se revisaron de manera consecutiva, por ser el preámbulo del período estudiado y porque facilitarían una exploración previa del contexto de mediados del Siglo XX.

Para revisar el periódico El Colombiano, la periodicidad fue de cada tres años, con el fin de acortar el espacio un poco amplio con el que se revisaron los registros notariales. Tomar la decisión de leer el periódico surgió después de un año de estar recopilando los registros, cuando éstos no daban cuenta del algodón que se sembraba en el Cesar y en Valledupar específicamente. Fue El Colombiano y no otro periódico, porque en ese momento se consideró que por ser un periódico antioqueño y la industria textil colombiana estar prácticamente instalada en Medellín, el algodón sembrado en la Costa podría ser un tema de interés para el periódico.

Al llegar al final de este trabajo, con base en las distintas fuentes primarias consultadas: los registros notariales, las entrevistas abiertas y el periódico El Colombiano, se podría concluir que:

Valledupar, a mediados del Siglo XX, a pesar de tener 400 años de ser fundada (1550), era una pequeña ciudad que apenas superaba los 6.000 habitantes, la mayoría de ellos residentes en el campo, con un estilo de vida pastoril y cuya economía dependía básicamente de la ganadería extensiva y de la agricultura de productos de pan coger, con fines de subsistencia[1] más que comerciales. Con un comercio local que, según la fuente oral estaba conformado por no más de seis almacenes, ubicados alrededor de la plaza principal, hoy llamada Plaza Alfonso

[1] La idea de subsistencia propia de esta economía con características precapitalistas se caracteriza por la búsqueda del equilibrio entre gastos e ingresos, de necesidades y bienes, anteponiendo las necesidades que estaban fijadas tradicionalmente y a las cuales había que satisfacer. Es decir, la economía se subordina al principio de la satisfacción de necesidades. (Sombart, *El Burgués*, 1972: 22 ss).

López, en donde se podía adquirir desde un textil para satisfacer una necesidad de vestido, hasta una montura de caballo. Información que al contrastarse con la obtenida en los registros notariales permitió pensar que para esa época era muy posible que los negocios no se registraran puesto que aparecen solamente tres empresas de responsabilidad limitada registradas y cuyo objeto social se centraba en la compra y venta de todo lo relacionado con la agricultura y la ganadería; licores nacionales y extranjeros y la compra y venta de mercancías extranjeras.

En los registros notariales llamó la atención una industria de lácteos que se constituyó en 1947 y que tres años después uno de los socios vendía al otro su parte. Valdría la pena hacer el seguimiento para saber la evolución, desarrollo y decadencia de esta empresa, además para conocer de uno de sus socios, Avelino Romero, recordado por la mayoría de los entrevistados, como un hombre de empresa debido a que constituyó una procesadora de mantequilla, una fábrica de hielo y una empresa de transportes; además de una empresa comercial: Reencauchadora de llantas Ltda. (marzo de 1960) y tres meses después estaba montando otra empresa comercial para distribuir toda clase de drogas nacionales y extranjeras (junio de 1960). Avelino Romero, según la teoría de Joseph Schumpeter, sería catalogado como un “innovador” que creaba empresas diferentes de acuerdo con las necesidades y oportunidades que veía en el mercado.

De mediados del Siglo XX, también hay que recordar que la infraestructura vial era muy deficiente, no solamente en Valledupar sino en el resto de la región Caribe y el interior del país. El transporte moderno que permitiera una comunicación directa entre el norte colombiano y el interior era prácticamente inexistente y se dependía de los caprichos del río Magdalena. Las pocas vías que permitieran la comunicación entre Valledupar y algunas regiones del Caribe colombiano se desarrollaron, en parte, durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), quien tenía afectos con Valledupar porque su señora madre, Rosario

Pumarejo de López, era oriunda de esta ciudad; de ahí su interés por estas tierras.

Al entrar la década de 1950 y hasta 1980, con la llegada del cultivo del algodón, el cambio de Valledupar y su entorno rural fue notorio; de tener una vida pastoril, la población comenzó a interesarse y a verse imbuida en una vida más citadina y mercantilista: Se ampliaron los renglones secundarios y terciarios de la economía y se inició el proceso de desarrollo urbano. La economía dejó de depender solamente de la ganadería, pues la agricultura del algodón entraría con furor hacia 1955. La fiebre por este cultivo, que se inició de manera ascendente hasta 1977 cuando se empezó a vislumbrar la crisis del sector, trajo consigo desarrollo económico, social y político, hasta el punto que se convirtió en el baluarte del Cesar y motivó a sus dirigentes a luchar por la independencia político-administrativa del antiguo departamento del Magdalena, y se convirtió en la principal fuente de ingresos de toda la región de El Cesar, sur de la Guajira y parte del Magdalena. Ingresos que permitieron un crecimiento económico de toda la provincia, surgiendo centros urbanos importantes como Valledupar, Codazzi, Bosconia y el Copey en el norte del Cesar, Curumaní en el centro y Aguachica en el Sur, es decir en lo que hoy es parte del departamento del Cesar.

Por otro lado, el hecho de que el algodón se haya convertido en un renglón importante para la economía de la región, no se debe interpretar como si hubiese desplazado la ganadería, por el contrario, lo que hubo fue diversificación que, con la instalación en la ciudad de la procesadora de leche en polvo CICOLAC. S.A., en 1962, la ganadería extensiva tendió hacia la ganadería industrial. Además y como se dijo anteriormente, el cultivo del algodón trajo consigo no sólo el desarrollo y crecimiento de la ciudad en sentido poblacional y de recursos, sino también el desarrollo de otros renglones como el del comercio, aparecieron entonces comerciantes de múltiples actividades y de servicios y con una dimensión claramente regional y nacional.

De la diversificación de que se habló anteriormente, vale la pena anotar que si bien es cierto antes del algodón en 1950, la figura del empresario ganadero precapitalista -premoderno- era la predominante, después de este año aparece el empresario con rasgos de capitalista moderno: El algodonero y el comerciante ambos importantes en el desarrollo económico de la región.

Con base en lo planteado anteriormente, en la historia económica de Valledupar se visualiza la figura del empresario bajo tres modalidades diferentes: El ganadero, el algodonero y el comerciante. El primero fue protagonista de dicho desarrollo antes, durante y después de iniciarse el cultivo del algodón a mediados del Siglo XX. Contrario a lo ocurrido con el empresario del algodón, el cual tuvo una vida más corta, aproximadamente de 23 años (entre 1955 y 1978). Del comerciante vale la pena anotar que si bien es cierto ha existido desde antaño en muchas regiones del país, también es cierto que en el caso de Valledupar su desarrollo se dio ampliamente con la llegada del cultivo del algodón pues significó para la ciudad mayor poblamiento, mayor empleo, mayores ingresos y por lo tanto mayor demanda de bienes y servicios, todos estos factores eran “cultivos” para que se desarrollara el comercio. Con la caída del algodón el terreno estaba abonado para que la población buscara nuevas actividades y el que logró acumular cierto capital vio en el comercio una oportunidad para subsistir, crecer y generar su propio empleo y el de su familia, ya que, a lo largo de la historia, las empresas de Valledupar se han caracterizado por ser empresas familiares de tipo tradicional en la que la figura del propietario y del administrador están en cabeza de una misma persona.

De los empresarios anteriormente descritos, hay que anotar que fueron muy pocos que se concentraron en una sola actividad. De los 10 empresarios entrevistados resultó que solamente dos se mantuvieron como ganaderos (Pepe Castro y Julio Villazón Baquero), otros dos (Manuel Germán Cuello y Alfredo Cuello) siendo

ganaderos entraron también como algodoneros y se llegaron a convertir en cultivadores a gran escala, es decir, combinaron sus actividades económicas entre ganadería y agricultura del algodón. Un empresario (Jorge Dangond Daza) entró como algodonero en 1955 y así se mantuvo hasta que llegó la crisis en 1977, año después del cual incursionó en el negocio de la construcción. Los cinco entrevistados restantes (Valentín Quintero, Juan José García, Justo garcía, Mauro tapias y Justiniano Figueroa) eran comerciantes que tenían varias cosas en común: Los cinco eran santandereanos, tres de ellos llegaron en el primer quinquenio de la década de 1950, huyendo de la violencia, los otros dos llegaron después de 1960 buscando oportunidades de negocio. Todos empezaron en el negocio de víveres y abarrotes y cuatro de ellos terminaron en el negocio de la ferretería y materiales para la construcción, pero siempre en el comercio. Solamente Valentín Quintero, quien se inició como vendedor ambulante en 1952, luego fue tendero, en un local que tomó en arriendo en la zona del mercado público -Cinco Esquinas-, y seis años después estaba incursionando en el negocio del café, compró una tostadora, procesaba el grano que compraba a pequeños agricultores de la zona, lo empacaba y vendía, inicialmente en el mercado local y después lo distribuyó en todo el Departamento del Cesar y lo llevó hasta Ocaña, Norte de Santander. Negocio que mantuvo hasta 1970 cuando el cultivo del café en la región del Cesar y Valledupar específicamente, entró en crisis al dejar de ser rentable porque entró a competir fuertemente con el cultivo de la marihuana. Este empresario, al dejar el negocio del café, invirtió lo que tenía en ganadería y terminó siendo constructor. Compraba lotes en los que construía casas y/o bodegas que luego vendía; por último decidió construir el Hotel Vajamar, con el que pensó dejar una obra de infraestructura a Valledupar que permitiera solucionar un problema al turismo que se hacía importante desde que se inició el festival vallenato en el año de 1968. El Hotel Vajamar se inauguró en 1980 y fue administrado por Germán Morales e Hijos, hasta el año 2000, cuando Valentín Quintero decidió administrarlo directamente con su familia.

De la marihuana hay que decir que siendo un negocio ilícito, debe mencionarse porque fue una fuente de empleo rural muy importante, al punto que en la década de 1970, en Valledupar se habló de dos bonanzas: La bonanza del algodón y la bonanza de la marihuana. Para ese entonces, muchas tierras cultivadas de café fueron reemplazadas por cultivos de marihuana, especialmente en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y las estribaciones de la Serranía del Perijá.

Cuando entró la crisis del sector algodonero en 1977 y se agudizó en 1978, se inició un proceso de decadencia de la economía en el Cesar. Desde el punto de vista social, la crisis generó desempleo, aumentaron los índices de pobreza, los que a su vez generaron violencia tanto en la ciudad como en el campo; los grupos al margen de la ley se fortalecieron, muchos hacendados abandonaron sus fincas por temor a un secuestro, otros prefirieron instalarse en una ciudad diferente a Valledupar. Resultado de esta crisis se fortaleció el latifundio, hubo una mayor concentración de la tierra. Los pequeños propietarios que no tenían capacidad para cultivar sus tierras las arrendaban a propietarios de fincas aledañas interesados en expandir sus cultivos de algodón, quienes en el mejor de los casos terminaban comprándola a sus arrendadores, que como es de suponer no tenían mayor capacidad productiva y terminaron vendiendo a bajos costos.

De los factores de crisis, es muy difícil precisar las causas porque en cuestiones del agro los factores pueden ser múltiples, sin embargo se mencionan algunos de los encontrados, tanto en la fuente oral como en El Colombiano y algunas fuentes secundarias: La caída del precio internacional motivada por la sobreproducción de fibra que para esa época hubo a nivel mundial: de 92.65 centavos de dólar la libra en Julio de 1976, bajó a 57.15 centavos de dólar a finales de 1977; la caída del precio internacional motivó la caída del precio interno de la fibra en la misma proporción; las medidas de control monetario, motivadas por la bonanza cafetera, que no consultaron la realidad del sector agropecuario; los altos precios del

petróleo a partir de la crisis energética de 1973 produjeron una tendencia alcista en los productos primarios; a la vez que estimularon la producción de algodón, trajeron un alza sustancial en los insumos de origen petroquímico, de gran importancia dentro de la estructura de costos de producción del algodón. A nivel local, la fuente oral atribuye la crisis, por un lado al clima, pues llovía cuando se necesitaba verano y viceversa; a las plagas que se volvieron resistentes a los plaguicidas; a las importaciones que la industria textil colombiana empezó a realizar desde países como Rusia, Pakistán, Afganistán y la China, que se habían vuelto grandes productores de fibra de algodón, por ser más barato y aunque de menor calidad que el producido en Colombia, lo utilizaban para combinarlo con el de acá.

De las actividades comerciales entre 1950 y 1980 se percibe la proliferación de "vendedores ambulantes", es decir, aquellos que en bicicleta o en carretilla atravesaban la ciudad vendiendo productos de uso diario y común, quizá de los llamados hoy productos de la canasta familiar, principalmente frutas y verduras. En 1950, según el testimonio de Valentín Quintero, la manteca era de los productos más difíciles de conseguir en la localidad; quienes la vendían la traían de Fundación, Magdalena o de Barranquilla. También se conoce que entre quienes distribuían víveres y abarrotes en la ciudad, algunos se surtían de los camiones que venían vendiendo estos productos por toda la provincia, de pueblo en pueblo, y los que tenían más capacidad económica preferían surtirse directamente de los vendedores mayoristas de Fundación o de los distribuidores de la ciudad de Barranquilla.

En la medida en que avanzaba la búsqueda en los registros notariales, se encontró que las empresas constituidas entre 1950 y 1980 fueron eminentemente empresas de responsabilidad limitada de comercio, familiares y de tipo tradicional, en donde la figura del dueño del capital y el gerente eran las mismas, es decir, no

había funciones especializadas de gestión, el gerente – propietario, hacía “de todo”. El caso de Valentín Quintero es un buen ejemplo.

Respecto de las empresas comerciales constituidas durante las tres décadas de estudio, se puede inferir que después de 1967, año en el que se creó el departamento del Cesar, hubo un aumento muy significativo en cuanto a la cantidad de empresas comerciales constituidas; empresas que dieron cuenta de una gran variedad de productos y servicios prestados, entre los que se destacan: La compra y venta de víveres y abarrotes, drogas, gaseosas, maquinaria agrícola, repuestos para carro, distribución y venta de productos elaborados por la empresa Bavaria, artículos deportivos, seguros, cédulas de capitalización, la agricultura y ganadería en todas sus manifestaciones, prefabricados para la construcción, ferreterías, asesorías profesionales, mercancías nacionales y extranjeras, gas propano y electrodomésticos, entre otros. El año de mayor cantidad de registros notariales que evidenciaron el crecimiento en los negocios comerciales fue 1980, en el que se registraron 57 negocios de comercio, la gran mayoría, como se dijo anteriormente eran empresas comerciales de responsabilidad limitada, el año de 1975 registró la constitución de 30 empresas; 1970, 18 empresas; 1968, 17 empresas; 1965, 14 empresas; 1960, 12 empresas y los años 1955 y 1950 registraron cada uno, solamente de a tres empresas (ver anexo B).

Para terminar, se piensa que este trabajo se podría ampliar, por un lado, utilizando las mismas fuentes primarias: Registros notariales, entrevistas abiertas y el periódico El Colombiano, pero sin hacer uso del muestreo sistemático para escoger los registros notariales y la lectura del periódico El Colombiano, sino que se haría año tras año. Por otro lado, el trabajo también se podría ampliar revisando el periódico El Heraldo, que aunque circula nacionalmente, por ser de origen regional, Costa Norte colombiana, se sospecha que podría especificar más las cifras de producción algodonera por departamentos y municipios de la Región Norte, lo que permitiría conocer con más certeza la producción, distribución y

consumo del algodón del Departamento del Cesar en general y del municipio de Valledupar, en particular.

Además de completar la fuente primaria, también se pueden ampliar las fronteras de la investigación para mirar el impacto social del cultivo de algodón en las zonas algodoneras del departamento del Cesar, especialmente en los municipios de Codazzi y Valledupar durante el período comprendido entre 1950-1980. Se piensa en Codazzi porque fue una de las zonas algodoneras más importantes no sólo del Departamento del Cesar, sino de toda la Costa Norte y del país en general, además porque la calidad del algodón allí producido era uno de los mejores del país. A Codazzi se la llegó a conocer con el apelativo de “Capital blanca de Colombia”.

BIBLIOGRAFÍA

AKTOUF, Omar. *La metodología de las ciencias sociales y el enfoque cualitativo en las organizaciones. Una Introducción al procedimiento clásico y una crítica*. Cali, Universidad del valle, 1992.

ÁLVAREZ MORALES, Víctor. "Los documentos notariales como fuente para la historia empresarial. Un ejemplo de aproximación empírica", en: *Revista EAN*, núm. 44, Bogotá. 2001.

ANDER-Egg, Ezequiel. *Introducción a las Técnicas de Investigación Social.* Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1978.

BEJARANO, Jesús Antonio. "El despegue cafetero (1900-1928)", en: José Antonio Ocampo, ed., *Historia Económica de Colombia*. Bogotá, Editores Siglo XXI, 1987.

BONET MORÓN, Jaime. "El ganado costeño en la feria de Medellín, 1950-1997", en: *Documentos de trabajo sobre economía regional 1879-1950.* Cartagena, Banco de la República, 1998.

BRIONES, Guillermo. *Diseños maestrales aplicados en la investigación social.* Bogotá, Departamento de Ciencia Política Universidad de los Andes, 1979.

Cartilla de la Superintendencia de Notariado y Registro. *La Modernización del Registro Público y su Integración con la fe notarial*. Plan estratégico 2002-2004, Bogotá, 2003.

CASTRO SOCARRÁS, Álvaro. *Episodios históricos del Cesar.* Santa fe de Bogotá, Multiletras Editores Ltda. 1997.

CURRIE, Lauchlin. *Bases de un programa de Fomento para Colombia.* Bogotá, Editorial Presencia Ltda., 2ª ed., 1951.

_____. *Resumen del Informe de una misión.* Bogotá, Banco de la República, 1950.

DANGOND DAZA, Jorge. *Renacimiento de Valledupar. Historia de una Vida. Así nació el Cesar.* Barranquilla, Editorial Antillas.2003

DÁVILA DE GUEVARA, Carlos. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX,* tomo 1 y tomo 2, Bogotá, Editorial Norma, 2002.

Departamento Nacional de Estadística –DANE. *Censo Poblacional de Colombia.* 1951.

DELGADO, Juan Manuel y GUTIERREZ, Juan. *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Editorial Síntesis S.A. 1994

FEDERACIÓN NACIONAL DE ALGODONEROS, División Técnica. *Bases técnicas para el cultivo del algodón en Colombia.* Bogotá, Editora Guadalupe Ltda., 1990.

FRANCO GIRALDO, Jorge Iván. *Del manuscrito al libro impreso. Cómo presentar obras para publicar.* Bogotá, Editorial Planeta, 2004.

GALEANO MARÍN, Maria Eumelia. *Investigación Social Cualitativa*. Módulo de la Maestría en Ciencias de la Administración, Medellín, Universidad EAFIT. 2004

_____. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa.* Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT. 2004.

GALINDO CÁCERES, Luís Jesús. *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Editorial. Prentice Hall, Pearson Educación, Addison Weley, 1998.

GARAVITO LÓPEZ, Luís Fernando. *Pensamiento Económico y Fiscal Colombiano.* Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1998.

GUERRERO, Arturo. "La historia de un largo esfuerzo frustrado", en: *Nueva Frontera* núm. 380, Bogotá, 1982.

GUZMÁN CAMPO, Germán, Orlando Fals Borda & Eduardo Umaña Luna. *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social,* t.1, Bogotá, Editorial Punta de Lanza, 1977.

_____. "Cien años de agonía y lamentos", en: *Nueva Frontera* núm. 381, Bogotá, 1982.

GUTIÉRREZ HINOJOSA, Tomás Darío. *Valledupar Música de una Historia*. Santa fe de Bogotá, Editorial Grijalbo Ltda., 2000.

JIMÉNEZ BECERRA, Absalón y TORRES CARRILLO Alfonso. Comp. *La Práctica Investigativa en Ciencias Sociales.* Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional. Departamento de Ciencias Sociales, 2004.

LACOUTURE ACOSTA, Elías. "Panorama Económico y Agropecuario del Departamento del Magdalena", en: *El Colombiano*, octubre 5, de 1950.

MAGAZÍN GRÁFICO núm.1, "El Cesar es de todos", en: *El Nuevo Siglo. Gobernación Cesar* XXVI Asamblea general de gobernadores, Valledupar, 2000.

MEMORANDO ESTADÍSTICO., de: El Departamento del Cesar, para: Colombia, asunto: *El Cesar en Cifras*. Valledupar, Diseño Crear Siglo XXI. SF.

NOGUERA ECHEVERRI, Gabriel. *Aspectos de la Fe Notarial*. Bogotá, Universidad Javeriana, 1973.

OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO. "Valledupar, ciudad entre ciudades"*,* en: *Cuadernos regionales*, Cartagena, Banco de la República, 1999.

OCAMPO, José Antonio. Editor. *Historia económica de Colombia.* Bogotá Editores Siglo XXI, 1987.

ORTIZ RIVAS, Hernán. *Estudios Notariales*. Medellín, Sánchez R. Ltda. 1994.

OSSA ESCOBAR, Carlos. "La necesaria reforma agraria", en: *Economía Colombiana y coyuntura política,* Bogotá, edición 278, 2000.

PELÁEZ, Santiago. "La crisis en el cultivo del algodón ¿Problema de los algodoneros o problema nacional?, en: *Revista Antioqueña de Economía*, núm. 7, 1982.

POSADA CARBÓ, Eduardo. *El Caribe Colombiano. Una Historia Regional (1.870 – 1.950).* Bogotá, Banco de la República. Áncora Editores. 1998.

ROCA, Meisel Adolfo *et al.*, "Rezago relativo y creciente integración 1950-1994". En *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Bogotá, Ediciones Universidad del Norte, Banco de La República. 1994.

RUIZ SILVA, Alexander. “Texto, testimonio y metatexto”, en: *La Práctica investigativa en ciencias sociales.* Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2004.

SOLER, Yesid y PRIETO Fabio. *Bonanza y crisis del oro blanco,* Bogotá, Editográficas Ltda., 1982.

SOMBART, Werner. *El burgués*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

TORRES VILLANUEVA, Eugenio. “Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico. En: Carlos Dávila L. de Guevara, comp. *Empresas y empresarios en la historia de Colombia* Siglos XIX-XX, t.1, Bogotá, Editorial Norma y Ediciones Uniandes, 2003.

URIBE DE H., Maria Teresa y ÁLVAREZ GAVIRIA Jesús María. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940.* Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1985.

VÉLEZ RESTREPO, Olga Lucía y GALEANO Maria Eumelia. *Investigación Cualitativa El Estado del Arte*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2002.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín, “La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta”. En: *Experiencia Exportadora del Caribe Colombiano.* Cartagena, Banco de la República, 1998.

YUSTI RESTREPO, Manuel, “Historia de la Industria (1880-1950)”, en: *Historia de Antioquia*, Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1988.

ZAMBRANO PÉREZ, Milton, *La utilidad de las fuentes notariales en la reconstrucción de la historia de Barranquilla: Una experiencia investigativa,* en: revista *EAN,* núm. 44, Bogotá, 2001.

ANEXOS

ANEXO A
FORMATO DE ENTREVISTA

PRESENTACION DE LA INVESTIGADORA

PRESENTACION DE LA INVESTIGACION

El objetivo de la presente entrevista, es conversar con usted sobre la historia empresarial del municipio de Valledupar desde 1950 hasta 1980, específicamente en lo que tiene que ver con el desarrollo de las empresas comerciales en relación con el cultivo del algodón. Es importante aclarar que esta investigación tiene fines netamente académicos y cualquier información que usted no desee que se grave solamente me lo dice.

UBIQUÉMONOS DESDE 1950

1. ¿Cómo eran las condiciones de vida de la población, de que vivían, que comían, cómo se divertían?.
2. ¿Cómo era la economía de la época y cuál su principal renglón?
3. ¿Cómo se comunicaban las personas de una región a otra?,
4. ¿En qué se desplazaban?
5. ¿Cómo era la infraestructura vial del momento?
6. ¿Cómo era el mercado de la región, es decir, en dónde adquiría la gente lo que necesitaba para vivir?
7. ¿Recuerda alguna empresa o empresario de esa época?, ¿A que se dedicaba especialmente?

HABLEMOS DEL ALGODÓN

1. Si la década de 1950 fue cuando se inició el auge del algodón, recuerda usted ¿quienes eran los principales cultivadores y en donde estaban ubicados estos cultivos? De ellos, ¿quiénes siguen en Valledupar?

2. Cuando se iniciaron estos cultivos, ¿era necesario hacer el registro de ellos en las notarías?
3. Qué se hacía con la cosecha, es decir, ¿cuál era el mercado más usual del algodón?
4. ¿Cuál era el procedimiento para la venta del algodón?, ¿Cómo se transportaba y en qué?
5. ¿Que pasó con la ganadería a la llegada del cultivo del algodón?
6. ¿Qué sabores y sin sabores, por decirlo de alguna forma, trajo consigo el cultivo del algodón a Valledupar?
7. Aparte del algodón ¿qué otra cosa se comercializaba en Valledupar?
8. ¿Qué tanto ha cambiado la infraestructura vial del momento?
9. Respecto a las empresas y los empresarios de esta década, ¿recuerda algo en especial?, ¿quienes eran, qué hacían, habían muchos, no habían, o usted que recuerda?
10. ¿Qué fue lo que pasó con el algodón que hubo un momento en el que prácticamente desapareció después de tanto auge?
11. ¿Cómo afectó esta crisis a los cultivadores de algodón?,

PARA TERMINAR

De las tres décadas que estamos investigando

1. ¿Alguna empresa en particular que debamos recordar?
2. ¿El empresario que no debamos olvidar?
3. ¿La mejor época del algodón y porqué?
4. ¿El peor momento del algodón y porqué?
5. ¿Algo más que usted muy generosamente quiera aportar a esta investigación?

En nombre de la Universidad EAFIT de Medellín, de la Universidad Popular del Cesar y en el mío propio, gracias por sus valiosos aportes a esta investigación que de seguro, redundarán en beneficio de la construcción conjunta de la historiografía local.

ANEXO B

EMPRESAS CONSTITUIDAS, MODIFICADAS Y/O LIQUIDADAS EN VALLEDUPAR

1950

TIPO DE SOCIEDAD	RAZON SOCIAL	SOCIOS	OBSERVACIONES
Agrícola y Ganadera de Responsabilidad Limitada	Molina Bernal Ltda.	Enrique Bernal y Juan R Molina	Se ocuparán de la agricultura y ganadería y todo negocio lícito de comercio.
De Responsabilidad Limitada de Comercio	Club Popular Hurtado Sociedad Ltda.	Dr. Roberto Pavajeau, Fidel Mejía y Elisa Neira Viuda de Camelo	Explotación de venta de licores nacionales y extranjeros, confección de comidas campestres, baños naturales…
De Comercio de Responsabilidad Limitada	Sergio Romero Hermanos	Sergio Romero y Luís E. Romero	Compra y venta de mercancías, frutas extranjeras y del país, además compra y venta de finca raíz, ganado vacuno…
De Responsabilidad Limitada	Industria Láctea	José Calixto Mejía y Ulises Sánchez	El primero le vende la parte que le corresponde al segundo La empresa se constituye mediante escritura número 144 de junio 22 de 1948

Fuente: Registros Notariales del año 1950. Academia de Historia de Valledupar.

1955

TIPO DE SOCIEDAD	RAZON SOCIAL	SOCIOS	OBSERVACIONES
Comercial de Responsabilidad Limitada	Aserradora de la Costa Ltda. ASEDO	Carlos A. Restrepo y Enrique Aarón	Explotación de los bosques nacionales y privados por medio de extracción de madera, transformación, elaboración y distribución de las mismas..
Sociedad de Responsabilidad Limitada de Comercio	Estación de Servicio Caribe Ltda.	Carlos Dangond Daza y Silvestre Lacouture Dangond	Liquidan la sociedad que se había constituido mediante escritura número 23 del 17 de enero de 1954.
De Responsabilidad Limitada	Araujo & Núñez	Andrés Núñez y Juan Araujo	El primero sede sus derechos al segundo, en virtud del cual la sociedad queda automáticamente liquidada

Fuente: Registros Notariales del año 1955. Academia de Historia de Valledupar

1960

TIPO DE SOCIEDAD	RAZON SOCIAL	SOCIOS	OBSERVACIONES
Comercial de Responsabilidad Limitada	Reencauchadora de Llantas Valledupar Ltda.	Avelino Romero Reina y Carlos A. Guzmán.	Explotación económica de todos los renglones comerciales relacionados con la industria del caucho.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Autolandias Ltda.	Moisés Enrique Villero Morales y José Joaquín Ramírez	Compra y venta de toda clase de repuestos e implementos para vehículos.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Quintero y Pérez Ltda.	Emiro Quintero R. y Luís Pérez	Compra y venta de mercancías nacionales y extranjeras, representación de casas o firmas comerciales..
De Responsabilidad Limitada	Farmacia Nueva Ltda.	Germán Sarmiento y Ernesto López García	Explotación del negocio de farmacia y drogas.
De Responsabilidad Limitada	Yada Mudvi & CIA Ltda.	Yadala Mundi Nasal, Jorge Muvdi Nasal y Juana Muvdi de Muvdi	Cambio de razón social de la Empresa creada mediante escritura número 279 del 30 de junio de 1958. Para la explotación económica del negocio de compra y venta de mercancías con todos sus ramos
De Responsabilidad Limitada	Abelardo Barragán & CIA. Ltda.	Marco Aurelio Barragán León y Abelardo Barragán García	Compra y venta de toda clase de mercancías nacionales y extranjeras en general.
De Responsabilidad Limitada	Adinarcos Ltda.	Francisco Gómez Fuentes, Gonzalo Gómez Hernández y José Raúl López Araujo	Labores relacionadas con la arquitectura en general y labores de construcción
De	Avelino Romero &	Avelino Romero	Distribución y venta

Responsabilidad Limitada	CIA. Ltda.	Reina, Julio Oñate y Ascanio Vega Gutiérrez	de toda clase de drogas nacionales y extranjeras.
Anónima Civil	Club del Comercio Ltda.	Manuel Pineda, Aníbal Castro Monsalvo, Juan José García, Efraín Quintero Araujo, Yadala Muvdi, Regulo García, José Pineda, José García,, Alfonso Pineda, Miguel Geneco y Carlos Quintero	Centro Social con Fines exclusivamente recreativos, deportivos, sociales y culturales
De Responsabilidad Limitada	Arrocera Valledupar Ltda.- Luís A. y Manuel Sierra.	Luís Antonio Sierra y Manuel Luís Sierra Gutiérrez	Explotación de un molino propio para el tratamiento de arroz en todos sus aspectos como también la compra y venta del mismo producto.
De Responsabilidad Limitada	Aserradero El Progreso Ltda.	Casimiro, Francisco y Jaime Enrique Fernández Sandoval	Todo lo relacionado con la industria de la madera.
Comercial de Responsabilidad Limitada	F. A. Ríos & CIA. Ltda.	Francisco Antonio Ríos González y Rafael Antonio Ávila Beltrán	Todo negocio lícito derivado de la compra y venta de vehículos nuevos ó usados.

Fuente: Registros Notariales del año 1960. Academia de Historia de Valledupar.

1965

TIPO DE SOCIEDAD	RAZON SOCIAL	SOCIOS	OBSERVACIONES
De Responsabilidad Limitada	Antes: Sánchez & Casas Ltda. En lo sucesivo Lucy T. de Rizo & Casas Ltda.	Mercedes Blanco de Sánchez y Lucy T de Rizo	La primera sede derechos a la segunda. Todo lo relacionado con la venta y compra de artículos de comercio, importación y exportación…
De Responsabilidad Limitada de Comercio	Jorge Morales Moreno & CIA. Ltda.	Jorge Morales Moreno y Luisa Serrano de Morales	Transportes en general y representaciones.
De Responsabilidad Limitada	Botero Hermanos Ltda.	Gonzalo Botero, Fernando Botero, Elsa Cotes viuda de Porfirio Botero, en representación de los hijos menores	Reforman estatutos de la sociedad que se constituyó para la importación de mercancías extranjeras para la venta en el país y la venta de abarrotes, artículos de primera necesidad.
De Responsabilidad Limitada	Angarita & Chinchilla	Jorge Angarita y Adriana Chinchilla	Servicios de celaduría para entidades particulares, oficiales y comerciales.
De Responsabilidad Limitada	Sociedad Limitada de Médicos Asociados – SOLMA.	Jaime R. Geneco Hernández y Heriberto Palma Andarín.	Explotación de los servicios médicos-quirúrgicos en todos sus aspectos científicos.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Clubes Primera Confianza Ltda.	Libardo Montoya Agudelo y Hernando Ortiz Vélez	Compra y venta de loterías legalmente autorizadas, venta de clubes y demás.
De Responsabilidad Limitada	El Sir Ltda..	Gustavo Escobar Betancur, Rebeca Gómez de Gómez de Serrano	Compra, venta, producción, explotación y exportación de textiles
Comercial de Responsabilidad	“Aerocontrato” Romero & CIA.	José Fralán Romero y Libardo Montoya	Venta por el sistema de club de pasajes

Limitada	Ltda.	Agudelo	aéreos, terrestres, marítimos nacionales o internacionales, loterías y mercancía en general.
De Responsabilidad Limitada	Droguería Valledupar Ltda. Martínez & Oñate	Luís F. Martínez Polo y Julio C. Oñate	Ceden derechos a José Antonio Maya. La sociedad fue constituida mediante escritura 206 notaria de Robles el 10 de diciembre de 1963.
De Responsabilidad Limitada	Almacén El Sir Ltda.	Gustavo Escobar Betancur, Rebeca de Gómez y Elena Gómez de Serrano	Compra, venta, producción y exportación de textiles, confecciones y mercancías varias.
De Responsabilidad Limitada	Montagut & Compañía Ltda.	Ramón Elías Montagut Gallardo y Luís Adelfo Granados	Compra y Venta de mercancías al por mayor y al detal, tanto nacionales como extranjeras.
De Responsabilidad Limitada	Ayala Frasser & Beltrán Ltda.	Alberto Frasser Luna, José Demetrio Ayala Velásquez y José Toribio Beltrán	Explotación agrícola y ganadera de todas y cada una de sus formas.
De Responsabilidad Limitada	Lucy T. de Rizo & Casas, Ltda.	Washington Casas Marenco y Lucy T. de Rizo	Liquidan Sociedad. Mediante registro notarial número 11 de enero 15 de 1965. Mercedes Blanco cede derechos a Lucy T. de Rizo y se asocia con Washington Casas
Comercial de Responsabilidad Limitada	VALLEGAS Ltda.	Eugenio Bonet Trujillo, José de Dios Neira Lobo y Luís Alfonso Mendoza Amortegui	Distribución de gas propano, pero podrá extender su actividad comercial a cualquier negocio lícito

Fuente: Registros Notariales del año 1965. Academia de Historia de Valledupar.

1968

TIPO DE SOCIEDAD	RAZON SOCIAL	SOCIOS	OBSERVACIONES
Comercial	Antes: "Villegas Limitada.", en adelante Gases del Cesar Limitada	Eugenio Bonet Trujillo y José de Dios Neira	Cambio de razón social.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Gerardo Castilla G. & CIA. Ltda.	Gerardo Castilla Gómez y José Manuel Castilla Gómez	Compra de víveres y abarrotes
Comercial de Responsabilidad Limitada	Farmacia Avenida	Ramón Ignacio Díaz y Carlos Arturo Botello	Venta de drogas
Comercial de Responsabilidad Limitada	Gaseosas Upar Ltda.	Eugenio Bonet Trujillo y José de Dios Neira	Venta de gaseosas
Comercial de Responsabilidad Limitada	Villazón Castro Limitada ó simplemente VICA Ltda.	Julio Villazón Baquero y Doris Castro de Villazón	Contratación de estudios, anteproyectos, proyectos, interventorías
Comercial de Responsabilidad Limitada	Otero Gómez y CIA. Ltda.	Alfonso Otero Torres y Germán Gómez Botero	Compra y venta de mercancías nacionales y extranjeras, víveres, rancho y licores
Colectiva de Comercio Industrial	Aguirre Hermanos y CIA. Ltda.	Mario Aguirre, David Aguirre Quintero y Luís Arturo Aguirre Quintero	Negociaciones de la mecánica Industrial
Comercial de Responsabilidad Limitada	José Sanín Murcia Fajardo y Compañía Ltda.	José Sanín Murcia Fajardo, Amira Contreras de Murcia y Rafael Fajardo Pérez	Explotación del negocio de fabricación de implementos agrícolas.
Limitada de Comercio	Cultivos El Esfuerzo Ltda.	Juan Carlos Olivilla Araujo y Ana Luisa Orozco	Cultivo de algodón en hacienda que recibieron en arriendo.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Hotel Sicarare Ltda.	Rosa Emilia Villazón de Maya, Celso Domingo Castro Trespalacios en representación de la sociedad Celso	Construcción de edificios.

		Domingo Castro & CIA., Miguel Enrique Villazón, Dámaso Villazón y Julio Villazón Baquero	
Comercial	Fondo Ganadero del Cesar. S.A.	Jorge Avendaño Sepúlveda, José Guillermo Castro Castro, Aníbal Castro, Celso Domingo Castro Trespalacios, Alba Castro de Dangond, Paulina Mejía viuda de Castro, Pedro Cruz Molina Daza, Carlos Dangond Daza, Álvaro de Castro Agudelo, Guillermo Granados Murillo, Isidro Granadillo, Roberto Hinojosa Daza, Rodrigo López Barros, Elías Lacouture Acosta, Ernesto Palencia Carat, Hospicio López Baquero, Crispín Villazón de Armas, Miguel Enrique Villazón Baquero, y Dámaso Villazón Baquero	Fomentar y mejorar la industria ganadera
Comercial de Responsabilidad Limitada	Asistencia Técnica Agrícola Limitada, ASTECA Ltda.	Luís Villamizar Hernández, Luís Antonio Pimienta Cotes, Héctor Sepúlveda, Orlando Olmos, Carlos Echeverri, Tomás Rodolfo Mejía, José Ignacio Muñoz Baquero, Alfredo Cuello Dávila, José Dagoberto Poveda y José Joaquín Reynales	Asistencia técnica en labores de Agronomía.
Comercial de	Droguería	Hermes Enrique	Distribución de droga

Responsabilidad Limitada	América Ltda.	Maya Villareal y Eduardo Serrano Gómez	humana
Comercial de Responsabilidad Limitada	Solano & Daza Ltda.	Samuel Agustín Solano García y David Daza	Compra y venta de mercancía al detal y al por mayor
Limitada	PROTEC Ltda.	Fernando Matiz Espinosa y Rafael Valero	Fabricación, distribución y venta de productos eléctricos y accesorios telefónicos
Comercial de Responsabilidad Limitada	Heladería Hacaritama	Javier Antonio Pacheco Pérez y Carmen Alberto Plata	Explotación del negocio de comisiones
De Responsabilidad Limitada	Carlos A. Manotas y CIA. Ltda.	Carlos Arturo Manotas Correa y Gloria Lúquez de Manotas	Compra y venta de maquinaria agrícola.

Fuente: Registros Notariales del Año 1968. Academia de Historia de Valledupar

1970

TIPO DE SOCIEDAD	RAZON SOCIAL	SOCIOS	OBSERVACIONES
Comercial de Responsabilidad Limitada	Manuel Arcesio Gómez e Hijos Ltda.	Manuel Arcesio Gómez Reales, Gilberto Arcesio Saavedra y Julio Cesar Oñate	Atención y manejo de representaciones y agencias, comisiones, distribuciones y venta de maquinaria agrícola
De Responsabilidad Limitada	Florez y Serrano Ltda. –Almacén Venecia	Heriberto Serrano Otero y Virgilio Florez	Compra y venta de mercancías extranjeras y del país
Comercial de Responsabilidad Limitada	Gálvis y Charris Ltda.	Luís Gálvis Contreras y Francisco Charris Pertúz	Promoción de títulos de capitalización
Comercial de Responsabilidad Limitada	Almacén y cacharrería Nueva Granada	Armando Pimienta Córdoba y Darío Valencia Noreña	Compra, venta y enajenación de mercancías nacionales y extranjeras
Cooperativa	Cooperativa de Caficultores del Cesar y la Guajira Ltda.	Raúl Pupo Castro protocoliza resolución numero162 de febrero 4 de 1970 donde se reconoce personería de la cooperativa	Todo lo relacionado con el café
De Responsabilidad Limitada	Florez y Serrano Ltda. –Almacén Venecia	Heriberto Serrano Otero	Queda solamente de propiedad Heriberto Serrano
De Responsabilidad Limitada	Buelvas & CIA. Ltda.	Luís Eduardo Buelvas y Elisa Raquel de Buelvas	Distribución y venta de todos los productos elaborados por la empresa Bavaria. S.A.
De Responsabilidad Limitada	Corea & CIA. Ltda.	José Antonio Correa Marriaga y Hernán Ramiro Gutiérrez	Distribución y venta de todos los productos elaborados por la empresa Bavaria S.A.
De	Rivera & CIA. Ltda.	Edison Horacio	Distribución y venta

Responsabilidad Limitada		Rivera Acosta Y José Manuel Bolaño Calderón	de todos los productos elaborados por la empresa Bavaria S.A.
De Responsabilidad Limitada	Forero ARB Ltda.	Gustavo Enrique Forero José David Arb, Jaimes y Maria Arb de Forero	Ejecutar todo acto lícito de Comercio, agricultura y ganadería
De Responsabilidad Limitada de Comercio	Radio Valledupar Ltda.	Gustavo Cárdenas en representación de Promotora de Publicidad Radial S.A., Jorge Dangond Daza en representación de la Empresa Publicitaria del Cesar Ltda.	Explotación del negocio de la radio, difusión comercial…
De Responsabilidad Limitada de Comercio	Casa Deportiva del Cesar Ltda..	Gilberto Cáceres Forero	Explotación comercial de un almacén para la compra y venta de artículos deportivos
Comercial en Comandita Simple	Abelardo Barragán e Hijos Ltda.	Abelardo Barragán García y Maria Antonia Martínez de Barragán	Compra y venta de mercancías, representación de firmas comerciales, nacionales o extranjeras, importación de productos semielaborados o terminados…
Anónima	Industrias Lácteas Colombianas de Exportación ILCEX	Efraín Quintero Araujo, Carlos Dangond Daza, Julio Villazón Baquero, Amador Ovalle	Actividades a escala industrial relativa al procedimiento de derivados lácteos tales como mantequilla, quesos fundidos, quesos maduros y natillas, comercialización, compra, venta, transporte y distribución en el país y en el exterior
De	Representaciones	Luís Antonio Castro	Representación de

Responsabilidad Limitada	Castro hermanos Ltda.	y Maria Rosa Castro	personas naturales y jurídicas, nacionales y extranjeras, especialmente editores de periódicos, revistas y libros…
Comercial de Responsabilidad Limitada	Droguería América Ltda.	Hermes Enrique Maya Villarreal y Eduardo Serrano Gómez	Disuelven la sociedad que se había constituido mediante escritura número 617 del 5 de septiembre de 1968.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Almacén y cacharrería Nueva Granada	Armando Pimienta Córdoba y Darío Valencia Noreña	Deciden liquidar la sociedad que se había constituido mediante escritura 122 del 16 de marzo de 1970
Comercial de Responsabilidad Limitada	Agencia de Seguros Generales –Ciro Sanguino & CIA. Ltda.	Ciro Sanguino Vila y Cielo Mariño Arenas Avendaño	Ofrecer seguros

Fuente: Registros Notariales de 1970. Notaría Primera de Valledupar

1975

TIPO DE SOCIEDAD	RAZON SOCIAL	SOCIOS	OBSERVACIONES
Comercial de Responsabilidad Limitada	Industrias Ladrilleras del Cesar Ltda. – INALCE	José Antonio Urbina Navarro y José Díaz Fuentes	Producción y distribución de materiales de construcción en arcilla cocida
De Responsabilidad Limitada	Hugo Jaramillo & CIA. Ltda.	Hugo Jaramillo Giraldo y Concepción Chavarro de Jaramillo	Ofrecer títulos bajo el nombre de cédulas de capitalización
Comercial de Responsabilidad Limitada	Automotora Valledupar Ltda.	Pedro Guerrero Castro y Edilma Guerrero de Guerrero	Compra y venta de repuestos y partes automotores
Comercial de Responsabilidad Limitada	Inversiones Móviles y CIA. Ltda..	Edgardo José Maya Villazón, Martha Rosa Maya de Rivero, Maria Lourdes Maya Villazón y Carmen Alicia Maya Villazón	Reemplaza la Sociedad de Hecho que venía funcionando bajo el nombre de “Móvil Hermanos”. Para la construcción de casas ó edificios para darlas en arrendamiento
Comercial de Responsabilidad Limitada	Comercial Sicarare Ltda.	Hugues Rodríguez Iriarte y Aurelio Gómez	Compra y venta de mercancías en general
Comercial de Responsabilidad Limitada	Pupo y CIA, Ltda.	Edgardo Pupo Pupo, Elías Lacouture, Cecilia Pupo de Tovar, Yolanda Pupo y Leticia Pupo	Explotar comercialmente los negocios de agricultura y ganadería en todas sus manifestaciones
Comercial de Responsabilidad Limitada	Agrocentro Ltda.	Cristóbal Moreno Charris Y Nauffa Domínguez de Moreno	Compra y venta de productos agroquímicos, drogas veterinarias, maquinaria agrícola con sus implementos
Comercial de Responsabilidad Limitada	Sociedad Auto-Adán Ltda.	Alberto Betancur Cadavid y Ángel Adán Ramírez	Compra y venta de repuestos para automotores de procedencia nacional o extranjera

De Responsabilidad Limitada	Vargas Hermanos Ltda.	Adolfo Vargas Aroca y Elisa María Vargas de Aroca	Realizar todo tipo de negocios lícitos en materia de repuestos para automotores y otros renglones
Comercial de Responsabilidad Limitada	El Agricultor Ltda.	Álvaro Serrano y Serrano y Héctor Castaño Valencia	Compra y ventas de productos de uso agrícola y ganadero, maquinaria, accesorios e implementos para la agricultura y la ganadería
Comercial de Responsabilidad Limitada	Jardines del Rosario Ltda.	El arquitecto Alfonso Vidal Romero y el abogado Ignacio sanín Bernal en representación legal de las compañías PLANUR Ltda. Y Promotora de Jardines cementerios S.A.	Construir y administrar el parque cementerio “Jardines del Rosario Ltda.” Y establecer los servicios complementarios.
De Responsabilidad Limitada	PRE-IMPAL Ltda. Del Caribe	Jairo Alberto Araujo Barros, Salomón Saad Frayja, Alfonso Vidal Romero en representación de Vidal Palmera Ltda.., Alfonso Vidal Romero en representación de Planes Urbanos Ltda., Yolanda Baute de Castro y Jairo Araujo Barros en representación de Celso José Castro Daza	Producir prefabricados de concreto tipo Preimpal y todo tipo de prefabricado para la construcción
Comercial de Responsabilidad Limitada	García Hermanos	Elvira Pupo de García	Transfiere a Justo García derechos que tiene sobre la sociedad García Hermanos del Cesar Ltda. Constituida

			mediante escritura número 81 del 26 de enero de 1973.
De Responsabilidad Limitada	Radio Guatapurí Ltda.	Manuel Antonio Pineda Bastidas, Teresa Amarís de Pineda, Maria Teresa Pineda Arias	Explotación del negocio de redifusión.
Comercial de Responsabilidad Limitada	ACTING Consultores Ltda.	Orlando Torres Sánchez, Rodolfo Acuña Aroca y Eduardo Acosta	Ingeniería de construcción y consulta
De Responsabilidad Limitada	Osorio y Abdala Ltda.	Ademar Osorio cadavid y Jazmín Esther Abdala de Osorio	Ofrecer seguros y cédulas de capitalización.
De Responsabilidad Limitada	Aseguradora del Cesar Ltda..	Álvaro Antonio Garcés Sánchez y Armando Enrique Molina Samper	Ofrecer Seguros
Comercial de Responsabilidad Limitada	Agrocesar Ltda.	Jaime Royero Sandoval Y Marta Maya de Rivero	Almacenamiento, distribución, venta y compra de artículos y productos para la agricultura y ganadería.
De Responsabilidad Limitada	Transportes vallenatos Ltda.	Tomás Cipriano Mejía, Ana Urrutia, Reinaldo de Jesús Henao, Miguel Antonio Rincón, Sixto Manuel Villero, Carlos Arturo Barberis, Delis Alberto Reales, José Manuel Oñate y Carmen Martínez	Realizar todas las operaciones y actos de comercio afiliando vehículos automotores de diferentes marcas producidas en el país.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Ardila y Serrano Gómez CIA.- ARSEGO Ltda.	Mario Serrano Gómez y Eusebio Ardila Mantilla	Podrá adquirir toda clase de bienes muebles e inmuebles, recibir dinero en mutuo con cualquier garantía.
De Responsabilidad Limitada	Asesorías Integradas Ltda. – AI.	Napoleón de Armas Perpiñán y Oswaldo Ochoa	Prestación de asesorías e investigaciones…

		Maestre.	
De Responsabilidad Limitada	Radio Sagbini Ltda..	Arturo Manuel Sagbini Polo, Jorge Alberto Rudi Sagbini y Astrid Sagbini de Rudi	Se liquida la sociedad que se había constituido mediante escritura número 1962 del 22 de noviembre de 1974
Comercial de Responsabilidad Limitada	Jorge A. Rudi Sagbini & CIA. Ltda.	Jorge Alberto Rudi sagbini y Astrid Sagbini de Rudi	Compra y venta de toda clase de artículos, electrodomésticos y equipos de oficina.
De Responsabilidad Limitada	Asociación de Algodoneros del Cesar ASOCESAR.	Rodolfo Campo Soto en su calidad de gerente presenta para su protocolización los estatutos de la asociación	Representar y defender los derechos de los asociados y de todos los productores de algodón y de oleaginosas.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Coliseo Gallístico “Miguel Yaneth Ltda.”	Darío Pavajeau Molina, Luís Carlos Alfonso Baquero, Manuel Gutiérrez Acosta, Celso Ramiro Castro Castro, Tirso Tulio Maya Bruges y otros 6 más	Realizar todas y cada una de las operaciones y actos de comercio realizadas con las riñas de gallos.
De Responsabilidad Limitada	Agencia de Seguros Jaime A, Garcés & CIA. Ltda.	Jaime Alberto Garcés Valencia y Aida Valencia de Garcés	Ofrecer seguros y cédulas de capitalización.
De Responsabilidad Limitada	Iberia y CIA. Ltda.	Herberto Rafael Fernández, Edgardo Antonio Fernández y otros y otros 4 hermanos	Compra y venta de vidrios y celosías y otros relacionados.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Sociedad Acuña y Torres Ltda.	Rodolfo Acuña Aroca Y Orlando Torres Sánchez	Construcción de obras de ingeniería mediante contratos.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Agropecuaria Colombiana Dangond Castro Ltda.	Jorge Dangond daza, Elisa Castro Palmera de Dangond, José Jorge Dangond Castro, Elsa Dangond Castro	Explotación de negocios de ganadería en todas sus formas, de algodón, arroz, maíz y otros propios de la región.
Comercial de	Inversiones	Jorge Dangond	Compra, venta,

Responsabilidad Limitada	Urbanas Dangond Castro & CIA. Ltda..	Daza, Elisa Castro Palmera de Dangond, José Jorge Dangond Castro, Elsa Dangond Castro	permuta y arrendamientos de bienes muebles urbanos, administración de bienes urbanos propios y ajenos...

Fuente: Registros Notariales del año 1975. Notaría Primera de Valledupar

1980

TIPO DE SOCIEDAD	RAZON SOCIAL	SOCIOS	OBSERVACIONES
De Responsabilidad Limitada	IMPOREX PO Ltda.	Francisco Antonio Rodríguez Mendoza y Francisco José Rodríguez Jiménez	Compra y venta de mercancías nacionales y extranjeras
Cooperativa	COOTRAMAC.	Darío Aramendiz y otros 11 asociados	Organizar e incrementar el servicio de transporte de materiales para construcción
Cooperativa	COOTRACESAR		Reforma de estatutos
De Responsabilidad Limitada	Chivera Valledupar Ltda.	Rolando Bula Martínez y Edilberto Bula Martínez	Compra, venta y permuta de repuestos de automotores importados o producidos en el país
De Responsabilidad Limitada	Vehículos Ltda.	José Gerardo Mantilla Prada, Carlos Arturo D`otero Rojas y Oscar Alfredo Suárez	Disuelven la sociedad que se había constituido el 14 de noviembre de 1978
De Responsabilidad Limitada	PRE -IN –PAL del Cesar	Manuel Eduardo Céspedes Martínez, Tatiana Sofía Céspedes Martínez	Producir prefabricados de Concreto para la industria de la construcción
Comercial de Responsabilidad Limitada	El agricultor del Cesar Ltda.	José Horlandy Castro y Sofía Romero de Horlandy	Compra y venta de maquinaria, repuestos, implementos y accesorios agrícolas y agropecuarios, compra y venta de bienes raíces de carácter rural …
Comercial de Responsabilidad Limitada	Almacenes Progreso Ltda.	José del Carmen Ropero Sanguino, Liliana Patricia Ropero Anteliz	Distribución, compra y venta de productos de vestuario, el hogar, artefactos…
Comercial de Responsabilidad Limitada	Inversiones Serrano Ballesteros y compañía Ltda. INSERBA Ltda.	Eduardo Serrano Gómez y Henry Ballesteros Prieto	Compra, construcción y Venta de predios urbanos o rurales...

Comercial de Responsabilidad Limitada	Socarrás y Cuello Ltda.-Laboratorios Marident.	Gabriel Socarrás Bendeck y la señora Maria Cristina Cuello	Producción o elaboración de productos odontológicos
De Responsabilidad Limitada	Pérez y Castañeda Ltda.	Cecilia Castañeda Rivera y José Luís Pérez	Comercializar productos de ferretería y materiales de construcción
De Responsabilidad Limitada	Vidal Palmera y Saade, Arquitectos e ingeniería	Alfonso Vidal Romero y Manuel Eduardo Céspedes Martínez	Revocan escritura número 288 del 8 de marzo de 1979
Comercial de Responsabilidad Limitada	Motorita Ltda.	Tanya Castro de Mesa e Iván Castro Maya	Compra y venta de motos marca Susuki
Comercial de Responsabilidad Limitada	Agencia de Seguros Mazziri Pizarro & CIA. Ltda.	Emilio Mazziri Rodríguez y Carmen Inés Pizarro de la Hoz	Ofrecer seguros
Comercial	Empresa de Obras sanitarias de Valledupar EMPODUPAR	Heriberto Mendoza Vega, en calidad de gerente	Cambio de razón social EMPODUPAR, constituida mediante escritura número 1176 de 1974 por EMDUPAR
Comercial de Responsabilidad Limitada	Agencia de seguros Alelie Urrutia & CIA. Ltda..	Alfredo Urrutia Maya y Ruby Alelie Guzmán	Ofrecer seguros
Comercial de Responsabilidad Limitada	Droguería Vida Ltda.	Orlando Efraín Nieves Miranda Ximena Paola Nieves Fernández y Luz Ena Fernández Maestre	Distribución de drogas de fabricación nacional o extranjera, artículos de perfumería y revistas
De Responsabilidad Limitada	Distribuciones Agrohunza	Jorge Hugo Franco y Elvia Clemencia Franco Torres	Distribución de productos agropecuarios…
De Responsabilidad Limitada	Muebles y Decoración AL Ltda.	Luís Ernesto Cadena Rojas, Aldo Enrique Cadena Rojas y Álvaro Cadena Rojas	Ofrecer muebles en todos los estilos, electrodomésticos y decoraciones
De Responsabilidad Limitada.	Aluminio y Vidrio Ltda. ALUVIC	Álvaro Gómez Barros y Víctor Julio Cobra Cañón	Acabado arquitectónico de obras en aluminio y vidrio

Comercial de Responsabilidad Limitada	Pineda & Arzuaga Ltda.	Abelardo Pineda González y Zoila Diosa Arzuaga de Pineda	Rifas y ejecución de todos aquellos actos conexos
Comercial Asesora de seguros	Castro y Mortelo Ltda.	Marta Cecilia Mortelo de Castro representante legal	Reforma de estatutos de sociedad
De Responsabilidad Limitada.	Balsamera Ltda.	Maria Inés Castro de Ariza, José Alfredo Castro Pumarejo y Armando Castro Pumarejo	Importar, Exportar, fabricar y vender, distribuir textiles y confecciones
Comercial de Responsabilidad Limitada	Acuña & Torres Ltda.	Rodolfo Acuña Aroca y Orlando Torres Sánchez	Reforma de estatutos de la sociedad constituida mediante escritura número 1738 del 10 de diciembre de 1975
Comercial de Responsabilidad Limitada	Egurrola & Canabal Ltda.	Luís Alberto Egurrola Mattos y María del Carmen Canabal	Explotación de la industria de la transformación de la madera en producto terminado
Comercial	Electrificadora del Cesar	Miguel salgado en su calidad de representante legal	Reforma de estatutos de la escritura pública 379 de Abril de 1971
Comercial de Responsabilidad Limitada	Gutiérrez y Lemus Ltda.	José Alfonso Lemus y Manuel Gutiérrez Pérez	Compra y venta de repuestos de carros para vehículo
Comercial de Responsabilidad Limitada	Pineda y Arzuaga Ltda.	Abelardo Pineda y Zoila Diosa Arzuaga de Pineda	Realización de rifas y ejecución de todos aquellos actos conexos
Comercial de Responsabilidad Limitada	Credil Comercial y CIA. Ltda.	Edilberto Velilla Castellanos y Sara Luz Pérez Ropain	Compra, venta, importación y exportación, distribución y fabricación de artículos de joyería
De Responsabilidad Limitada	Wiyo Publicidad Ltda.	Jorge Elías Mendoza y Maria Emilse Bayona Coronel	Proyección, divulgación, compra y venta de sistemas publicitarios y demás derivados.
De Responsabilidad Limitada	Pineda & Arzuaga Ltda.	Abelardo Pineda González y Zoila Diosa Arzuaga de	Ejecución de rifas y espectáculos

		Pineda	
Comercial de Responsabilidad Limitada	Rodautos Ltda.	Jorge Luís Oñate Martínez y Yolanda Martínez Baute de Castro	Venta y distribución de vehículos y automotores, maquinaria agrícola, repuestos…
Comercial de Responsabilidad Limitada	Asesores de Seguros Moisés Villero & CIA. Ltda.	Moisés Villero Morales y Edgar Villero Betancourt	Ofrecer seguros
Comercial de Responsabilidad Limitada	Villdaza CIA. De seguros Ltda.	Marcial Enrique Villamizar, Socorro, y Amanda Josefa Daza	Ofrecer seguros
Comercial de Responsabilidad Limitada	Agencia de Seguros Espiña Palmera & CIA. Ltda.	Dolores Palmera de Espiña y Maritza Elena Gutiérrez de Rivero	Ofrecer seguros
Comercial de Responsabilidad Limitada	Agencia de Seguros Gálvis Araujo y compañía Ltda.	Luís Gálvis Contreras y Magola Beatriz Araujo Guerra	Ofrecer seguros
Comercial de Responsabilidad Limitada	Inversiones Chimilaima Ltda.	Álvaro Muñoz Inés Ahilen Pérez de Muñoz, en nombre propio y en representación de sus hijos…	Realización de todas y cada una de las operaciones y actos de comercio.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Rifas Litoral Ltda.	Pedro Antonio de la Hoz Varela y Teresa de Jesús Bula de la Hoz	Ofrecer y verificar rifas de toda clase de vehículos automotores, de bienes raíces…
Comercial de Responsabilidad Limitada	José Sanín Murcia Fajardo y CIA Ltda..	José Sanín Murcia Fajardo y Rafael Fajardo Vélez	Liquidan sociedad constituida mediante escritura número 403 de junio 25 de 1968
De Responsabilidad Limitada	Distribuidora y Procesadora de Metales Ltda.	Juan José Niño Pulido y Diego de Jesús Marín Marín	Explotar el negocio de comercio en toda clase de mercancías
Comercial de Responsabilidad Limitada	Romi Ltda.	Rubén Darío Ortiz y Georgina Galeano de Ortiz	Presentación de toda clase de servicios y asesorías técnicas, económicas, financieras y de interventoría en los ramos de la economía, arquitectura y

			construcción
De Responsabilidad Limitada	Representaciones y servicios comerciales CORES	Rafael Guerra S. y Efraín Solórzano	Representación de empresas, entidades o personas en actos propios de la actividad de cada uno
De Responsabilidad Limitada	Mercantil del Caribe Ltda.	Carmen Magali Castro de Fernández de Castro, Marta Sandoval de Castro y Armando José Castro Baute	Intervenir como deudores o acreedores en toda clase de bienes de crédito, dando o recibiendo las garantías…
Comercial de Responsabilidad Limitada	Glomy Fashion`s Ltda.	Gloria Armenta de Meza y Miriam Armenta Mestre	Compra y venta de confecciones, representaciones, distribución de todo lo referente a los productos textiles
Comercial de Responsabilidad Limitada	Murcia Contreras & CIA. Ltda.	José Sanín Murcia Fajardo, Amira Contreras de Murcia	Explotación del negocio de la fabricación de implementos agrícolas
De Responsabilidad Limitada	López y Constante Ltda.- Centro de servicios Singer Ltda.	Efraín Alberto López Sierra y Elvira Constante de López	Explotación general en la prestación de servicios mecánicos y técnicos a máquinas de coser
Comercial de Responsabilidad Limitada	Proseltec Ltda.	Etelvina Maria Benjumea Coronel en representación de los hijos menores Y Carlos Andrés Herrera Benjumea	Compraventa de materiales eléctricos, telecomunicaciones, equipos médicos y la importación y explotación de los mismos.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Ramón y Malo Asociados Ltda.	Javier Román Delgado y Nelson Malo David	La industria de la construcción en todas sus manifestaciones
Comercial de Responsabilidad Limitada	Radiadores del Valle Ltda.	Onavid Franco Sierra y Gladis Sandoval Martínez	Compra y Venta de radiadores y reparación
De Responsabilidad Limitada	Agencia de Seguros de Ávila Romero & CIA. Ltda.	Gloria Romero de Ávila y Roque Agustín de Ávila	Ofrecer seguros

Sociedad en Comandita Simple	Manuel Pineda Bastidas e Hijos & CIA. Ltda.	Manuel Pineda Bastidas y Teresa de Pineda Bastidas	Funciones de comercio en general
De Responsabilidad Limitada	El Rodeo Ltda.	Humberto Lara Huertas y Delfina Cecilia Olivilla	Representación de personas naturales, jurídicas, nacionales y extranjeras especialmente productoras de productos agropecuarios.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Oro Blanco Ltda.	Rafael Pompilio Daza Martínez y 5 socios mas todos parientes	Compra, venta, enajenación, arrendamientos de toda clase de bienes rurales, muebles o inmuebles
Comercial de Responsabilidad Limitada	DALMEN Ltda.	Rafael Pompilio Daza Martínez y 5 socios mas todos parientes	Explotación comercial del negocio de compra, venta o arrendamiento de toda clase de bienes mercancías y servicios.
Comercial de Responsabilidad Limitada	Residencias Ariño	Yolanda Felicia Gámez, Luís Lorenzo Ariño Gámez, Reinaldo Antonio Ariño Gámez y Elisa Ariño Gámez	Compra, venta y arrendamiento de bienes raíces urbanos
De Responsabilidad Limitada	Naranjo Mejía y CIA. Ltda.	Calixto Mejía Castro, José Calixto Mejía Naranjo	Ofrecer seguros de vida

Fuente: Registros Notariales del año 1980. Notaría Primera de Valledupar

ANEXO C
UNA DE LAS FICHAS DE CONTENIDO
REGISTRO NOTARIAL DE 1948

<table>
<tr><td>LOCALIZACIÓN:
Academia de Historia de Valledupar</td><td>No. 02
Notarial</td><td>No. 0001</td></tr>
<tr><td colspan="3">DESCRIPCIÓN:
Registro Notarial N° 5 – pág. 28 del tomo 1, Enero 12 de 1.948</td></tr>
<tr><td colspan="2">CONTENIDO:

Eustorgio López y Martina Redondo de López venden a Emilio y José Hilario Gómez.

Propiedad: Finca con casa de habitación, chiqueros de cerdos y con cultivos de caña de azúcar, plátano, yuca, maíz y pastos artificiales.

Ubicación: Corregimiento de Codazzi, municipio de Robles

Extensión: 300 hectáreas

Valor: $14.000</td><td>PALABRAS CLAVES:

Caña de azúcar, plátanos, maíz y pastos artificiales</td></tr>
<tr><td colspan="3">OBSERVACIONES:
Manuel María Mesa Martínez: Notario público principal de este décimo circuito notarial

En Valledupar, cabecera del distrito. Departamento del Magdalena.</td></tr>
<tr><td colspan="2">TIPO DE FICHA: Textual
Junio/2004</td><td>ELABORADO POR:
Blanca Nubia Zapata</td></tr>
</table>